intervalo álbum

EDITORIAL COLUMBA

EXTRAORDINARIO Nº 272

12 COMPLETAS

GRETA GARBO
REINA CRISTINA



ROSALIND RUSSELL
EN LA RED DEL ESPIONAJE

2 SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR

aprovechesus Vacaciones

ESTUDIE

Sus momentos libres aprovéchelos estudiando un curso.
Remita su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro de 68 páginas "GUIA DE ENSEÑANZA", con los detalles y programas de los 55 cursos que enseñamos por correo.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

Tenedor de Libros	Mecánico de Autos	Corte y Confección
Perlto en Contabilid	Técnico Mecánico	Labores
Secretario Comercial	Técnico Tornero	Fotografía Artística
Inglés	Técnico en Radio	Técnico en Petróleo
Periodismo	Radio a Transistor.	Técnico Químico
Dibujo Artístico	Construcciones	Químico Industrial
Dibujo Mecánico	Instalador Electr.	. . . y 30 cursos más

PIDA ESTE LIBRO GRATIS





SUCURSALES
Rosario: Entre Ríos 1458.
Mendoza: 9 de Julio 1589.
Tucumán: Calle Mendoza 514.

ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932
Buenos Aires

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA"

NOMBRE ....

DOMICILIO ....

LOCALIDAD ....

CURSO QUE LE INTERESA ....

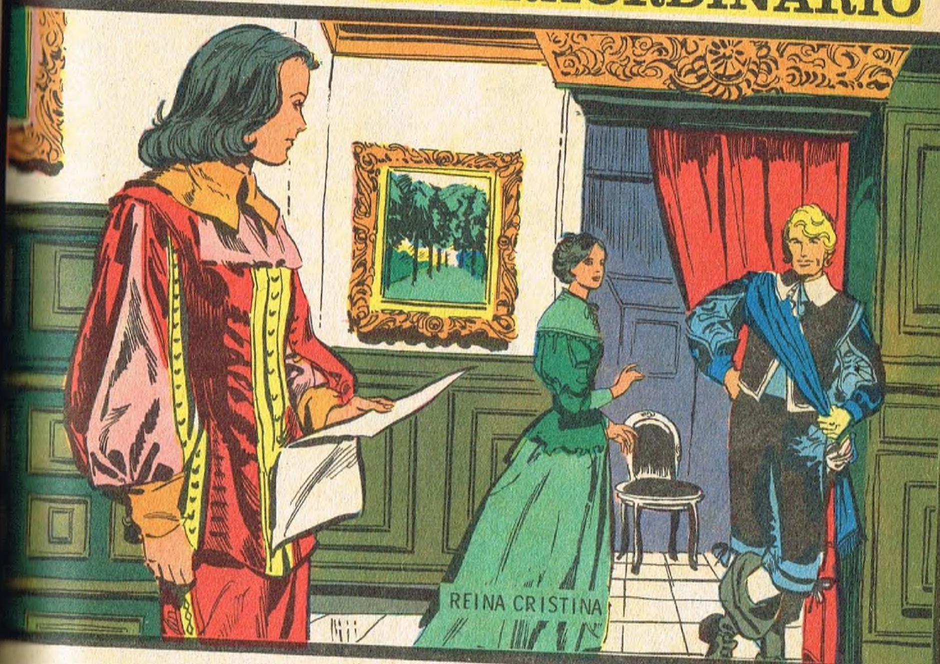
* SUCURSAL CENTRO: Florida 253 - 3er. piso -F- Capital Federal.

intervalo ALBUM

álbum de obras gráficas completas

AÑO XXIII Nº 272

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

EN LA RED DEL ESPIONAJE





EN LA RED DEL ESPIONAJE
(Mrs. Pollifax, spy)

Una película ARTISTAS UNIDOS,
dirigida por Leslie Martinson.
Adaptación de Paul Monier.
Dibujos de García Seijas.

REPARTO

EMILY POLLIFAX *ROSALIND RUSSELL*
JOHN SEBASTIAN FARRELL *DARREN McGAVIN*



¿Cómo debe ser una agente especial en el campo del espionaje internacional? Joven, bonita, decidida, valiente... ¿Podría, sin embargo, ser una mujer madura, viuda...?

Varios ingredientes "fuera de serie" intervienen para hacer de ésta una gran película: uno de ellos es Rosalind Russell en el papel de la señora Emily Pollifax, excelente madre para sus hijos... y mejor espía.

Otro de los elementos es Darren McGavin, que aporta una dosis de violencia. Ambos moviéndose según una trama apasionante de espionaje, de romanticismo y acción a través de los Estados Unidos, México y Albania.

En definitiva: una película que no podía estar ausente de Album Intervalo Extraordinario. Hoy nuestros lectores pueden disfrutarla, en versión de Paul Monier y con dibujos de García Seijas.



ERNESTO
R. GARCIA
SEIJAS






Era sábado. Cuando una es viuda y los hijos se le vuelven independientes hay que resignarse a dos cosas: sentarse a tejer calcetines o asociarse a un club de mujeres benéficas y solitarias.
(Bonita como yo... ¿Quién se fijaría en mis cuarenta y cinco años?)


La madurez agrega encanto a tu imagen. ¡Por supuesto que gustarías a cualquiera!


¿De verdad lo crees, Evelyn?
¡Estoy segura, mamá,


Lo dices para consolarme, como una buena hija que eres.
Lo digo porque estoy enamorada de él. ¡Es maravilloso! ¡Encantador!


¡Mira su foto y dime si no quedas hipnotizada! Es lo único que puedo hacer en su ausencia: hablarle a su retrato.


Yo pensé que hablabas conmigo. ¿Quién es este vejete? ¿Dónde lo conociste? ¿Cómo se atrevió a darte su fotografía...?


Creo que Evelyn se arrepintió de buscarme como confidente. Arrancó eso de mis manos y se hundió en un mutismo que me asustó.
¡Habla, por Dios! Eres una adolescente aún. Una cándida paloma inexperta y frágil. ¡Ese tipo podría ser tu padre!
¿Piensas robármelo, mamá?


No creas que sólo Oliver puede andar por ahí, disfrutando su mayoría de edad. ¡Tengo veintidós años! Lo conocí en una fiesta. Se llama John y consiguió que mi corazón latiera como nunca.


¡Es un trasnochado donjuán que ronda tu inocencia! Uno de esos desocupados que...
¡Es un tipo importante! Acaso estaba un poco bebido cuando me lo confesó en el jardín, pero trabaja para el C. I. A. ¡Es agente secreto! ¿Te das cuenta?


momentos está en algún lugar del
cumpliendo una difícil misión. ¡Pe-
lo prometió!
agente del C. I. A. ? Conozco a la per-
que puede confirmar eso.)


Escúchame, Emily: he sido amigo de tu esposo y tengo relaciones en el servicio de inteligencia, pero en este caso no puedo hacer nada por ti. ¡Hay miles de agentes en el C. I. A.!


un senador, Murray. Le quité esa foto a y necesito averiguar quién es el que de engañarla. ¡Ayúdame!
Sólo puedo hacer algo: darte una carta de recomendación. Irás con ella a ver al señor Mason y con la excusa de ofrecerte como voluntaria podrás estudiar el modo de ubicar al tal John.


Me besó en la mejilla, paternal y amable. Abrió la puerta de su despacho y me dio el último consejo:
No muestres esa foto a nadie allá. Te crearías problemas. Usa tu habilidad y tu simpatía. Ellos son muy celosos de sus agentes.


(Y yo soy celosa de la felicidad de mis hijos. Si ese vejete le mintió a Evelyn...)
Sígame, señora Pollifax. El señor Mason la recibirá enseguida.
CIA


la carta de Murray y me miró. Creo que una piadosa sonrisa.
qué la impulsa a querer colaborar con nosotros?
Soy viuda y me sobra el tiempo. Pensé que habría algún trabajo para mí aquí. Algo simple que llene mis días solitarios.


¿No tiene hijos, señora Pollifax?
Precisamente por eso es que... Ellos comienzan a sentirse libres, señor Mason. Se olvidan de mí. Quiero sentirme útil. ¿Se da cuenta?


Fui yo quien no se dio cuenta que oprimió un botón para que mi imagen apareciese en la pantalla de un circuito interno de televisión.
¡Otra voluntaria! Pero podría servirnos. Parece cualquier cosa menos una espía. Y la recomienda Murray, además. ¿Qué tal si le damos el caso de México?
OCEANO


¿Sabe usted lo que dice, Cartairs? Una novata allá sería capaz de...
¡De pasar por una turista vulgar y eludir admirablemente al contraespionaje! Que Mason tome su dirección. ¡La usaremos!


Me dijeron: "La llamaremos. Esté lista para salir en cualquier momento y no comente con nadie que trabaja para nosotros". Una tarde...
¿Quién te escribió, mamá?
Unos viejos amigos. Me invitan a visitar México. ¡Iré, Evelyn!


Y tú te portarás como una bue
ca durante mi ausencia. ¿Sabes
de ese... de tu John-agente
Nada aún. Pero volverá.
segura. ¡No hago más que
con él!


Yo soñaba con otra cosa. Había ido al C. I. A. en busca de resguardar la futura dicha de mi hija y me veía envuelta en una aventura apasionante que me alejaba de la soledad. "Es algo sencillo que le demandará apenas una semana", me había dicho Cartairs.
(Me ocuparé de ese John cuando regrese.)
AMERICAN AIRLINES


(Ahora debo recordar todo lo que tengo que hacer. Alojarme en el Hotel Reforma. Pasearme como una turista. Y observar todas las tardes el escaparate de la librería "El Papagayo", en la calle Suncho...)
AUSGANG EXIT

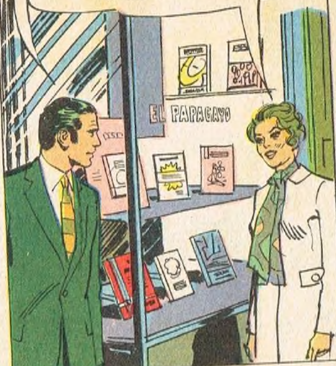

¿Sombreros, señora? ¿Ponchos?
gún recuerdo de su viaje a esta he
mosa tierra?
No, gracias. Aún no regreso a mi país. Habrá tiempo.




(Aún no pusieron a la vista ese libro que debo entrar a comprar: "El cuento de las dos ciudades". Es extraño. Cartairs dijo que el segundo día lo vería aquí. Y pasaron tres.)
EL PAPAGAYO


¿La ves, De Gámez? Está nuevamente allí. Y nos dijeron que sería una mu
jer la que enviarían. ¿Qué piensas ha
cer?
No lo sé. El microfilm nos lleg
ayer, pero hoy supimos que ma
taron al hombre que lo trajo, Manuel.


malditos chinos pueden saber que el plan era esconderlo del libro que compraría la del C. I. A.! Debe ser ella, pe- otra cosa para entre- el microfilm.


¿Desea adquirir algo, señora?
Un libro, pero aún no lo veo expuesto. Volveré mañana.
EL PAPAGAYO


(¡Es ella!) ¡Entre usted, por favor. Tenemos uno que le interesará.
¡Aquí lo tiene! "Setecientas jugadas para ganar al póker". Soy el señor De Gámez. ¿Recuerda usted mi nombre?


que sí! Yo debía preguntar por él vez que comprara el otro libro. Y él decirme aquellas palabras de la cla- "Yo soy De Gámez y le aseguro que una buena adquisición".)


Lo recuerdo, señor. Pero yo buscaba otra cosa.
¡Llévese este, señora! Le aseguro que hace una buena adquisición.
PARA GANAR EL PÓKER

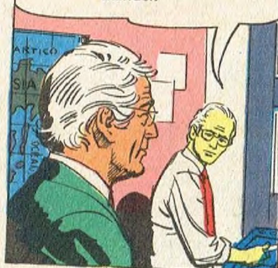

Además, como obsequio de la casa, le entregaremos este mazo de cartas. ¡Llévese ambas cosas y recuérdenos!
Gracias. Es usted muy generoso conmigo.


dicho más o menos las palabras de la clave. Salí y me dirigí hacia el hotel. Pero cliente que entró detrás mío no fue a pedir ningún libro...
¿Qué hace usted, señor...?


CHAC


¡Huye, Manuel! Avisa que descubrieron todo.





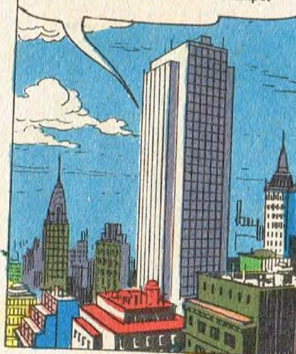
Los oídos comenzaron a zumbarme esa noche, mientras leía intrigada en el hotel ese librito de póker. Acaso porque lejos de allí, en las oficinas del C. I. A., Cartairs y Mason hablaban de mí.
Mataron a De Gámez y a su contacto Manuel.



Indudablemente esos chin cubrieron el plan, Cartairs, siquiera sabemos si la señora lifax recibió el microfilm que hará conocer la ubicación base de submarin
¡Pobre mujer! Le dijimos que era un trabajo sencillo.



Nuestra mala racha continúa, Mason. El otro agente que teníamos en México informó eso y desapareció. Se llamaba Farrell.



Murray, el senador, se enojará con nosotros. Su carta de recomendación decía: "Atiendan a la señora Pollifax pero no la metan en líos". Sin embargo aún confío en Farrell. Esperaremos un tiempo.



Yo no quise esperar. En la mañana a la librería "El Papagayo". A devolver libro de póker y ese mazo de cartas. ro...
("El cuento de las dos ciudades". ¡Lo sieron, por fin!)



¿De verdad quiere comprarlo, señora?
Sí; y devolverle algo al señor De Gámez. ¿Dónde está?



Vendrá enseguida. Pase usted a la trastienda, por favor. Le serviré café mientras lo esperamos. Tuvo algo que hacer. Soy su hermano.



Me sirvió una taza grande. Tenía buen sabor. Pero a mi cabeza no le cayó nada bien. Inmediatamen te comencé a ver que las cosas laban a mi alrededor.
Creo que voy a desmayar...
Me temo que sí, señora Polli fax.


desperté sentí como el zumbido de un gigantesco moscardón...


(Me llevan en un avión... esposada a un desconocido. Algo asoma del bolsillo de su pantalón.)


Sebastian Farrell... De San Fran-
Cuarenta y siete años... Hay fo-
fías aquí.)


Una mostraba a una morena en bikini, otra a una corista apenas emplumada. Y la tercera una carita angelical y sonriente...
¡Evelyn!


¡Usted es John!
¿Me despertó para eso, señora Pollifax?


hombre con ropas militares y
chinos entró a la cabina,
quitó las esposas y dejó una
con dos tazones de café...
desperté antes. Le aseguro que
asombró saber cómo era la espía
debía custodiar en México. Sien-
haber llegado tarde a su hotel pa-
avisarle que le tendían una trampa.


Hablemos de algo más grave, señor Farrell. ¿Qué le hizo usted a mi hija Evelyn? ¡La única muchacha decente de su colección de fotos!
¿De verdad es su hija? Por fin sé algo de ella.


Verá usted, señora. La conocí en una fiesta. Yo estaba suficientemente borracho y le hablé de amor. Debió tomar muy en serio mis palabras, porque me dio su foto y me pidió la mía.


¡Le prometió cosas también! Ella vive esperándolo. Sueña con usted. ¿Hasta dónde llegó con Evelyn, Farrell?
Aquella noche yo no podía llegar a ninguna parte con nadie. Pero sé adónde llegaremos pronto. Vamos hacia el este, entre montañas...


Me tuvo que sostener cuando aterrizamos. Nos hicieron descender en un solitario aeropuerto. Había soldados con uniformes arrugados y marrones...
¿Dónde estamos?
¿No reconoce esa bandera? En un hermoso país: Albania.


Fue territorio libre alguna
la invadieron los italianos
Segunda Guerra Mundial.
rusos y ahora está sojuzgada
República Popular China.
¿Y qué tenemos que ver
con todo eso?


Sonrió. Era realmente un tipo atractivo y simpático. Me tomó la mano y creo que mi pulso trastabilló...
Ellos suponen que usted o yo tenemos en nuestro poder algo que puede comprometer la existencia de una secreta base de submarinos en América. Cuando llegué al cuarto de su hotel lo vi revuelto. Pero si está viva es porque nada hallaron.


(Lo que debían darme estaría en ese libro. Pero De Gámez sólo me dio uno de póker y el mazo de cartas. Aquí están aún, intactos.)
EL CUENTO DE LAS DOS CIUDADES


Atravesamos un pueblo de
nos y bajamos del auto frente
montañas que debimos recorrer
burros. Realmente era un
gar, pero mi ánimo no estaba
condiciones de disfrutarlo.


Soy el general Berisha, encargado de custodiar a los que traen aquí. Si obedecen las órdenes todo irá mejor. ¡Síganme!
De acuerdo, general.


Es un oficial del ejército albanés. Un simple títere ahora que mandan los chinos. Nos guiará hasta el jefe. Sea fuerte, señora. Nos harán preguntas. Si sabe algo, cállelo.
Sucede que no sé nada, Farrell.


Lo reconocí enseguida cuando se
ante nosotros. Su mirada ya no
dulzura que utilizó para hacerme
a la trastienda de la librería "El
yo"...
¡Usted es el hermano del señor De Gámez!
Se equivoca, señora


el general Perdido Chong. Cubano al servicio de los antepasados
madre. Cuando nos dejen solos deberá responder algunas pre-
Sabemos quién es y quién la envió a México. Pero nos falta
saber a qué fue.


Cuando me juntaron con Farrel otra vez, en un sucio calabozo, él corrió hacia mí...
¿Qué le hicieron esos miserables?
Sólo preguntas. Cálmese. Todavía se comportan mejor que algunos donjuanes borrachos ante muchachas cándidas.


vídese de eso, señora Pollifax! Si no
era por esa foto que me dio, ni siquie-
recordaría a su hija Evelyn.
Ella lo recuerda a usted, sin embargo.


Para matar el tiempo nos pusimos a jugar póker con las cartas que me obsequiara De Gámez...
No soy lo que piensa. Sé diferenciar a las mujeres. Tuve aventuras, sí, pero jamás engañé a nadie. Si su hija se hizo ilusiones...
Hizo algo peor: enamorarse de usted.


¡Señor Farrell! ¡Venga! El general Perdido Chong desea interrogarlo.
Rece por mí ahora.


uro que sentí miedo por primera
vez. Sobre todo cuando oí el disparo
onar lúgubre en el silencio...
¡John!
BANG


¿Pensó lo peor? Tuve suerte. No soporté a ese miserable y quise patearle la cara. Pero su mano fue más rápida para sacar el revólver.
No debió hacerlo, señor Farrell. Lo enfureció. Nos ordenó no curar su herida.


Lo haré yo. Estudié enfermería alguna vez. Sólo necesito algo para sacar la bala de allí.
Use mi cuchillo, señora.


Se mordió los gritos del dolor. Luego lo vendé haciendo girones una de las camisas que llevaba en el bolso. Me lanzó una mirada tierna...
Siempre me gustaron las muchachas, pero no hay como las mujeres para circunstancias como ésta. Haría usted una buena esposa, Emily.
Cállese, Farrell. El dolor lo hace delirar. Esa palabra suena rara en sus labios.


Gracias por su cuchillo, general Berisha. Indudablemente, todavía no lo contagió su jefe supremo.
Usted me trajo recuerdos gratos, señora Pollifax. Estuve en la segunda guerra, ¿sabe? Fui herido y me enviaron a casa...


Mi esposa me cuidó todo
po. ¡Fue inolvidable
luego del fuego y la
Ella vive en Tirana
rándome. Adiós. Trataré
cerles llegar comida
general Perdido Chong
de aquí, esta noche.


Lo conquistó, Emily. Tiene usted un raro encanto otoñal.
¿Se supone usted en la edad de la primavera, John?


Un segundo después me arrepentí de la familiaridad con que comenzaba a tratarlo. Pero él giró la cara hacia un lado y se durmió. Pasaron dos días. No volvieron a sacarnos de la celda. Veíamos el sol entrar por la alta ventana y recorrer su derrotero invariable. Hasta que una noche...
¿Oye eso? ¡Es música!


¡Festejamos la Navidad,
Mis soldados no pueden
las viejas tradiciones.
enviaron a invitarla. Es
la única mujer del castillo
Vaya con él. Luego me contará.


¿Esto fue siempre una cárcel, general Berisha?
¡No! Perteneció al príncipe Stofan. Un noble señor amigo de los campesinos. Solía traerlos para sus fiestas. ¡Ah, tiempos!


¡Eramos libres! Dueños de lo nuestro y vivíamos felices. Los chinos harán un gran país de Albania, dicen. Pero las armas no ayudan a ningún corazón...


Era un sentimental. Sus soldados habían formado una orquesta. bían alrededor de un abeto cortado...
Falta algo en ese improvisado árbol de Navidad, general. ¡Adornos! do formarlos con las cartas de póker que están en mi bolso.
¡Vaya a buscarlas!



que la Na-
será pa-
nosotros la
Cena,
Cuando
Chong
nos ma-
si no consi-
lo que busca.
¿Lo cree? Hay mucho vino afuera, John. Los soldados se embriagarán alentados por una mujer alegre que los hará bailar y beber...



¿Olvida lo que hacen los ebrios con las mujeres que aún lucen apetécibles?
Sólo sé lo que haré yo cuando vea la oportunidad: huir de aquí. Con usted, si mientras dura la música se fabrica una muleta con alguna tabla de mi cama.



Ahora entiendo una cosa, Emily.
¿Qué cosa, John?



me atrajo en su hija Evelyn. Debí mirarla ojos de futuro en aquella fiesta. Imaginar a la que sería con el tiempo. En ella la vi a usted.



No quise desviar mi mente de ese plan que calentaba mi sangre. Una a una fui rasgando las cartas y prendiéndolas a las ramas del abeto. Entonces lo descubrí...
(¡Un microfilm! De Gámez debía sospechar que conocían todo esos chinos y cambió el libro por una baraja.)



¡Baile conmigo la primera pieza, señora Pollifax!
¡Claro que sí! ¡Imítennos todos! ¡Es Navidad y hay que estar alegres!



medianoche sólo quedaba en pie el general. Me vio quitar la carta con el microfilm acercó...
¿Desnuda el árbol de la felicidad?
Retiro los adornos. Los guardaré siempre. Mientras viva. Me recordarán un momento dichoso.



También yo recordaré esta noche, señora. Se la contaré a mi mujer, cuando vuelva a Tirana. Ella estará solitaria, esperándome. Debe ser triste pasar una Navidad así.
Debió pedir licencia para ir a verla, general.



¡Lo hice! Pero el jefe supremo me la negó. ¡A mí, un general condecorado en la guerra! Me avergüenzo de mi estado actual.
Bebamos la última copa, juntos.


Yo vi a John acercarse a él, por detrás. Apoyado en su muleta improvisada. Berisha sirvió dos copas de vino. John alzó su muleta para golpearlo en la cabeza...
¡Brindemos por la libertad, señora Pollifax! La suya y la mía.


¡Nos iremos juntos de aquí, usted, su amigo y yo! Ahora mismo alistaré los burros y...
¡Bravo, gene
Berisha!


Fuimos tres siluetas en la noche de las montañas, marchando hacia otra Navidad. John junto a mí, mirándome de tanto en tanto con una expresión que no quise descifrar. Berisha mirando hacia adelante, hacia la paz que acaso no iba a durarle, pero que igual buscaba.


Aguárdenme aquí. Hay un garaje del ejército en el pueblo. No me negarán un auto. Soy un general albanés. Aún conservo mi autoridad.
¡Seguro que sí!


Vamos hacia el lago de
Ustedes bajarán allí.
encontrarán un bote.
te los llevará al Adriático.
lavia no está lejos. Allí
rán. Yo seguiré a Tirana.


¡Suerte y un beso a su esposa, general!
¡Se lo daré, señora Pollifax! Le hablaré de una mujer que me hizo recordarla y me impulsó a volver. Adiós.


John dejó de remar cuando alcanzamos la corriente del lago. El viento frío del amanecer me hizo temblar. Sentí sus brazos alrededor de mis hombros. Dejé de temblar, de frío, al menos...
¿Aún me sigues creyendo un donjuán?
Lo creeré si me hablas de amor.


No sabría cómo hablarte
Empiezo a entender que
hoy, nunca supe cómo
Tendrás que enseñarme,


en Yugoslavia nos guiaron has- elgrado y allí ubicamos nuestra ada, señor Cartairs. Como ve, tan fácil como usted lo dijo.


Sí, claro que lo dije, señora Pollifax. Aún no salgo de mi asombro. El microfilm ya fue enviado a estudio. Van a premiarlos por lo que hicieron. ¿Vuelven juntos a San Francisco, donde viven?


Lo miré y él me miró. Los dos sabíamos que todavía quedaba un grave problema por resolver: Evelyn. Cuando bajamos del avión en el aeropuerto de Los Angeles...
Ella entenderá, Emily. Fue apenas un sueño que un donjuán ebrio le hizo soñar.
BI


abré cómo decírselo. más difícil que escade esa cárcel de Alba- porque allí alguien ayudó. Y aquí...
Háblale de mi edad. De la tuya. De su candidez...


Quedamos en vernos esa noche en un parque cercano a casa. Llegué y Oliver se lanzó a mis brazos...
¡Mamá! Cuando el senador Murray nos contó no quisimos creerle. ¡Tú, casi una anciana...en una aventura de espías!
¿De verdad me ves así?


Bueno, no quise decir eso, pero... Uno se imagina a los agentes especiales jóvenes, ágiles, dispuestos a morir y matar.
Hablando de matar: ¿dónde está tu hermana?


Arriba, en su cuarto. No sabía que volvías hoy. La noté triste estos úl- días. Debía extrañarte.


(No. Debe estar pensando en John. Mirando su foto y esperándolo. ¡No se lo diré! ¡No puedo hacerlo...!)

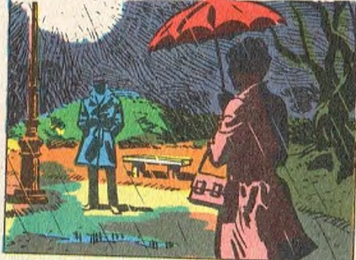

¡Se lo diré abiertamente! La miraré a la cara y verá que su pequeña hija se volvió mujer. "Mamá -le diré-: amo a un hombre. Esta vez estoy segura..."













¿Quién, Emily?

Sumo, John, Sumo. Un japonés que nada tiene que ver contigo. Evelyn aún no es la mujer que tú futurizaste.

FIN

APRENDA UNA PROFESION LUCRATIVA

ahora

MATRICULAS ECONOMICAS

PARA AMBOS SEXOS

EN SU CASA POR CORREO

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.



NO IMPORTA SU EDAD

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

CURSOS QUE DICTAMOS



- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL



GRATIS y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.

I.C.A.
INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO
Casilla de Correo 2370
Correo Central
Buenos Aires



NOMBRE ____________________

DIRECCION ____________________

LOCALIDAD ____________________ F. C ______

PCIA. EDO. ____________________ PAIS ______________

Curso que desea estudiar ____________________

Por ROBIN WOOD

HISTORIETA CON DEDICATORIA



Dibujos de VOGT






















les decía, voy a dedicar
historieta a alguien.

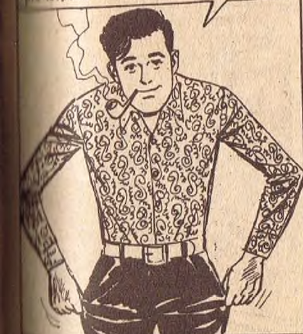

Se la voy a dedicar a una especie muy co-nocida de héroes que todos hemos visto en el cine o en el teatro.


Sí. Se la voy a dedicar a esos héroes de pelícu-las. Aquellos que cuando recibían un sopapo, en vez de contestar con un golpe de karate, se a-comodaban el sombrero (si lo tenían), olían u-na flor y se iban calle abajo, lentamente.


la dedico a todos esos héroes hu-
que jugaban con un chico con
nariz sucia o que pisaban eternas
ras de bananas o que recibían
la cara unos inmensos pasteles
llenos de crema.


A aquellos a quienes la muchachita se les ca-saba con otro después de darles un beso en la frente y que se quedaban sentados en la vereda tristemente, sacudiéndose una mota de polvo del saco que les iba grande o acari-ciando algún perrito que meneaba la cola pa-ra alegrarlos un poco.


¿Cuántos de esos héroes que tropeza-ban con todas las puertas del mundo no nos trajeron una sonrisa y a veces una tristeza chiquita y limpia como u-na gota de agua?


eso voy a dedicarles esta historieta.
decirles "gracias" a todos ellos en
persona de uno de estos poetas de ca-
angostas, esos magos de pantalo-
demasiado grandes y manos siem-
torpes.


Y ahora veamos, ¿qué es un mimo?


Mi cucuruchito...
Mi cochinito...


¡No! ¡Ufa! ¡No me refería a e-so, obsesionados! Hablaba de la mímica. El arte de ser un mimo. El arte de hablar sin hablar. El arte de hablar con gestos.


Por ejemplo...

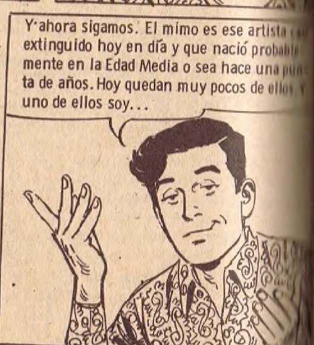

Perdonen un segundo.
RING RING!


Espinoza, el magnífico al habl...


¡No, señor jefe! ¡Juro que no!
bía indirecta, señor jefe! ¡Palabra
ñor jefe! ¡Claro que soy un
griscelular, señor jefe!

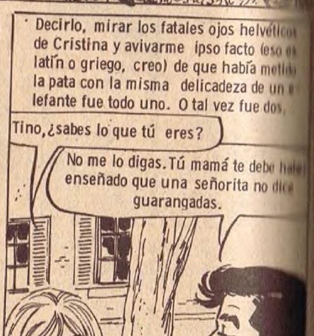

Este, señor jefe... ¿Qué es un retrógrado griscelular?


CLÁKATE!!
Ayyy...


Y ahora sigamos. El mimo es ese artista
extinguido hoy en día y que nació proba
mente en la Edad Media o sea hace una
ta de años. Hoy quedan muy pocos de ellos.
uno de ellos soy...


¡Oh! ¡Mirá! Marcel Marceau está actuando en París.
¿No me digas? Qué bien, che.
Marcel Marceau dans Pantomimes de Style et Pantomimes de Bip dans le Théâtre Odeon


¿Te gusta él?
Psss. Más o menos. No canta mal.


Decirlo, mirar los fatales ojos helvéticos
de Cristina y avivarme ipso facto (eso es
latín o griego, creo) de que había metido
la pata con la misma delicadeza de un e-
lefante fue todo uno. O tal vez fue dos.
Tino, ¿sabes lo que tú eres?
No me lo digas. Tú mamá te debe
enseñado que una señorita no dice
guarangadas.


Sí, pero mi madre no te conoció a fondo.
Suerte que tuvo.


En fin ¿querés ver a Marcel Marceau o no?
Mirá, flaca, más que seguro que debe haber una linda película de esas con tiros y ahorcados que son un kilo. ¿Por qué no...?




de pies a cabeza con un desprecio
aplastarle la joroba a un camello y...
que eras un ignorante pero suponía
tratabas de corregir al menos esa falta.


¡Un momento! ¡No te permito! ¡Te advierto que pertenezco a la raza que dio vida a don Quijote!
Sí. Y él también estaba loco


(¿Qué se puede decir ante un argumento así? En el fondo ella tiene razón.)


bien. Sacá dos entradas
vamos a verlo.


Claro. En estos casos para no meter la pata otra vez es mejor buscarse un poco de información.
Me gustaría saber si monsieur tiene algún libro sobre mimos.
Lamento decir a monsieur que no tengo ninguno.


¿Y monsieur no sabría decirme dónde podría hallar uno...?
Tal vez si monsieur fuera a la biblioteca pública...


¿Qué es lo que tanto
haber escrito sobre e-


(Ahá. ¿Así que los antecesores de los mimos fueron los cómicos medievales, esos de los cascabeles...? Muy interesante... El antecesor del mimo no es otro que el famoso arlequín del teatro italiano...)


(En el siglo diecinueve nace prácticamente el arte de la mímica conocido como la pantomima gracias a Charles Deburau que crea su famoso personaje Pierrot. Luego, nacerán los también famosos Arlequín, Colombina, Polichinela, Pantaleón y Casandra. ¿Qué me cuentan? Todo tiene su historia ¿eh?)


el cine mudo los mimos conocen la
y bastan algunos nombres como
Laurel, Oliver Hardy, Charles Cha-
Buster Keaton... A ésos los co-
...)
SILE


(El arte de la pantomima termina por refugiarse finalmente en una de las figuritas más brillantes de la expresión muda. El mimo francés Marcel Marceau... A éste lo voy a conocer.)


(O sea que el arte de ser un mimo es el de expresar algo sin hablar, usando solamente gestos. Veamos... si yo quiero decir que tengo hambre, por ejemplo...)




¿Monsieur no se siente bien? ¿Será necesario tal vez que lo acompañe a la farmacia?


Ignorante. ¿Nunca le han dich
carece de la más mínima idea
que es el arte de la mímica?
Pero...


(Psss. Realmente desanima ver a todos estos ignorantes sin sensibilidad que sólo piensan en el televisor o en el puchero de la noche. Nada de espíritu.)
BIBL
PUB


(Veamos, ¿cómo expresaría yo un sentimiento profundo...? El amor... la nostalgia... la zamba de Vargas escuchada en China o algo por el estilo...)


(Tiene que salirme de adentro...
un gusano sale de la manzana...
Eso no pega...)






Pero...


(¿Será posible que nadie comprenda el profundo mensaje metafísico que hay en mí?)
TLINK


(Pucha. Se cayó por aquí. Al menos me voy a tomar un café.)


¿Estás listo, Tino?


Estoy tratando de afearme un
para que las mujeres no se aba-
sobre mí.


No te preocupes por eso. La naturaleza ya lo hizo bastante bien.
Bah. Hablás de envidia. ¿No has visto mis tres cuartos de perfil de príncipe árabe?


Ven, príncipe árabe, que no quiero llegar tarde.
¡Esperá que no me acomodé el jopo!


Hay un montón de gente ¿no?
¿Qué crees? ¡Es Marcel Marceau!


Bah ¿y qué? Yo soy Tino Espinoza. ¿Qué tiene él que no tenga yo?




Está bien. Ya entendí. Y
sí que es mímica de ojito.


(Hmmm. ¿Y esa pandilla de forajidos allí?)


¿Viste, Cristina? Hay unos generales allí...
No son generales. Son los porteros del teatro.


Bien, creo que podemos entrar. Ah. Nun-
olvido la vez que actué en teatro.
¿Tú actuaste?


Sí. En el colegio. Yo hacía del General Belgrano cuando lo de la creación de la bandera. Había una parte en que yo tenía que gritar...


¿Juráis...?
RRRIP

Veo que tu camisa es de manga larga.

Mira, Pierre. ¿Será la nueva moda de smoking?

Tal vez sea un excéntrico.

(Veamos el programa. Así que
encara un personaje que se
Algo así como el Carlitos de
el Felipe de Sandrini.)

MARCEL MARCEAU

(Uia, ¿y ésos? ¿Justo tienen
venir aquí?)

¿Listas las cornetas? ¿Y las bolsas de papel?

Sí, Jean.

Este... ¿Para qué es todo eso, si no es indiscreción?

Somos una compañía de actores de vanguardia. Queríamos interpretar aquí nuestra obra "La lengua que muerde a los dientes" pero no nos quisieron dar el teatro porque venía este payaso anticuado.

Así que nosostros vamos a
un poco de música para que
trabaje con más emoción.

(¿Por qué me tienen que pasar todas a mí? Estos van a hacer un lío bárbaro, Cristina les va a decir que se callen, ellos le van a decir que se calle ella, y yo les voy a decir que más respeto, viejo, y ellos me van a decir que yo también me calle y se va a armar la de Samborombón.)

¡Ahí comienza!

Eso es lo que me temo.

BIP DOMADOR


rarísimo, con su ropa extraña y
payasito de circo, con un som-
copa que columpiaba una flor de


¡Buhhh! ¡Fuera!
¡Al circo!


La figurita blanca comenzó a moverse despacito como palpando el mundo vacío de la escena...
¡Fuera!






¡ Eso...fuera...!
TUUUT


hombrecillo delgado ya no se movía en un esce-
vacío. Ahora comenzábamos a ver el mundo
tástico que lo rodeaba y que iba naciendo de sus
bles movimientos. La gente estiraba el cuello
ver mejor...


¡Fuera...!
Cállate, Jean, que no podemos ver bien si gritas...


Pero...
¡Shhh!


BIP
PATINADOR


¡Bravo!
¡Bravo! ¡Más! ¡Viva!


¡BRAVO!!


La magia se ha terminado. El teatro está vacío. Uno de los últimos magos de nuestra época se ha retirado...pero creo que he hallado algo de su magia.


Es la misma que la del hombre de la galerita y del bastón o de aquellos gordos y flacos siempre a los porrazos, o de nuestro querido flaco que andaba entre choclos y barcos que casi hundía. La misma de todos estos héroes de sillas que se rompen o de policías grandotes que los corren.


Por todo lo que esos queridos payasos nos dieron le diré gracias a uno de ellos, por la maravillosa poesía y la dulzura que nos dejaron, pero en realidad es a todos ellos que les envío mi saludo. Yo también fui chico y los quise a todos . Y ahora que ya no lo soy, aún me hacen mocoso con su recuerdo.


Por todo ello, gracias. Gracias... y hasta la vista, monsieur Marceau.
CARLOS ENRIQUE VOGT. 71

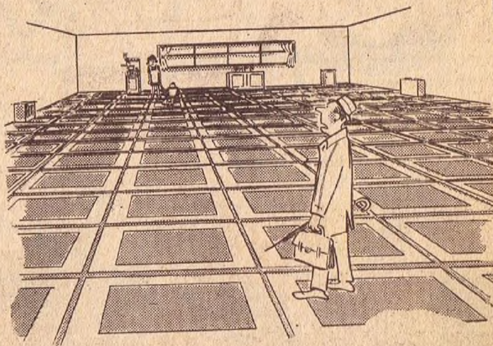

Au revoir, che

Fin

MOMENTO HUMORÍSTICO



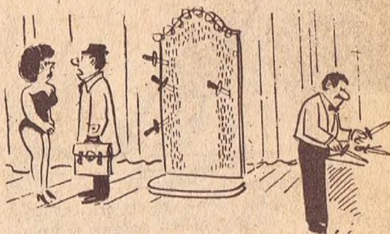
-Míralo por el lado bueno, Marta. Piensa que podía habernos salido hippie o algo así...



-Durante años me hartaste pidiendo una cocina más grande... ¡y ahora una bicicleta!



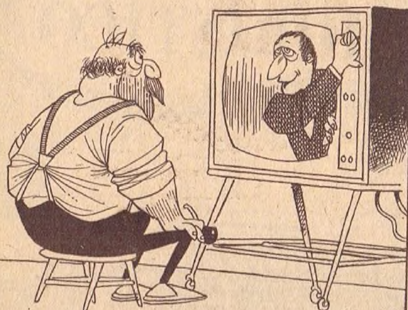
-Sigo opinando que mejor hubiera sido que pensaran en divorciarse...



-Cuando yo le extendí ese seguro de vida no sabía que ustedes eran marido y mujer...

NOTICIERO TV

POR



-Y con esta última noticia cerramos nuestra transmisión en el día de la fecha.





-Estos del Canal 6 siempre buscan ser primicia.



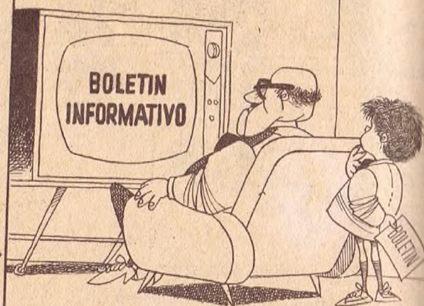
-Querido, acaba de anunciar probables chaparrones; poné la macetita en el balcón.



-Para estos casos, vivir en el interior es un terrible problema.



-¿De qué canal dijo que era?



AMAR EL MAR

Por PIER MICHELE

Dibujos de ÁVILA

"Cuenta la historia, Nina, que en la India había un rey llamado Shah Jahan que amó tanto a su esposa que, al morir ésta, erigió un monumento a su amor: el Taj-Mahal..."

Algo más o menos así, ¿lo ves?

Y en el trazo hábil que la carbonilla dejaba en el papel, Nina veía ilustradas las historias que él le contaba. Le gustaba oírlo. Sabía muchas cosas...

Pero no es eso lo más importante del asunto, sino otra cosa.

¿Cuál, Solo?

La palabra "Gham", Nina. Porque la pena de Shah Jahan fue tan inmensa que, para poder expresarla, tuvieron que inventar una palabra nueva. Y así nació ésa: "Gham".

Si mi madre supiese todo lo que tú sabes, Solo, ahora también la usaría. Pero ella no tuvo que inventar palabras cuando mi padre murió. El era pescador, ¿sabes? Yo apenas lo recuerdo...

Era muy chica cuando aquel día no regresó a casa. Nos dijeron que su barca naufragó en una tempestad. Y desde entonces, mamá está triste. Y le puso un nombre a su dolor: mar.

Atardecía. Desde lo alto de la colina rocosa donde estaba la cabaña de él, se podía ver la playa de pescadores y las barcas volviendo. Barcas parecidas a las que usaban los antiguos fenicios, de proa muy alta...

...y con los ojos de Dios pintados en los flancos, para que estuvieran atentos a las acechanzas del mar.

Deberías irte ya, Nina. Pronto será de noche.

Antes déjame ver qué estuviste pintando, Solo. Entremos a tu cabaña y muéstrame tus cuadros. Huele lindo tu cabaña. A tabaco de pipa, a óleo, a café.

7999

El pueblo se llamaba Nazaré. El mar, Atlántico. El país, Portugal. Pero nadie sabía cómo se llamaba él. Por eso la niña lo llamaba Solo.

¿Y esto qué es? Me gusta, pero no acierto a encontrarlo parecido a nada.

Es el mar, Nina. Tal como yo lo veo. Ahora, al menos.

¿Tan oscuro, Solo? ¿Tan triste? Debe ser un mar triste e se. Mi madre debe verlo igual, desde que usa esa palabra para su dolor.

¿Y esto qué es?

Un hombre.

Parecía una cruz. Pero no dijo nada. No quería enojarlo. Quería ver, quedarse ahí, oírlo hablar de tantas cosas extrañas. O proponerle:

¿Y una mujer, Solo? ¿No pintas mujeres? ¡No hay ninguna mujer en tu cabaña!

Estás tú, Nina.

Yo soy una niña. Me gustaría verte pintar una mujer de verdad. Grande como tú, con las formas de mi madre. ¿Le digo que venga un día para que la conozcas?

¡Vete ya!

¡Yo no pinto ni pintaré mujeres, Nina!

PERLA

(Tendría que hacerlas negras, oscuras, lúgubres como el mar que te pareció triste en mi cuadro...)

Los pasos pequeños fueron bajando la colina rocosa, atravesaron la playa de las barcas con los ojos de Dios, ganaron la calle ancha y apuntaron hacia la casa blanca con balcones sin flores...

(Mamá se interesará por esa historia del Taj-Mahal. Pero al verme, comenzará por decir...)

¿Dónde estuviste, Nina? Me asustas cuando tardas. Es casi noche ya.

Estuve con Solo. Me contó cosas nuevas.

—Pero se enojó, casi me cerró la puerta en la cara cuando le dije que en ninguno de sus cuadros había mujeres... y que quería llevarte para que te pintara.

No deberías ser amiga de un ser tan extraño como él.

No es malo, mamá. Sabe muchas cosas. Yo no creo, como los demás chicos de la escuela, que esté loco. Debe estar triste, nada más. Siempre solo, siempre ahí arriba, mirando el mar.

Acostó a la niña y se quedó tejiendo. Alguien pasó cantando frente a la ventana. Jóvenes de serenata, pescadores ebrios, gente feliz que no sabía lo que era perder un hombre en el mar...

(Y quedarse odiando ese mar. Y haber jurado no acercarse jamás a él.)

(Pero oírlo cuando ruge por las noches y entonces extender la mano para buscar al ausente en el lecho solitario. Antes era la mujer de [illegible], ahora sólo la viuda del mar.)

El domingo hubo campanas en la iglesia. Y gente que brotó de las casas parecidas a la casa blanca sin flores en la ventana y fue a la misa. Y cuando el padre Manuel dijo:

Pidamos por los que amamos, por los que nos aman, por los que fueron amados...

(Por los que fueron amados... y nos robó el mar.)

Hola, Anadia. Hace un hermoso domingo. ¿Llevarás a tu hija a la playa?

La playa es para los turistas que llegan a Nazaré buscando el sol, padre Manuel.

También es para las mujeres bonitas y jóvenes como tú. No sigas terca, empeñada en despreciar al mar. Y tú, Nina, convéncela, empújala si es necesario hacia la playa.

Caminaron por las calles del pueblo. La niña quiso pararse ante el escaparate de la tienda del señor Mondego...

¡Son iguales a los que pinta Solo, mamá!

Son los mismos, Nina. Mondego se los compra para venderlos a los turistas.

Una vez por semana él sube a la cabaña de tu amigo ermitaño y le deja pinceles, pinturas, comida y algunas ropas a cambio de sus telas.

¿Y eso les conviene a los dos?

Creo que le conviene más a Mondego, por lo poco que duran esos cuadros raros en su negocio. ¿Volvemos a casa?

¡No! Iremos a visitar a Solo.

Ni siquiera tomaremos el camino de la playa. Rodearemos la colina desde atrás. Lo conocerás y te gustará, mamá. No es malo. Huele lindo su cabaña.

Se dejó arrastrar por la niña. Pero el viento del mar la envolvía. Jugaba con sus cabellos como esas manos que ya no estaban a su lado. Y no pudo evitar que Nina gritara en lo alto de la colina...

¡Estamos aquí, Solo!¡La traje!

No hay nadie aquí, Nina. Tu amigo no está.

Sí que está. Esta pintura está recién
Debió esconderse al oírnos llegar.

¡No toques eso, Nina!

Entonces sal de tu cabaña, Solo. Ella es mi madre. Te prometí traerla para que la conocieras. Somos amigos, ¿no?

¡Llévatela de aquí! Sólo tú eres mi amiga.

PERL

"¡No hay ninguna mujer en tu cabaña!... Estás tú. Yo soy una niña..." Se quedó muda, Nina. Pensando en aquellas palabras que no entendía aún. Su madre miraba otra cosa...

(¡Esa tabla...! Ese nombre... Estaba en la proa de una barca.)

PERL

¡Vámonos de aquí!

Volveré, Solo. Y me contarás otra historia como la del Taj-Mahal. ¿Lo oíste? ¡Volveré!

Bajaron la colina, ganaron la calle ancha y volvieron a detenerse ante el escaparate de la tienda de Mondego...

¿Qué tiene Solo contra las mujeres, mamá?

No lo sé ni me importa. Es un hombre extraño.

Es un pintor medio loco y medio genio, Anadia. Mientras permanezca aquí seguiré haciendo buenos negocios con sus pinturas.

¿De verdad las aceptan los turistas, señor Mondego?

Uno se llevó todas las que tenía hace unos días. Mi cuenta bancaria crece y pronto seré de los más prósperos comerciantes de Nazaré. Pero con todo, me falta algo...

Un hogar como la gente, con una mujer bella como tú, Anadia. ¿No piensas darle un padre a Nina?

Sólo necesitó el que tuvo, el que yo no olvidaré.

... de esa mirada posesiva. Y la voz de ... siguió sonando a sus espaldas, ... el augurio de un futuro que no la ...

...ría levantar una hermosa casa lejos del mar. Con paredes tan altas que ni siquiera dejaran pasar el rumor de las aguas. ¡Piénsalo!

¿No vienes, mamá? Me gusta más que seas tú quien me lea estos cuentos por las noches.

Iré después, Nina.

(Esa tabla en la pared de la cabaña... Ese nombre. Mañana iré a ver al extraño pintor de la colina.)

Nina estaba en la escuela. Era la mañana clara y el viento del mar traía olor a sal y tibieza de sol. Él no la oyó llegar. Y ella se quedó observando quieta, silenciosa como un árbol o una piedra.

Pero el viento llevó hacia él el olor de lo que no era ni árbol ni piedra...

¿Qué hace usted aquí? Le dije a Nina...

¿Significa eso que ayer me vio desde la cabaña donde estaba oculto?

Significa que no quiero curiosos en este lugar.

¡Aguarde! Sólo vine a formularle una pregunta.

Esta tabla formó parte de una barca.

Ahora forma parte de mi casa.

Se llamaba Perla la barca de mi esposo muerto. ¿Dónde la halló?

Entre las rocas costeras. Hace tiempo. Cuando llegué y necesité armar un sitio dónde vivir.

Ella se puso triste. Volvió sus ojos y acarició el nombre con sus dedos temblorosos. Entonces él se sintió obligado a una palabra de piedad o de consuelo...

Los despojos que arroja la marea son de nadie, pero si usted quiere esa tabla...

Es sólo una madera vieja, un nombre muerto. De nada me serviría ahora. No debí venir. Adiós.







Bajaba lentamente la colina. Pensando cosas. En una barca hundida en el mar, en los despojos arrojados a la playa, en un nombre muerto. Y la voz la sacó de sus pensamientos...





















Los vio desde lo alto. Cerró su cabaña y escapó a las rocas que formaban cuevas en el farallón. Tenía una especie de premonición que se le confirmó al oír la voz...

















Ella enrojeció de vergüenza. Podría mentir y decir: no leí nada. Pero también mentir por omisión diciendo la verdad:




¿Qué haces ahora? Pusiste tus cosas en ese bolso, rompiste tus cuadros...
¡Me marcho de aquí, Nina!


Entonces ella entró a la cabaña y se paró ante la única tela que él perdonó...
¡Una mujer! Con ojos verdes, como los de mi madre... o como los de esa señorita que te dejó el mensaje. ¿Quién es realmente, Solo?


¿No respondes a mi pregunta? ¡Estás furi so, te conozco! Como el día que traje a m má aquí. Y ni siquiera saliste a conocer Pero... ¿Destruyes también tu cabaña?


Sólo esta tabla, Nina. ¡Llévasela a tu madre! Junto con ese cuadro que intenta retratarla.


(Tal vez le guste más la tabla qu el cuadro. Aunque sea apenas u nombre muerto. Yo no puedo se guir aquí, tentado por una estúpi da esperanza...) ¡Adiós! ¡Vuelv a casa antes de que llueva!


Se quedó hasta que la silueta de él fue un punto minúsculo por la playa lejana. Le dolía verlo partir. El viento creció y resolvió bajar de la colina. Con la tabla y el cuadro bajo el brazo llegó a la casa de ventana sin flores...
¡Abreme, mamá!


¿Qué traes ahí, Nina?
Algo que me dio Solo. Se fue, ¿sabes?


Destruyó sus pinturas y quitó esa tabla de la pared de la cabaña. ¿Por qué si no pintaba mujeres te pintó a ti en esta tela?
("Perla"... el nombre muerto.) No lo sé, hija, no lo sé.


Los truenos sonaron afuera. Anadía recordó otra tormenta como ésa. Muchos años atrás, cuando Nina era una beba aún. Cerró los postigos y aseguró la puerta para que ni el agua ni el viento se filtraran en la casa...


Pero se había filtrado otra cosa que la tenía inquieta...
Y leí el papel que esa señorita le dejó, mamá. Decía que lo amaba y le pedía que fuera a verla al hotel Alfama. Pero Solo no tomó el camino del pueblo...
Duerme ya. Es tarde.

Resulta que él se llama Sarto, ¿sabes? Pero me gusta más el nombre que yo le puse: Solo. Y ella se llama Perla. El mismo nombre de esa tabla que te envió. ¿ Para qué quieres tú una tabla?

Duró toda la noche la tempestad. Algunas barcas cortaron sus amarras en la playa de pescadores. Pero las otras volvieron a salir en la mañana. La vida seguía en Nazaré.

PER

Por la tarde, Perla Oliveira y su padre regresaron a la colina...

¡La tormenta destruyó la cabaña de Sarto!

Pero él no estaba aquí cuando eso sucedió, señorita.

¡Debió irse antes, y Dios sabe adónde!

Acaso ni siquiera leyó el mensaje que le dejé a esa niña. Y no podemos quedarnos aquí más tiempo. Nos hará un favor, señor Mondego.

Le entregará este sobre. Cuando lo lea estoy seguro que no tardará en viajar a Coimbra. ¿Verdad, papá?

Seguro, Perla. Encierra una oferta tentadora que Sarto no querrá despreciar.

Lo descubrieron los choferes del camión que pasaba por el camino. Uno vio el cuerpo tendido en la banquina y dijo al otro que debían detenerse...

Parece muerto. Debió golpearse con algo.

¡Está vivo aún! Su pulso late. Lo cargaremos en el camión para dejarlo en el hospital de Nazaré.

Nina llevó la noticia a su casa. Parecía aterrada y amontonaba las palabras.

¡La cabaña de Solo fue destruída por la tempestad! Y en el pueblo dicen que trajeron a un hombre al hospital. El tomó rumbo al camino, mamá...¡Debemos ir!

¡Hola, Anadia! ¿Lo sabes ya? Tu amigo está aquí. Un vehículo debió atropellarlo cuando andaba en la tormenta.

No es mi amigo sino el de Nina, señor Mondego. ¿Qué dicen los médicos?

Que vivirá, pero su mano derecha ha quedado inútil. ¡Ya no podrá volver a pintar! Hallaron documentos en su ropa. Sarto Salazar se llama. Pero ya no me importa. El y yo no haremos los negocios de antes. Adiós.


("...y así son las cosas, Sarto: tus cuadros, esos que dejaste en el atelier que mi padre te alquilaba, gustaron a un crítico que los vio y quiso exponerlos. Todos fueron vendidos a buen precio...")


("Te darás cuenta por el cheque que adjunto a esta nota. El dinero te pertenece. Y mi amor también. Vuelve a Coimbra y continúa tu carrera hacia la fama. Te espero. Perla.")




Bajó el papel cuando vio a la niña. Sonrió. Y ella no supo qué decirle. Apenas balbuceó:
Hola, Solo. ¿Estás bien?
Sí, Nina. ¿Quién te trajo aquí?


El ignora aún que no podrá utilizar más su mano derecha, Anadia. Se lo diremos cuando esté preparado para tan fea noticia. Pero hay algo peor aún.


¿Qué?


Pronto deberá dejar el hospital y necesitará cuidados especiales en algún lugar. Pero no tiene a nadie. ¿Se da cuenta?


Sintió piedad, lástima. Y resolvió entrar y verlo. Entonces escuchó a Nina que decía:
Y cuando salgas de aquí, como ya no tienes casa, pediré a mamá que te haga vivir en la nuestra, ¿sabes? Hasta que te construyas otra, en la colina, frente al mar.


Tengo otra oferta, Nina. Pero es menos generosa que la tuya. Viene de una mujer que una vez, cuando yo vivía en una ciudad muy grande, me despreció porque nada tenía.


¿Y ahora qué tienes, Solo?


El no contestó. Miró el sobre que encerraba un cheque y comenzó a decir:
Tienes razón, no tengo nada, como antes.
Eso no es verdad, Sarto.


Tiene una amiga. Que se llama Nina y le gustará saber que su madre comparte su deseo de alojarlo en su casa hasta que levante otra cabaña.
¿De verdad, mamá?


Y Sarto se quedó en la casa de ventanas sin flores. Compartiendo una soledad que conocía. Y una noche, Nina lo llamó a su lado...
No puedo dormir, ¿sabes? Cuéntame la historia del rey que levantó un monumento a la mujer que amaba y le inventó un nombre a su dolor.





Se durmió antes del final. No vio cuando Sarto salía de la habitación y se acercaba a su madre.







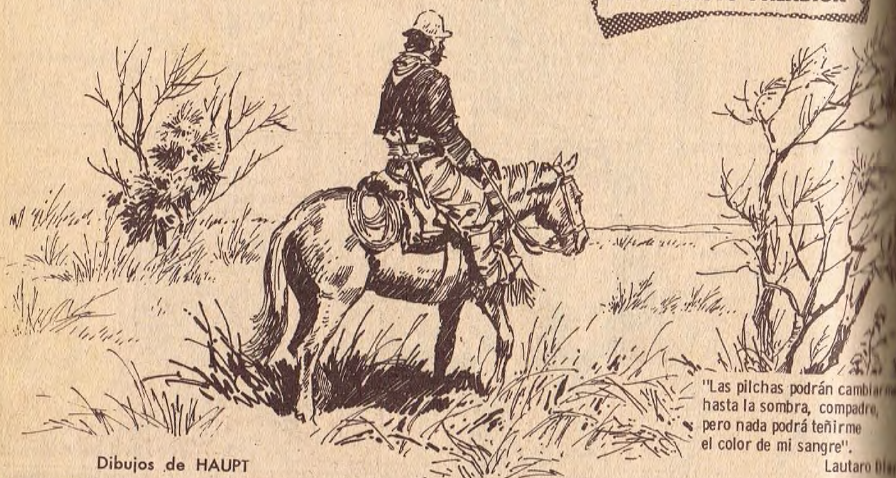


La barca se llamó "Solo", un nombre que Nina ya no tuvo que usar para nombrarlo. Y él le pintó muy grandes, en los flancos de la proa alta, los ojos de Dios, para que estuvieran atentos a las acechanzar del mar.



EL COLOR DE LA SANGRE

Por AUGUSTO PALADIÓN



"Las pilchas podrán cambiarme
hasta la sombra, compadre,
pero nada podrá teñirme
el color de mi sangre".

Lautaro Díaz

Dibujos de HAUPT

Nunca se supo de dónde vino. Apareció un día por el lado del campo abierto y se aquerenció en el barrio de los Corrales. Y era entonces este barrio la avanzada que tenía Buenos Aires sobre la pampa.



Venía derechito sobre el apero con sus prendas gauchas; la cara medio tapada entre la barba y el sombrero, rastra amonedada y facón de lima de acero al alcance de la mano.



Era un atardecer de primavera cuando el hombre, que dijo llamarse Ezequiel Taboada, detuvo su flete junto al palenque de los Lezama. Don Antonio mismo salió a recibirlo.





Don Antonio Lezama tenía por aquel entonces los corrales llenos de yeguas pisadoras. Era buena aquella época en que Buenos Aires crecía y crecía apilando cada vez más ladrillos.






nunca hice ladrillos, pero siempre andu- entre patas de pingos. Si usted cree que servirle...
Sí, hombre; de manejar caballos se trata.


Dejaron el mate para ir afuera a churrasquear. Y era temprano todavía cuando Taboada pidió un lugar para echarse a dormir.
Por esta noche puede recogerse en el galponcito aquel. Ya mañana le presentaré a la peonada y tendrá un camastro en el galpón grande.


Al día siguiente muy tempranito, cuando don Antonio entró a la cocina no reconoció a aquel hombre de bombachas y alpargatas que ya estaba mateando.
Me tomé el atrevimiento...

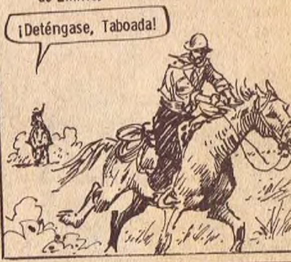

alegra verlo así, amigo; anoche no dormir pensando cómo decirle a us- que por estos pagos no es bien mira- el andar con el cuchillo al cinto.


Pierda cuidado conmigo, don Antonio; siempre suelo saber por qué terrenos ando. Si algún día tengo que cargar el facón, entonces será ya el momento de seguir camino.


Ezequiel se hizo cargo de las yeguas y trajinaba todo el día con aquella tropilla dentro del pisadero de barro. Don Antonio estaba contento porque el hombre sabía manejar los caballos.


ya una semana que nuestro hom- trabajaba con los Lezama cuando ocu- aquel hecho.


Emilio, el hijo de don Antonio, ayudaba a Ezequiel a sacar las yeguas del pisadero y conducirlas al corral cuando una potranca juguetona y mañosa se apartó de la tropilla.


Celoso de su tarea, Ezequiel se lanzó detrás del animal para volverlo al redil; pero a poco de andar oyó tras suyo el galope del caballo de Emilio.
¡Deténgase, Taboada!


¿Qué pasa, muchacho? La potranca se va a alejar demasiado.
Déjela ir, nomás; ya volverá solita. No conviene meterse por esos lados.


¿Hay terrenos flojos, acaso?
No; son tierras de Altúnez y... ya hemos tenido algunos problemas con nuestro vecino.


Se volvieron para atender a la tropilla, pero Ezequiel Taboada se quedó con inquietud. No pidió explicaciones, pero esa misma noche junto al fogón don Antonio le comentó el caso.
A veces, es preferible perder un animal...



















Eso fue todo lo que se supo del hombre; que había manejado el cuchillo y que ahora andaba en busca de paz y sosiego. Por eso quizás cambió el chiripá por la bombacha chacarera y las botas indias por la humilde alpargata.






una copita de caña y se instaló en
a observar la rueda.
(¡De verdad que hay lindas mozas!)


Por golpe de vista nomás había comprobado que la más hermosa muchacha era aquella de vestido celeste y una rosa prendida en el pelo. Lamentó no ser más muchacho esa noche.


Por pura curiosidad, Ezequiel siguió la dirección de aquella mirada femenina y al cabo de ella se encontró con alguien conocido.
(¡Pucha, que tiene suerte el Emilio!)


entretuvo en mirar las disimuladas señas
se hacían los dos pichones y se alegró
hubiera lugares donde la vida tenía esas
muchachas hermosas, música, tra-
honrado, una rosa en el pelo de una
mujer.


Primero lo vio salir a Emilio; luego, pasado ya un rato, la muchacha se fue acercando a la puerta y desapareció en la oscuridad de afuera.
(¿Por qué no podrán bailar adentro como todos estos muchachos?)


A la sonrisa comprensiva de su cara le siguió un gesto de preocupación. Pues alcanzó a ver un inquietante movimiento en la otra punta del galpón.


gustó la cosa y siguió observando aun-
no entendía bien. Pero muy pronto se sa-
la duda con un peoncito de don Antonio
pasaba junto a él.
Ese es Amadeo Ortuño. Tenga cuidado, Taboada, porque es hombre de pendencia.


Siguió observando y vio cómo Ortuño mandaba tres de sus hombres afuera.
(Creo que será mejor que me vaya acercando. No sea que le den un susto al Emilio y a la moza.)


Salió por una puertita lateral y se quedó parado para ir acostumbrando los ojos a la oscuridad. A poco, dejándose guiar por un suave murmullo, se encontró con los dos jóvenes.
(Menos mal que llegué primero.)


permite, buena moza? Tengo que ha-
unas palabras con el Emilio.
Sí; con permiso me retiro.


¿Qué tiene que decirme, Taboada?
No te enojés, muchacho; pero creo que podés tener...


No continuó hablando porque oyó detrás suyo la presencia de aquellos tres hombres. Emilio no había oído ni visto nada. El se dio vuelta y encaró las sombras.
¿Qué se les ofrece, amigos?

Entonces se hicieron ver y uno de ellos habló con altanería y exigencia.

¿Dónde está la muchacha?

Las muchachas están adentro, bailando. Pasen nomás; no hay que pagar entrada.

El que había hablado de los tres adelantó un paso y tomó a Emilio de la camisa.

No te hagás el zonzo. A vos te pregunto dónde está la Blanca.

Ezequiel se quedó callado, quieto, fla... do por los otros dos. Esperaba la respu... de Emilio y éste respondió nomás com... lo había deseado.

Yo no tengo que dar cuentas a nadie. Y menos a tu patrón.

Los que flanqueaban a Ezequiel se le acercaron a Emilio con claras intenciones de participar en la " discusión".

(Creo que voy a tener que entrar en tema nomás.)

El hombre había arqueado el brazo hacia at... preparando una sorpresiva trompada a la ca... ra de Emilio, pero se quedó en el ademán po... que algo vino a pagarle en la oreja dejándo... aturdido.

Emilio seguía ocupado con su hombre y no se daba por enterado de lo que sucedía a su alrededor. Así fue como Ezequiel Taboada tuvo que hacerse cargo.

Es feo esto de andar con ventaja, amigo...

Y así anduvo Ezequiel repartiendo zapatillazos entre aquellos dos que no dejaban pelear tranquilo a Emilio.

Después de aquella sacudida, Ezequiel Taboada se sintió más joven, más fuer... te y como con ganas de seguir estirando los músculos todavía un poco más.

La pucha que hacía tiempo que no pele... ba como muchacho.

Y el resultado fue apenas algunos moretones para ellos y para los otros el haberle quedado la cara tan roja por los zapatillazos que ni se atrevieron a volver al baile.

Al entrar nomás Ezequiel percibió aquella mirada entre sorprendida y rabiosa del tal Ortuño. También vio la impaciencia de Blanca.

¿Qué relación hay entre esa moza y Ortuño?

Ella es la hija de Isidro Altúnez y se la ha prometido a Ortuño de esposa.

Y supongo que ella al que quiere es a vos, ¿no?

...no voy a dejar que la casen con ...malevo. Será mi mujer a las bue-...nas o...

Conviene andar con calma, mucha-cho.

Ya no se puede esperar más; esta noche me ha pedido que la saque de al lado de ese hombre. Y lo he decidido: voy a hacer los preparativos y una día de éstos me la llevo.

Mirá, muchacho; si no desprecias mi ayuda hacéme caso y prometéme pensar bien el asunto. Realmente creo que ese hombre es peligroso y no se puede andar jugando.

...sé que es peligroso. Esos tres que tuvi-... que aporrear hace un rato eran gente ...le es incondicional. No sé qué tiene ...Ortuño que domina a todo el mundo. ...que estuviera endiablado...

Al día siguiente - domingo - después de matear, Ezequiel ensilló su caballito y salió al trote a campo abierto.

(Con más cuidado habrá que andar si el diablo anda metiendo la cola.)

Después de un rodeo se allegó a las inmediaciones de la " zona prohibida ", como solían llamarla los peones a las tierras de Altúnez .

(Parece que la gente aún duerme.)

...taba bastante lejos de las casas pe-... más o menos podía ver el movimien-... del patio. De pronto alguien salió ...la cocina y se dirigió al corral.

(Pelo blanco, medio encorvado... ése ...ser Isidro Altúnez.)

Siguió los movimientos del hombre que en el corral se puso a ensillar un caballo.

(Parece que va a salir. No esperaba tener tanta suerte. Espero que me siga la racha.)

Estudió la dirección del jinete, y, después de un nuevo rodeo, le salió el encuentro.

Buen día, paisano.

Buen día, amigo. ¿Anda perdido?

Me parece que no. Ando buscando a don Isidro Altúnez y me parece que es usted.

El mismo; ¿ en qué puedo servirlo?

DIC. 71


Quisiera echar unos parrafitos con usted, si me permite. ¿Qué le parece si desmontamos junto a aquel ñandubay? Tengo tabaco y podríamos pitar un poco.


El hombre aceptó gustoso aunque algo extrañado por la invitación.
Usted dirá, amigo...
Se trata de su muchacha. Quisiera saber si en verdad piensa usted casoriarla con Ortuño.


–¿ Acaso usted también la pretende
guntó sorprendido don Isidro.
No, yo no; pero sí un amigo mío y
explicamos cómo usted puede dar la
no de una muchacha tan hermosa y
gil a un hombre como Amadeo Ortuño


Al oír las palabras sinceras y abiertas de Ezequiel, Isidro Altúnez pareció sumergirse en un negro pozo de pesar y amargura.
Hay cosas que ni uno mismo puede explicarse, amigo. Cuando uno se da cuenta, ya no se puede volver atrás.


¿Qué es lo que usted teme de ese hombre? ¿Acaso es cierto esa historia de que tiene trato con el diablo?
Si fuera eso... rezando se acabaría la historia.


Entonces hay otra historia, ¿verdad?
Sí; una larga, vieja y triste historia,
vieja que yo ya la creía olvidada pero un
día vino este hombre para hacérmela
dar. Y desde entonces no vivo en paz y
tiene en sus manos.


No me interesa su pasado, don Isidro; pero, ¿ cree usted tener derecho a sacrificar a su hija por él? Si usted tuviera una deuda con la justicia o con quien fuera, quizá debiera pagarla; pero su hija tiene derecho a ser feliz.


No es deuda, es vergüenza. Y usted tiene razón. ¿Quién es su amigo?
Emilio Lezama; el hijo de don Antonio.


Ah, ésa también es una vergüenza...
Pelearme con Antonio por una simple
aguada. Las cosas que le obliga a hacer
a uno la debilidad.
Quizá llegó el momento de ser fuer
te.


¿Pero, cómo...?
Si usted no puede enfrentar la situación, deje hacer a los muchachos. Emilio tiene pensado llevarse a su hija; ella está de acuerdo y ya han apalabrado al cura de la parroquia.


Se quedó en silencio, un largo silencio en donde se cobijaba quizá un largo arrepentimiento y una ancha alegría. De pronto se puso de pie, montó en su caballo y dijo a modo de despedida:
A veces, los jóvenes son más vallen
tes que los viejos. Que se haga su vo
luntad entonces...


su bendición, don Isidro?
Ya la tienen; desde el fondo de mi corazón ya la tienen.


del " rapto " llegó. Emilio no cabía dentro suyo
y a la muchacha se le hacía inacabable el tiempo
de espera.
que seas muy feliz. Emilio es un buen hombre, como
Yo algún día tendré la libertad de abrazarlos juntos.


(¡Pucha! ¿De dónde he venido yo a oficiar de casamentero?)


habían puesto su esperanza en que
sería la mejor forma de librarse del
Ortuño; también la tenían
en que pasando un poco de tiempo
se reunirían otra vez.


El cura, que estaba advertido de todo, los bendijo en la pequeña capilla que hacía de parroquia del barrio de los Corrales. Unos pocos amigos presenciaron la ceremonia.


¿Dónde está Taboada, padre? El es el padrino y...
No sé, hijo; no lo he visto por aquí.


el golpe de varios caballos que les tra-
advertencia y la inquietud.
anse,
anse ya!
No, padre. Si es Ortuño lo esperaré aquí.


Y era Ortuño nomás; Ortuño y sus peones.
¿Dónde está mi prometida?


Blanca ya es mi esposa.
Pues entonces quedará viuda.













Se quitó lentamente el poncho que traía sobre el hombro, se envolvió con él el brazo y, también lentamente, se quitó las espuelas. Y entonces, sin que nadie viera cómo lo hizo, apareció de golpe en su mano el facón.











aldo Ortuño, los peones que lo habían seguido se fueron alejan- do en silencio.

...des ya pueden partir, muchachos; ... no debe ser para ustedes una boda de sangre sino de vida y de ternura.

Los vieron alejarse; algunos con lágrimas en los ojos, otros con el corazón estrechado de alegría. Pero todos con un secreto sentimiento de liberación; de algún modo sentían que por ahí había andado el diablo y que había perdido la partida.



Ezequiel montó en su pingo y se acercó a don Antonio.

Adiós, amigo; le agradezco el conchabo y su hospitalidad .

¿Por qué se va, Taboada?



... le dije, don Antonio, que el día que ...era que cargar nuevamente el fa- ... sería el momento de seguir camino. ... destino.

Uno puede cambiar de ropas, dejar el chiripá por las bombachas, las botas por las alpargatas; pero la sangre... Mire el color de esta sangre, don Antonio.



En el color de la sangre está escrito el destino de cada uno. Y el mío ha sido siempre el cuchillo y no puedo separarme de él. Quise ser un hombre aquietado, pero el que mata una vez ya no tiene reposo y su destino es seguir por los caminos hasta encontrarse con la muerte.



... así, como había llegado a aquellos arraba- ... de Buenos Aires, así también se fue por ... ancha puerta de la pampa...

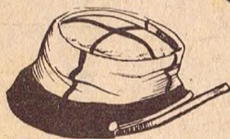
Fin

VAMOS A REÍR



-Mejor la tiras de nuevo al agua, Alberto. No me cabe en la sartén...

Recuerda este quepis?



ESPERELO !

LLEGA EL 9 DE FEBRERO



-Todo comenzó con la ventanilla trasera del auto...

TIFFANY THAMES

PODERES OCULTOS

Por PAT TOURRET Y JENNY BUTTERWORTH

¡Tiffany! Se te ve preciosa.

Basta de zalamerías, Adrian, y al grano.

No me trajiste a este restaurante de lujo sólo para hacerme cumplidos.

Me has leído el pensamiento. Necesito tu ayuda. . . desesperadamente.

¿Cuál es tu problema, Adrian?

La maldita boutique que voy a abrir en Bilkington.

Y no podré hacerlo. Tengo que estar en Nueva York para vestir a la Wilkinson para su nueva comedia musical.

¿Y entonces?

Quiero que tú inaugures mi boutique, Tiffany.

¡Oh, no!

En el departamento. . .

¿En Bilkington? ¡Ugh! No iría allá por nada del mundo.

¿Es que no lees los periódicos? Es ahí donde ocurrieron esos casos de brujería. . . , sepulcros abiertos y todo lo demás.

¡No seas infantil, Jo!

Se necesita algo más que eso para asustarme.

8017

Una semana después...

Adiós, Adrian. Y no te preocupes por la boutique.

Contigo al frente del negocio, ¿qué podría salir mal?

¡Ah, casi me olvidaba! Tienes que pasar el fin de semana con Grant Adkins.

¿Quién es él?

Un tipo sum
tractivo. Te
igual que a to
chicas.

El sábado a la mañana...

(Bien, vamos a Bilkington. Y eso que se ve entre los árboles tiene que ser la torre de la iglesia.)

Repentinamente...

¡Alto!

¡Usted es estúpido!

¿Está loco? Casi
por delante.

Tengo que habl
¡Es muy urgen

Usted es Tiffany Thames... La conozco por las fotografías.

Escuche. Tengo que estar en Bilkington Hall para almorzar dentro de cinco minutos.

¡No! ¡No debe
¡Es un lugar
¡Maldito!

Aléjese de Adkins y de Bilkington Hall. Se lo advierto.

(Es un tipo divertido...)

(Esto de las brujerías y de las tumbas abiertas tiene impresionada a la gente.)

(¿Pero qué diablos tiene
que ver eso con Grant
Adkins y Bilkington Hall?)

(Hum. . . En realidad, tiene aspecto fantas-magórico. Y parece desierto.)

¡Hola! ¿Hay al-guien aquí?

¡Aaaaah!

...ntrar en Bilkington Hall, Tiffa-
...nfrenta una extraña figura.

¡Aléjese de mí! ¡No. . . , no!

Mi querida señorita Thames, lo lamento sinceramente.

Siéntese, y le traeré un cognac.

...o siento. . . Actué como una tonta.

No se disculpe. Seguramente, la a-
...usté. Esa máscara es terrorífica.

Hum. . . , sí, especialmente después de que ese chiflado se me pusiera repentinamente delante del coche y me hiciera esas advertencias.

¿Quién? ¿Quién era? ¿Qué le dijo?

...ientras venía hacia acá, un hombre me
...detener el coche y me dijo que éste
... un lugar maldito.

¿Qué clase de hombre era?

Vulgar.. Más bien joven. De anteojos. Ropa desprolija.

¡Ah, habrá sido Barnes el vicario!

No se deje asustar por él. Ve fantasmas a cada paso.



Esta casa está situada en el emplazamiento de un antiguo monasterio, destruído por los vecinos cuando los hermanos se dedicaron a la magia negra.





Soy un coleccionista. Un historiador. Venga, se lo mostraré.











En los tiempos antiguos, cuando se erigía un edificio importante, era costumbre hacer un sacrificio..., generalmente una joven.



tarde, en el almuerzo...

¿En serio cree que con esa chica hicieron un sacrificio humano?

Me temo que sí.

Hay en los huesos de la nuca una marca de hacha que no deja ninguna duda.

Señor Adkins, me voy a casa, si no tiene inconvenientes.

Y le recuerdo la hora.

¡La boutique de Adrian! ¡Casi me lo olvido!

la inauguración de la boutique...

...y ahora, declaro oficialmente inaugurada la boutique!

¡Aquí, por favor, señorita Thames!

¡Una sonrisa, preciosa!

¿Me firma un autógrafo?

Venga. La sacaré de aquí antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué cree usted que está haciendo? ¡Suélteme!

¿No se da cuenta de que está en peligro?

Adkins es un chiflado. Un insano.

Es tan cuerdo como usted. Tal vez más.

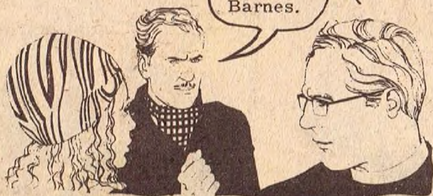
Señor Barnes, ¿quiere soltar a mi huésped? ¿O quiere que lo obligue a hacerlo?

La señorita Thames es mi huésped. Deje de molestarla.

¡Ella no volverá a esa siniestra madriguera suya, Adkins!

Está haciendo un papelón, Barnes. Pasémoslo por alto.

¡No permitiré que ella termine como Ana Jakes!


¡Sé lo que usted le hizo a esa pobre chica!
Cuide su lengua, Barnes.


Las sanciones para la calumnia y el ultraje son sumamente severas.


Ese hombre
de remate.
que hacerlo
Parece fuera
sí.


¿Quién era la chica que mencionó el vicario?
¿Te refieres a Ana Jakes?


Era una adolescente a quien tuve la desgracia de emplear.


Encontraron su
ver en una zanja,
algunos meses,
nos veinte kilóme
de aquí.
¡Qué horri


¿Qué le pasó a Ana Jakes? ¿Fue embestida por un coche?
Había sido asesinada.


Algo brutal. Un "asesinato ritual", según la policía. Nunca hallaron al asesino.


(¡Ugh! Lam
haberlo preg
tado.)


Querrás descansar y cambiarte antes de la cena.
Un baño me vendría de perlas.


(Adrian tenía razón. Grant Adkins es encantador.)


(Pero no me sedu
sus gustos litera
Son excesivament
peluznantes.)


brujería en
media"...
vieja religión",
juicios
brujas... " ¡Qué
para la
en la ca-


(Tal vez Jo tuviera razón. ¡Hay algo sumamente raro en Bilkington!)


(Este asunto de la brujería parece haber impresionado a todo el mundo, especialemnte a mí y al vicario.)


pero dra-
Especial
Bilkington
y Grant Ad-


Oh, lo siento, señorita... Venía para arreglar la cama y poner el fuego.
Está bien, señora Soames.


El amo quiere que me vaya antes del anochecer..., cuando él cierra los portones.


¿Los cierra todas las noches?
Sí, y a horario fijo.


Hay muchos merodeadores e intrusos por aquí, y desde lo que le pasó a esa chica...


¡Ugh! Ojalá no me hubiera recordado eso.


¿Quién podría pensar en violencia, en una noche tan perfecta como ésta?


Pero, abajo...
¡Grrrr!


Hay algo afuera... Algún animal peligroso en el jardín.


No se preocupe por Anubis, señorita. Es sólo un perro.
¡Y bien grande!


Bueno, el señor Adkins dice que si uno va a tener un perro guardián, será mejor que el perro sea grande.


Me voy, señorita, para que el señor Adkins pueda cerrar el portón.


¡Tiffany, estás adorable!
(Sus ojos... Me mira como si estuviera enloquecido.)


Estás temblando. ¿Tienes frío?
No, no es nada.


(Es raro... Esta casa
bia de personalidad con
oscuridad..., como si
mente hubiera algo mal
en ella.)


¿Tomamos el café en la biblioteca?
¿Sería descortés si te dijera que no?


Ha sido un día muy agotador, y...
¡Por supuesto! ¡Qué desconsiderado soy! Te sentirás muy cansada.


Acepto separar
de tí, pensando
tenemos todo el
de semana para
tar juntos


(Una cosa es segura. No voy a pasar otra noche en esta casa.)


(Grant es encantador, y el vicario está chiflado cuando habla de fantasmas y vampiros...)


(... pero de todos modos, hay
algo raro en esta casa. Algo
espeluznante.)

hora después. . .

Esa luna. . ., y esas
ndenadas lechuzas...
eo que no podré dor-

(¡Ugh! Nada agradable de leer. Todos son libros sobre brujas y temas de terror.)

(Tal vez abajo, en la bibl ioteca, haya algo.)

olor ex-
año. . ., co-
de incien-
Y hay al-
en en el
o bajo.)

El estudio de Grant Adkins.

No te apenes, mi pequeña. Pronto terminará tu soledad. Ella se unirá a ti pronto. . ., pronto. . .

(Lo prinero que haré mañana por la mañana es irme de esta casa, ¡y no volver jamás!)

la mañana siguiente. . .

iffany, espero
e hayas dor-
ido bien.

No muy bien...

¿Algo te mantuvo despierta? ¿Oíste algo? ¿Algún merodeador?

Las lechuzas hicieron un barullo infernal toda la noche.

La luna las mantiene inquietas. Nos aseguraremos de que la próxima noche la pases más tranquila.

rant, me
oy de aquí
sta misma
mañana.

¡No puedes hacer eso!

¿Que no puedo?

Le arruinarías el día a la señora Soames. Ella preparó uno de sus platos especiales para el almuerzo.

Está bien. Pero me iré inmediatamente después.

Tiffany ha decidido volver a Londres.

Veo que es inútil tratar de persuadirte para que te quedes.

Me temo que sí. Debo volver a la ciudad.

Adiós, y gracias.

Volverás algún día. Lo sé.

Minutos de

¿Pa

Es el coche... entiendo. ¡No arrancar!

¿Qué pasa con el motor?

No sé. Cuando vine acá, funcionaba perfectamente.

¿Hay algún garaje en el pueblo?

Me temo que no. El más cercano está a veinte kilómetos de aquí. Y cierra los domingos.

Entonces, ped taxi por telé

Infortunadamente, léfono está desco to.

¿No hay teléfono?

La señora Soames dice que todas las líneas del pueblo están averiadas.

Entonces, préstame tu coche para ir a la estación más próxima y. . .

Sería un placer para mí.

Lamentablem mecánico se lo anoche para ha el servicio.

(¡Estoy inmovilizada aquí!)

No pongas esa cara trágica. Mañana, todo se solucionará. . .

. . . y estarás libre para volar como un pájaro.

(¿ Lo estaré, realmente? ¿O mañana será demasiado tarde?)

Bien, señorita. Vengo a de cirle adiós.

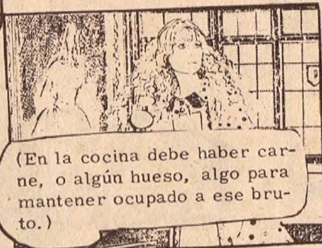
¿Se va ya?


noches se hacen más
y el amo querrá cerrar
los portones.


¡Ese hombre es un malvado!
¡Pronto ella se reunirá contigo. . . !
(Algo va a pasar. . . , ¡Algo terrible!)


(Tengo que salir de aquí antes de que sea damasiado tarde.)


muro. . . Tal vez pueda
arme a él. Pero el perro. . .)


(En la cocina debe haber carne, o algún hueso, algo para mantener ocupado a ese bruto.)


Más tarde. . .
Toma, Anubis. Toma esto, lindo perrito. . . (¡Tómalo, bruto!)

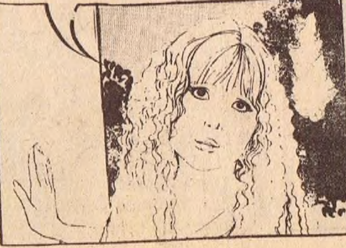

gue con eso,
nubis. Y oja-
te atragan-


(Tengo que huir. . . antes de que Grant Adkins note mi ausencia.)


Tiffany ha escapado, pero al caer se tuerse un tobillo. . .
(¡Ay, mi tobillo!)


Rengueando penosamente. . .
(¡Gracias a Dios! No falta mucho. . . Allá se ve una luz.)

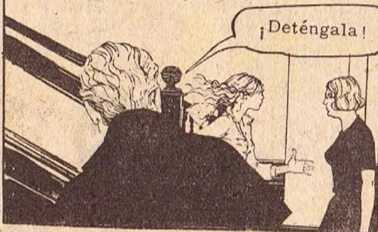

eñorita Thames!
Qué pasa. . . ?
eñora Soames!
Ayúdeme, por
vor!


¡Señora Soames, tiene que ayudarme a salir de aquí!


El señor Adkins está enloquecido. . . Planea algo horrible. . . ¡Estoy segura!



Baja, Tiffany. Te hemos estado esperando.
¡Usted aquí! Señora Soames, no entiendo...



Comprendiendo que se halla atrapada, Tiffany trata desesperadamente de llegar a la puerta.
¡Deténgala!



No te resist
Es inútil. Y
gritas, nadi
te oirá.



Tiffany vuelve en sí.
¿Dónde estoy? ¿Qué van a hacer conmigo?



La doncella elegida..., sacrificada para traer la buena fortuna a un nuevo santuario de la vieja religión... Mi torre...
¡Está loco!



¡Esto es el sig
veinte! ¡La gen
puede desapar
impunemente! ¡
policía lo inter
rá!



No cuentes con la policía. Muchos testigos, incluso la señora Soames, jurarán que te vieron salir de aquí después del almuerzo.



Y yo tendré que admitir que tomaste vino en exceso.
¡Lo tenía todo preparado!



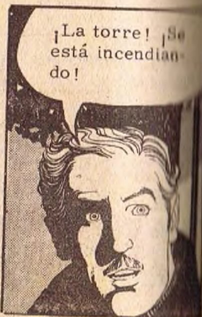
Ellos lo sentirán m
cho, pero no se so
prenderán de encont
tu coche en el fondo
precipicio de Hobb,



Tu cadáver desaparecerá, lentamente arrastrado por el mar.
¡Demonio!



Repentinamente...
Alguien está afuera..., en el jardín.
¿Cómo pudo eludir la vigilancia del perro?



¡La torre! ¡Se
está incendian-
do!









-Una hora más, y usted hubiera estado haciendo el papel principal de una horrible ceremonia. . .



soy tonto. Reconoz- la maldad cuando veo en los ojos de












-No puedo. . . Las líneas están cortadas. ¡El ha cortado los cables!


De pronto, la torre se desmorona despidiendo una lluvia de fuego.


¡Aaaah!


¡Pronto, ayúdeme a ponerlo a salvo!


¿Está. . . ?
Sí, está muerto.

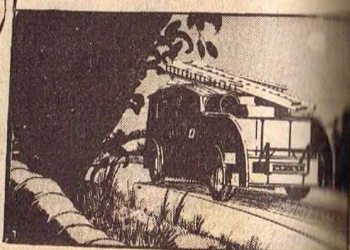

¡Es horrible. . . , horrible!
¿Como puede llorar por alguien que pudo haberla matado horriblemente?


Lloro. . . agradecida de que todo haya pasado.


Venga, la llevaré a la vicaría. ¿Dónde está su coche?


¿Mi coche. . . ? No funciona. Fue así como empezó todo. Quedé aquí atrapada.


Probablemente, Grant lo desconectó a propósito. No se preocupe. Yo lo arreglaré.


Un carro de bomberos avanza en la noche. . .

...vienen los
...bieros. En-
...rarán a
... . . . y a
...señora
...mes. . .



—¡Menos mal que la torre quedó destruída! Ya bastante mal se hizo allí.

En la vicaría. . .



...la tarde. . .







...la mañana siguiente. . .







...el departamento. . .







FIN

ELLAS Y NOSOTROS



-¿No podrías tener pasatiempos como fútbol, naipes o boites, como los demás maridos?



-Pregunta todo lo que quieras de las vacaciones, pero por favor, ni se te ocurra mencionar la pesca con arpón...



-A mi esposo le gusta comer afuera.

Recuerda este latón?



LLEGA EL 9 DE FEBRERO

LA COMIDA CHINA

Por PAOLA MUR

Dibujos de MORAGA

Entró al bar. Acaso porque afuera llovía (yo, al menos, pensé eso). Porque era un bar de los suburbios y ella olía a Quinta Avenida, con su tapado de visón y su cabellera rubia...









No acostumbro a beber más de la cuenta, pero aquella noche algo me pasaba. No sé qué. Hastío de la soledad tal vez, o simple aburrimiento. Quería no pensar. Por eso había ido a ese sitio donde nadie me conocía...



¿Te lo dijo ella..., negro? Sólo brindé por su belleza. ¿Lo prohibe alguna ley?






¡Vete al diablo, negro!


No me gustó cómo ese hombre dijo negro. No por
que tuviera algún complejo al respecto, sino porqu
él también lo era y no debía usar el tono que usan
algunos blancos. Me costó incorporarme sobre la
acera mojada...
¿Está usted bien?


Seguro... ¿De verdad la molestó mi brindis?
En absoluto. Y se lo probaré ayudándolo. Creo que bebió demasiado. ¿Puede llegar hasta mi auto?


Un buen café cargado le hará bien. Llegaremos a mi departamento enseguida.
¿A su departamento?


"Olía a Quinta Avenida..." No estuve muy erra
do en mi apreciación primitiva. Vivía cerca de
la Quinta Avenida. Un ambiente lujoso y confor
table. Me pidió que me sentara en un sillón...
Si alguien me viera aquí, con usted...
Descuide. Estoy sola, ahora.


Aquí está el café prometido. Bébalo y se sentirá mejor en cuestión de minutos.
Me llamo Gary Porter...y es la primera vez...


Yo soy Glenda, Gary. ¿Qué es la primera vez?
Que me pasa algo así con una mujer como usted. ¿Por qué lo hizo? Digo, ¿por qué me ayudó?


Me contestó más tarde, cuando supuso
(acertadamente) que yo estaba sobrio...
Necesito un favor que puedo pagarle muy
bien.
¿Quién le dijo que necesito dinero?


Bueno, lo echaron de ese bar por no pagar.
Ese mozo negro no me dio tiempo. Cuando metí mi mano en el saco iba a sacar la chequera.


Puso cara de asombro. No me creía. Pero cambió cuando efectivamente le mostré mi chequera. Parecía dispuesta a cambiar también en todo lo demás. Y por eso le dije:
Hágame otro favor ahora. Póngase el abrigo y acompáñeme de nuevo a ese bar. Pero en taxi esta vez.


¿Va a desquitarse de ese mozo apresura
e incrédulo?
No. Voy a recuperar algo que olvid


Mi auto. Es ése. No tan lujoso como el suyo, pero eficiente, Glenda.


Volví a advertirle un gesto de duda. Pero se convenció cuando me vio abrirlo con mis propias llaves. Subió, se cruzó de piernas (perfectas, lo aseguro) y me sonrió.
Bien, ahora me lleva a mi casa y en paz, señor Gary Porter.


¿En paz? No; usted me había empezado a pedir un favor.
Sí, pero ya sé que no necesita dinero.


¿Quién se lo dijo? Aún debo pagar un montón de cuotas de este auto. Jamás desprecio un trabajo extra. ¿Tiene hambre?
¿Hambre? Es casi medianoche.


Mi hora favorita para cenar. Aquí hacen unos ricos platos chinos. ¿Estuvo antes?
No.


En realidad, no quería perderla. Me miraba con algo que quise suponer ternura. Y me gustó que no se inmutara cuando los otros clientes del restaurante se codearon señalando el ingreso de una muchacha rubia y un joven negro.
Parece un buen sitio, Gary.


Lo es. Pero no se deje guiar por los nombres de los platos. Deje que sea yo quien pida la cena.
¿La especialidad de la casa, señor Porter?


Seguro, Chin. Y vino blanco. Del mejor.


Dejó (como yo) los platos limpios. Parecía feliz. Y era tan rubia, tan bonita, tan dulce...
Creo que olvidé mi régimen esta noche.
No se preocupe. ¿No sabe qué pasa con la comida china?


Usted parece saberlo todo. ¿Qué pasa con la comida china?
Tiene una particularidad, Glenda: a la hora, uno vuelve a tener hambre. Lo verá.


Sonrió. Le ofrecí un cigarrillo y se lo encendí. Los otros seguían interesados en nuestra muestra de "antiprejuicios raciales". Pero creo que ella ni siquiera se fijaba en el color de mi piel...
¿Cuál es ese favor que debo hacerle?
Ah, el favor... Me gustaría hablar de eso fuera de aquí.


Bueno, no sé qué lugar elegir ahora... Conozco una cafetería...
No habrá mejor sitio que mi departamento, Gary. ¿Sí?


Fui a ese bar de los suburbios buscando a un hombre.
Sólo van negros allí. No está lejos de Harlem, Glenda. ¿Acaso ese hombre es negro?


Dijo que sí. Le pregunté (no sé por qué se me ocurrió la pregunta) si ese hombre le había robado algo...
En cierto modo sí. Pero no importa ahora. Se llama Harris.
¿Nombre o apellido?


Harry Harris. Es todo cuanto sé de él, aparte de que es negro. ¿Cree que podrá ayudarme a encontrar
Estoy seguro que sí. ¿Qué debo decirle cuando dé con él?


Que lo envía Glenda Baxter, nada más. Su misión será traerme aquí a ese hombre, Gary. ¿Le dije que usted no parece totalmente negro? Tiene, no sé, algo distinto...
Mi padre era negro y mi madre italiana. Se conocieron en el Bronx.


Recuerdo poco a mamá. Murió cuando yo era niño aún. Solía pronunciar muy dulcemente mi nombre...
¿Mas o menos así...?


-¿...Gary?
Sí, más o menos así...,Glenda


Confío en usted, ¿sabe? Me gusta la gente como usted. Y no me pregunte por qué. Simplemente porque sí. Si encuentra a Harry Harris no crea lo que pueda decirle.
Responderé a su confianza. Lo prometo.


Me costó dormir esa noche. Pensé todo el tiempo en ella. No es muy común que una muchacha rubia, hermosa y apetecible se encuentre tan tierna con un tipo como yo, negro. Aunque sólo le interese pedirle un favor. Claro que iba a hacérselo. La suerte parecía estar de mi parte en ese asunto. En la mañana...


(Vamos a llamarlo casualidad o magia


(Pero Glenda dio con el tipo justo. No en vano nací y me crié en el barrio de Harlem. ¡Tuvo que ser justamente Harry Harris!)
MARTIN'S


Todos negros en aquel bar de billares. Muchos dicen que no sabrían diferenciar a un negro de otro, pero con Harry no había problemas...
¡Moviste la bola, Harry! Y eso está mal.
(Ahí está; el más pícaro de los pícaros...)


Un momento, Harry.
¡Gary Porter! ¿A quién buscando aquí?


A ti exactamente, Harry. ¿Conoces a Glenda Baxter? Tiene un bonito departamento cerca de la Quinta Avenida.
De acuerdo, la conozco. ¿Qué pasa con ella?


Necesita verte. ¿Vamos ya?
¡No, Gary! ¡No hice nada malo! No tengo obligación de ir. Ni tú tienes derecho a llevarme por la fuerza.


¡Juro que no hice nada malo! ¡Adiós!
¡Espera, Harry!


Fue inútil. Cruzó la calle y un camión me impidió ver para qué esquina tomaba. No podía seguirlo a ciegas. Resolví caminar dos cuadras y subir a la casa de una vieja amiga...
(Ella debe saber algo.)


¿Está usted en casa, señora Harris?


¡Gary Porter! El no está aquí... ¡No está, te lo aseguro!
Seguro, Anita. Pero debió telefonearte. ¿Lo hizo?


Sí, lo hizo. Como antes, te pidió que metieras algo de ropa en su valija. Y tú, fiel esposa, lo haces. ¿Adónde debes llevársela?


¡No hizo nada malo, Gary! ¡No esta vez! Se regeneró. Trae plata limpia a casa. Está buscando un buen trabajo.
Sí, lo vi..., leyendo los avisos clasificados en el paño verde de un billar del Martin's.


Buena mujer Anita. En un tiempo, antes que conociera a Harry, ella y yo, bueno... casi fuimos novios. Seguía bella como siempre, pero su mirada me huía como nunca...
¿Qué sabes de Glenda Baxter, Anita? ¿Qué te dijo Harry de ella?
Nada.


Podría jurártelo, Gary. No sé nada.
No lo hagas. Tú no tienes necesidad de jurar, conmigo. Adiós.


Había mil lugares para buscar a Harry Harris. Resolví no buscarlo y ver a Glenda. No sé si porque el asunto me interesaba cada vez más, o porque ella me interesaba cada vez más...
Ah, usted. Pase. ¿Dio con ese negro...? Digo, ¿con ese hombre?


Dijo bien al decir negro. Todas las cosas tienen un nombre y a nadie ofende usarlo. Dí con él. Pero escapó al oír el suyo. ¿Qué pasó en realidad?
Hablaremos de eso después, Gary. ¿Almorzó ya? Tengo comida lista.


cociné yo misma. Espero que le guste.
Me gustará, no lo dude, aunque no sea china.


Ah, respecto a eso. Tenía razón. Anoche, en cuanto usted se marchó, volví a tener hambre.
Se lo dije. Sucede siempre así con la comida china. ¿Me dirá por fin qué pasó realmente con Harris?


Me robó veinte mil dóla
¿Sí? Entonces debió denunciarlo a la policía. ¿Lo hizo?


No. Quiero arreglar sin escándalos este asunto. ¿Lo traerá a mí, Gary?
Sí; lo prometí.


La comida que hizo no era china, ni siquiera japonesa, pero después se comportó como una gheisa. Sirvió café y se sentó a mi lado. Muy a mi lado en realidad. Era tibio su contacto. Grato el aroma de su perfume caro. Seguía mirándome como si no advirtiera que era negro.
Usted tiene "angel". Me gusta.


Usted también... y demonio, además.
ría hacerle un montón de preguntas
sobre Harry Harris. Y sólo me pregun
por qué no se las formulo. ¿Por qué,
da Baxter?
No lo sé. Acaso porque comparte mis
mientos actuales.


Eso significa...
Que me gusta tenerlo cerca. Y que cuando el problema Harry Harris quede atrás, los dos podríamos pensar con más calma muchas cosas. ¿Sí, Gary?


El negro que diga que jamás pensó en una mujer rubia, miente. Lo mismo que el blanco que niegue haberse interesado en una negra. Salí de esa casa pensando sólo en hallar a Harry...
(Lo siento, Anita...)


(Tendré que verte otra vez. Ya habrás
gado la valija a tu esposc. Deberás
me si recurro a una vieja trampa...)


¿Tú otra vez? ¿Qué pasa ahora, Gary?
Lo mismo que antes, Anita. Pero peor. Harry está en peligro. De muerte, podría decir. Necesito verlo.


Se marchó. Es la verdad. Lejos.
El nunca se iba muy lejos. Te quiere demasiado
se de ti. Debió irse a un sitio del que puede regresar
vez en cuando. ¿Cuál?


¡Se regeneró, Gary! Me lo juró. Yo creo en él.
Yo sólo en ti, Anita. Pero aún lo considero un amigo a Harry. Realmente quiero ayudarlo. ¿Dónde está?


¡En una cabaña de Jersey City! Kilómetro 40 de la ruta 80. Cerca del Motel Roxy. Techo rojo y puertas verdes; sola en medio del bosque. No te perderás...


Cierra bien esa puerta al irte, Gary Porter. No quiero que los vecinos me oigan llorar.
Gracias, Anita.


Me sentí un canalla. Lo hacía todo por quedar espléndido con Glenda. Pero algo había pasado. Algo malo a juzgar por la actitud de Harry.
(Iré mañana a esa cabaña. Ahora necesito...)


Sí, soy yo, Glenda. No, aún no estoy con Harry Harris. Pero mañana lo tendré en su departamento. ¿Puedo verla ahora?


Sí... Hay un concierto público en el Central Park, como todos los sábados. Ahí en una hora, Gary.


Fui a casa y me cambié de ropa. Quería, necesitaba impresionarla. ¿Se le dice amor a estas cosas? Un negro no tiene muchas oportunidades con una muchacha rubia...
¿Tardé?
Casi nada. El concierto comienza recién.


Estoy arriesgándome, Glenda.
¿A qué? ¿Alguna amiga suya está aquí y puede verlo conmigo?


Nada de eso. Aún debo preguntarle un montón de cosas y no lo hago. Me arriesgo a una desilución.
¿Por qué?


Porque te quiero.


Dejó su mano en la mía pero me obligó a callar. La orquesta atacaba la Quinta Sinfonía. Yo pensaba mil cosas. Ninguna lógica, pero todas cálidad, tibias, prometedoras.
Te quiero, Glenda Baxter. Por eso te traeré a Harris mañana.


Yo también te quiero, Gary; aunque no me traigas a nadie. Tomaremos un café en casa cuando el concierto acabe.


Me pareció que duraba un siglo. O dos. Fuimos en mi auto hasta su departamento. Sirvió el café prometido. Renovó promesas. Yo le creía. Me miraba como a un hombre; no había colores en sus ojos. Y era rubia. Al despedirme...
¿A qué hora partes mañana hacia esa cabaña?


A las ocho. Sólo te dije que Harris está en una cabaña. Calcula una hora para llegar, cinco minutos para convencerlo y otra hora para regresar. A las diez y cinco lo tendrás aquí.
Y por la noche iremos a ese restaurante chino otra vez.


A matarnos el hambre por una hora, Gary. Adiós. Pensaré en ti todo el tiempo.


Y yo en ella. Era amor. Había dado con mi muchacha rubia. No me importaba lo que pasaba o pasaría con Harry. A las ocho en punto salí de casa. A las y media estaba en la ruta 80...
(No puedo perderme...)


(Juraría que un auto me está siguiendo. Pero sólo debe ser mi costumbre de suponer que me siguen...)


Kilómetro cuarenta. Vi el Motel Roxy. Desvié por el camino de tierra que embica al bosque...
(Es ésa. Techo rojo y puertas verdes. Buen sitio elegiste, amigo mío. Te asombrará verme.)


(Puerta sin llave. Nunca fuiste muy cuidadoso, Harry, aunque, acaso, la verdad es que no tienes dinero para pagar una cerradura...)


Dormía en un camastro, como un bendito. Lo sacudí...
¡Gary!
¡Vístete y salgamos! No puedo perder mucho tiempo.


¡Te lo dijo Anita! ¡Seguro que sí! Fui un tonto al confiar en ella.
Sí, fue Anita. Te quiere bien.


¡Te quiere a ti! Siempre te quiso. Eras el tipo confiable y de seguro porvenir...
Hasta que llegaste tú y supo que el amor no ve las conveniencias, Harry. ¡Apúrate! Debes confiar en ella. La engañé para sacarle tu escondite.


Ni siquiera me preguntas qué pasó entre Glenda Baxter y yo. ¡No hice nada malo! ¡No llegué a hacerlo, Gary!
Tienes dos minutos para explicarme qué era lo que debías hacer y no hiciste.


Me dio veinte mil dólares; debía hacer algo para obtener otros veinte. Alguien debió recomendarme a ella. Quizá alguno de mis viejos compinches
¿Era un robo, Harry? Tú, antes, solías cometer algunos...


Pero luego de mi casamiento con Anita cambié. Traté de conseguir trabajos decentes. Es difícil, tú sabes...
Lo que Glenda Baxter me pidió no lo había hech nunca...


Recordé las palabras de ella: "Si encuentra a Harry Harris no crea lo que pueda decirle..."
¿Qué te pidió?
Que matara a un tipo... El trabaja en una obra del nuevo camino a Cleveland. Es ingeniero. Debía empujarlo al lago Eire...


Fui a las obras, Gary. Pero no pude hacerlo. Estuve tres días lejos de Anita. ¡No soy un asesino! Vi al tipo, pero no pude...
Te dije que no debías creerle, Gary. Está mintiendo.


¿Qué haces aquí, Glenda?
Te seguí desde que dejaste tu casa. Quise ahorrarte trabajo. Este es mi hermano James. El y yo arreglaremos el asunto con Harris. Vuelve a Nueva York. Y llámame esta noche.


Yo miré al que ella llamaba hermano. Era blanco y me miraba como algunos blancos miran a los negros. Es decir: no me miraba como ella. Me sentí confundido. Pero la quería. Iba a obedecer su casi orden, cuando...
¡No te vayas, Gary!


¡No me dejes solo con ellos! Eres policía, ¿no? Y mi amigo, además. ¡Debes creerme!
¿Policía? ¿Lo eres realmente, Gary?


Sí, lo soy. ¿No te lo dije nunca? Sólo sucede que estoy de vacaciones...
¡Cometiste un grave error, Glenda! Te dije que dejaras este asunto en mis manos... ¡Quietos los dos!


Ahora tendremos que liquidarlos aquí. Y apurar los planes para liquidar a tu esposo. A partir de aquí seré yo quien se encargue de todo.
Era verdad... ¿Pude ser tan tonto contigo?


Lo siento, Gary. Supuse que eras un tipo común. Un tipo como Harris, al que podía comprarse con dinero.


Hazlo pronto, James. Estaré esperándote en el auto. Con los oídos tapados para no escuchar los disparos. No fingí demasiado contigo, Gary... Pudimos llegar a ser buenos amigos, los dos. Me gustan los que son como tú.


Sin saber por qué le creí. Cerró la puerta al salir. El aire trajo su perfume y me lo arrojó a la cara, como una burla. El otro parecía dispuesto a cumplir su plan, pero...
¡Ayúdame con él, Gary!


¡Seguro, Harry! Siempre elogié tu rapidez de manos..., como muchos pasajeros del subterráneo.


Al registrarlo descubrí que efectivamente se llamaba James Baxter. Era hermano de Glenda. Había también un pasaje de avión en su bolsillo. Para el que salía esa noche hacia Méjico. Harry fue en busca de la policía local y Glenda no se resistió. Los esposaron después.
•Esta noche no habría ninguna cena en el restaurante chino, Glenda...

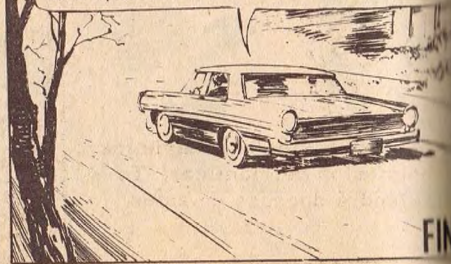

Tus falsas promesas serían como la comida china: a la hora uno vuelve a tener hambre otra vez. Adiós. Yo también siento haberte conocido.


No dijo nada. Se iba rubia, linda, apetecible. Pero culpable de organizar con su hermano la muerte de un esposo rico para heredarlo...
Cuando yo me eché atrás ella me buscó para asegurarse de que no hablaría nunca, Gary. Iban a liquidarme hoy. Y también a ti. Luego el hermano mataría al ingeniero mientras ella estaba fuera del país...

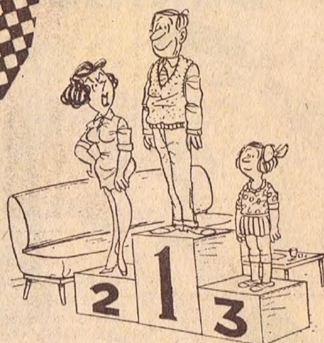

Me ayudaste cuando dijiste que gracias a mí desbarataste el plan, pero tendré que devolver esos veinte mil dólares.
Seguro, Harry. También te ayudaré a conseguir un buen trabajo. Y Anita no sabrá nada de esto.


Lo vi sonreír. Amaba a Anita en realidad y por ella se regeneraría totalmente. Pero eso no compensó mi dolor ni mis falsas ilusiones. Había perdido a mi muchacha rubia. Sólo me quedaba olvidar y buscar otra, como Anita...
No debí arriesgarme con ella. Me engañó en todo. Es de las que se fijan en el color de la piel.


No lo creas, Gary. Entre muchas otras, hubo una razón muy importante que me impulsó a no caer en la tentación de cometer aquel asesinato en Cleveland.
¿Cuál, Harry?


Ver al esposo de Glenda Baxter; era como tú y como yo: negro
FIN

HUMORADAS



-Eduardo , me gustaría saber si harías toda esta ceremonia si hubiese ganado yo al ludo. . .



-Mejor busquemos un par de muchachos pálidos. Los tostados ya están por regresar. . .



-Sólo queremos enseñarle los rudimentos del caminar. Total, tendrá docenas de autos.

Ingrese
al fascinante mundo de los
DETECTIVES

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas que le ofrece LA PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso la sigue a usted donde quiera que fije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y ameno, incluye las técnicas más modernas de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.



PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES
Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

NOMBRE Y APELLIDO ____________
Domicilio ____________
Localidad ____________

EL MURO DERRIBADO

Por LADISLAO SHELL

Dibujos de ENIO

Estoy en el mirador. Esa glorieta colocada bajo la pérgola techada de rosales en flor que mira hacia el valle.

La colina desciende suavemente del otro lado, y a lo lejos, no bien oscurece, empiezan a guiñar sus ojillos rojos las luces del pueblo. Me pregunto por qué escribo esto. Quizás porque sé que has de leerlo.

Gracias por todos los momentos de tu vida que coincidieron con los míos, que se mezclaron con los míos de modo que tu vida y la mía fueron a veces un solo estremecimiento, una palpitación única. Aquel primer momento, por ejemplo, aquí mismo...

¡Oh! ¿Interrumpo?

Recuerdo que tu irrupción me irritó. Me cuesta concentrarme, y lo había conseguido cuando [illegible] reciste. Te miré...

Bueno... Más o menos. ¿Busca a alguien?

No. No exactamente...

urioseaba. Hemos alquilado el halet contiguo. Como no hay nada que separe el jardín...

Sí. Comprendo. Salió a caminar, y le gustó esta glorieta.

No. No exactamente. Me intrigó que hubieran construido esta glorieta aquí. Cuando hay tormenta, el viento debe destrozar estos pobres rosales.

Me asombró verte alzar la cabeza, mirar repentinamente triste esas rosas, como si estuvieras ya sufriendo al verlas deshojadas. Me levanté...

Bien. Somos vecinos. Más aún. Es usted inquilina de mi madre.

Por tu expresión, comprendí que acababas de ubicarme. Sonreíste.

Por lo tanto, es usted Diego Almada. Es un placer. He leído algunos de sus libros.

¿Algunos? ¿Cuáles?

enredamos en una conversación sobre mis libros. Te ustaba especialmente "Noche áspera". Lo cierto es que entendías mucho de literatura. Procedías por puro instinto, pero ese instinto era certero.

Podría ser usted una excelente crítica. Tiene instinto. Lo demás, sabe usted, se adquiere. Es usted muy joven.

Volviste a reír. Esa risa tuya, con ese retintín tan especial, franco y a la vez suave, derribaba en mí las últimas barreras.

¿Joven? Tengo veintidós. No creo que usted tenga más de treinta.

Y pico. Un pico más bien de pelícano.

¿De pelícano?

Sí, bastante largo.

vez tu risa tuvo toda la esntánea alegría de una criatu divertida. Coincidió con el alto de los pájaros, siempre repentino en el crepúscu Del otro lado, sobre el va el Sol era nada más que u mancha roja absorbida por horizonte. Tres cosas que, steriosamente, quedarían gra en mí, como un tatuaje.

Dijiste que debías regresar, que te esperaban, y te acompañé, cargando con mi máquina, a través del parque.

Le confieso que cuando me interné en su parque, en algo me guiaba la curiosidad de conocerlo. Cuando supe que estaba aquí, me propuse verlo.

Suelo decepcionar a la gente. De todos modos, volveremos a charlar. Si es que usted lo desea.

Sí, por cierto. Mañana iré al lago. ¿No andará por ahí?

Te dije que era muy probable, y me despedí. Te miré atravesar el jardín, hacia ese chalet que un día fuera mío y que tantos recuerdos me traía. Allí había transcurrido mi infancia. Cuando la familia aumentó, mi padre construyó uno más grande en un lote lindero que le pertenecía, y destinó el primero a renta.

Desgraciadamente, lo disfrutó muy poco. Un año después lo perdimos, luego de una corta y terrible enfermedad. Mamá no quiso seguir viviendo en las sierras, mis dos hermanas estaban ya a punto de casarse, y nos instalamos en la ciudad. Desde entonces, el alquiler de esas dos casas fue nuestra única renta.



Luego, la universidad, mi primer libro, los primeros éxitos... ¡Qué lejos me parecía entonces todo eso, cuando te miraba alejar hacia el viejo chalecito de mi infancia! Se interponían entre aquellos tiempos y éste mis largos siete años en Europa, mi frustrado romance, mi regreso... Algo que me parecía una vida.



Envidiado por mis éxitos, con un alto cargo editorial, sólo traía amargura, cansancio y soledad. Se me ocurrió entonces encerrarme en el viejo chalecito, al que ninguno de nosotros había vuelto.



Me resigné a ocupar el chalet nuevo, como lo llamábamos. Mamá no quiso acompañarme y viajé solo. Sara, nuestra casera, cocinaba y limpiaba la casa para mí. Y fue a las pocas mañanas, cuando me había ido a trabajar a la glorieta, cuanto apareciste. Mentiría si te dijera que algo se conmovió en mí, que nada semejante a un presagio se produjo.



Pocos momentos después esta
sando otra vez en mi libro, un
vela que avanzaba con grande
cultades, y lentamente. En re
volcaba en ella mi amargura,
ciente experiencia, único mod
que podría liberarme de ella.
mañana siguiente...



La palabra "lago" despertó el recuerdo de la víspera. Te imaginé rodeada de jóvenes, gritando y alentando a tu equipo favorito.



Había prometido a mamá visitar a los Tapia, unos viejos amigos de mis padres que vivían a escasa distancia. Sabía que me obligarían a almorzar con ellos. Me recibieron con auténtica alegría.



Vinieron los recuerdos,
guntas sobre viejos amigo
anécdotas de la infanci



Tío Felipe, hermano de mi padre, era sólo un vago recuerdo y una leyenda triste y romántica.



Lo recordaba. Había sido algo muy triste. Las aguas se habían llevado a tío Felipe y al obrero que intentara salvar. Sabía que la novia había partido del lugar poco después. El viejo Tapia había quedado pensativo. Y de pronto...











Durante el almuerzo se habló de otras cosas, pero a cada instante venía a mi recuerdo la imagen de esa joven, que ahora evocaba la de aquella novia desdichada de mi tío Felipe, tantas veces imaginada en mis divagaciones de niño. Sabía que Felipe había sido un hombre extraordinario, y que su novia era encantadora. Y la tragedia.























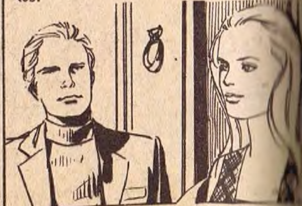






¿Por qué me hicieron tanto bien tus palabras? Desde ese momento, dejé de sentirme tan mayor, tan viejo, a tu lado. O, lo que es más exacto, dejé de sentirte tan joven. Dije algo sobre el destino, contestaste, y charlando nos alejamos del lago, emprendimos el camino de regreso. Me vi de pronto contigo frente al chalecito.






Anduve tras de ti por ese corredor tan lleno de recuerdos, atravesamos ese comedor con sus muebles distintos, como un viejo amigo que hubiese cambiado de traje; salimos a la galería, escenario de tantas travesuras de mi infancia.
Allí estaba tu madre.
Mamá, es el señor Almada, nuestro vecino, Diego Almada.


La señora se volvió hacia mí.
¡Diego Almada! Lo conocí en esta misma galería, hace... En fin, no sé. Tendría usted dos años.


Reímos. Comprendí que Jorgelina, la señora Vázquez, debió ser muy hermosa. Lo era aún, con sus cincuenta y cinco años.
Es increíble que mamá no me haya dicho nada. ¿Es que acaso no sabía quién era usted?
Sí, lo sabía. Estuve con ella. Es extraño. ¿Lo habrá olvidado?


dije nada pero algo sospeché de mamá. La conozco. Ya le pediría explicaciones. Ahora me sentía feliz, y la velada fue gratísima. Serviste el té, charlamos, tu mamá recordó infinidad de cosas del lugar, y pareció contenta con mi visita. Me invitaron a almorzar para el día siguiente, y así empecé a dejar olvidado mi libro.


Algo más importante reclamaba ahora mi tiempo. Y me fui dando cuenta, Marcela, que ese algo se llamaba como tú misma. Nadamos en el lago, hicimos excursiones, te conté casi mi vida íntegra. Nos declaramos grandes amigos, nos tuteamos. ¿Recuerdas aquella tarde que fuimos con tu madre al Pan de Azúcar?


Fue la primera vez que comprendí que eras algo más, para mí, que una simple amiga. Tu madre se había alejado, y contemplaba el paisaje desde la cornisa. Estábamos en la confitería de la cima, ante una mesa. Faltaba poco para el atardecer, y una brisa agitaba tu pelo.


Me había quedado mirándote, y al mirarte iba revelándose la verdad de mis sentimientos.
Sonreíste.
¿Qué ocurre? ¿Estás pensando otra vez en Sonia?


defenderla. Decías que, para mí, debía ser una dulce tristeza. Tu pregunta me asombró. que ese nombre, Sonia, no tenía ya ningún sentido para mí.
¿Sonia? No. No me acordaba ni remotamente de Sonia.
so es bueno. Entonces en tu libro.


No. Tampoco pensaba en mi libro.
¡Ni en Sonia ni en tu libro! ¿En qué otra cosa podrías pensar, Diego?


En vos.
¿En mí?

Habías abierto los ojos, echándote levemente hacia atrás, como si estuvieras a punto de huir. Sonreí. Me inundaba tu mirada celeste.



Se apagó tu mirada celeste. Bajaron tus párpados. La taparon.



Algo vibró en mí. Te tomé las manos, impulsivamente.



Soltaste tus manos, con una brusquedad que me sorprendió. Te vi ponerte de pie...



Y volviéndote hacia tu madre, avanzaste hacia ella, llamándola.



Tu madre se volvió. Yo me había acercado. Me miró, te miró. Algo pareció adivinar.

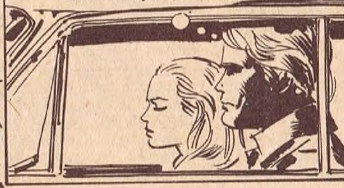


El camino de regreso era largo. Te sentaste a mi lado. Tu madre prefirió ir atrás. Como si quisiera disimular nuestro silencio, tu madre hablaba de cualquier cosa. Dejamos atrás Cosquín, Carlos Paz. Sólo pude decirte, en voz muy baja, en un momento dado...



No respondiste una palabra. Creo que no la necesitaba. Estaba seguro, en ese momento, de lo que ocurría.

(Es muy joven. Debe existir otro joven. Te has olvidado que le llevas doce años. Debe considerarte un viejo.)



Llegamos a tu casa. Tu madre me invitó a pasar.



Seguí con el coche hasta casa, lo dejé en el garaje, salí, me sentía como un sonámbulo; mejor, como alguien que ha sido aturdido por un golpe. Todo lo había echado a perder. Esas semanas en las que a tu lado sentí desde hacía mucho tiempo las delicias de la paz, en las que me sentí revivir, todo había terminado por mi culpa.



Esos días de amistad, de comunión, de comprensión amistosa y buena, por los que diré siempre, pase lo que pase, "gracias, Marcela". Esas gracias que quiero dejarte escritas ahora, que estoy escribiéndote para despedirme, orando por la felicidad que te mereces, antes de abandonar este sitio al que quizá no regresaré nunca.



Porque quiero, simplemente, que conozcas mi verdad. Me enamoré de ti, y no pude evitarlo. Se lo dije a tu madre, al día siguiente, cuando fui a verte.



eo que yo sí sé qué pa- señora. Voy a decírse- lo.

¿Sí? ¿Qué es?

-Marcela es muy joven. Muy bue- na. Me vio triste, solo. Quiso acompañarme. Fue una gran a- miga. Sin duda se sintió una especie de hermanita menor...

No creo que sea para tanto. Marcela es muy madura. Tam- poco es una niña.

Quizá. Pero no para con- siderarme un joven como ella.

No entiendo bien. ¿Qué tiene que ver éso?

Me enamoré de ella, señora. Eso es todo. Escúcheme. No es que yo haya interpretado mal su amistad, que me haya hecho ilusiones inde- bidas... ¡No! Ocurrió, simplemen- te. Usted me comprende, ¿no?

Sí. Creo que comprendo.

dije. Y eché todo a perder. La he per- No disfrutaré más de su compañía. perdido incluso como amiga. Ya lo ve usted.

Tu madre no dijo una palabra. Hizo un gesto, como diciéndome que aguardara, y se retiró. Regresó al momento.

Tu carpeta. Me pidió Marcela que te la devolviera. También yo la he leído. Son capítulos muy bien escritos.

Miré esa carpeta, como se mira a un objeto extraño. Era la parte que llevaba escrita de mi novela. Recordé que Marcela me había pedido que le dejara leer esos capítulos. La tomé, me- cánicamente.

Marcela me hizo un comentario. Me dijo que para escribir así era preciso haber querido mu- cho.

dé tus palabras de la víspera. "No sustitu- un amor con otro". Protesté. Le dije a tu ma- cómo un novelista, en su imaginación, vive ciones como si fueran reales. Como quizá había fraguado en mí mismo ese personaje, y tendido amor por Sonia no había sido más eso, en el fondo: una ficción literaria.

No entiendo mucho de eso. ¿Cuál es la ficción, cuál la realidad? No sé. Sólo puedo decirte una cosa: cual- quiera que sea la actitud de Marcela, no la atribuyas a un problema de e- dad. Es demasiado madura para eso.

¿Entonces?

Entonces, simplemente, o te co- rresponde, o no. Eso es todo.


Me fui de tu casa con el corazón vacío. Me di cuenta que ésa era la verdad. No me amabas, y eso era todo. Es absurdo buscar el motivo de por qué se ama, o por qué no se ama. No hay motivos para el amor ni para el desamor. Ya lo dijo el poeta: el amor tiene razones que la razón no entiende.

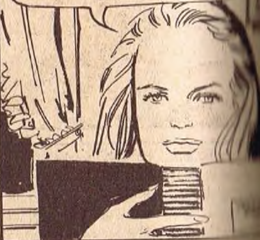

Todo esto habría querido explicarte, en los días que
pero me fue imposible verte. O habías salido con tus
o tenías jaqueca. Al fin, te vi esta mañana en la playa
con un grupo de amigos. Un joven iba a tu lado.
¡Hola!


Eso fue todo. Un saludo al pasar, y comprender que estaba importunándote, que lo único que me correspondía era irme. ¿No crees que fuiste un poco cruel? ¿Que no era necesaria tanta severidad para alejarme de tu lado? No te reprocho nada. Ya te lo dije. No tendría ningún derecho a reprocharte nada. Por eso me voy sin verte.


Al regreso del lago hice las valijas, salí hasta la casa de los Tapia, para despedirme, y preparé el coche. Pasé la tarde dudando en llegarme a saludar a tu madre, y al fin no tuve coraje para hacerlo. Ya iba a partir cuando me asaltó la tentación de escribirte.


Entré en el estudio,
hacerlo...


Una extraña oleada de odio me sacudió al verla. La tomé, absurdamente...


Te imaginé con esa carpeta en la
diciéndole a tu madre...
Debió quererla mucho, para
así.


¡Mentira! Nada más que esa inautenticidad de la que una vez me acusó algún crítico, ese idealismo afectado y falso que yo había inventado. Sólo ahora conocía la verdad, y esa verdad no eras otra que tú. Me vi a mí mismo acercando la llama del fósforo...
(Una etapa de mi vida. He dejado de ser un niño.)


¿No era yo el maduro? ¿No era Marcela la niña? Todo parecía ahora al revés. Entonces comprendí por qué quería escribirte. Para que supieses por qué te digo gracias. Por qué agradezco tu amistad, tu presencia de todos esos días, a cuyo calor maduró mi corazón imperceptiblemente, fatalmente, como una fruta que madura al sol.


Aplasté las cenizas de esos
ese pasado concluído, y
haz de cuartillas salí al
veo ahora en esta glorieta,
dote toda esta verdad. Sé que
ne objeto, pero sé que
círtela. Pronto me habré
rece. Se encienden en el
primeras luces. Ahora sí
na dulce tristeza.

...era la que decías. Aquélla era ...sa. Esta es la verdadera tristeza ...ue, durante toda mi vida...





Diego Almada se puso de pie. Había oscurecido casi totalmente. En la lejanía, una Luna enorme, luminosa, surgía tras las sierras. Avanzó hacia la casa. Distinguió a Sara colocando las valijas en el baúl del coche.



Va a llevar esto aquí al lado. Hágalo ahora.



...o a Sara alejarse por el parque con la carta. ...a voz secreta le decía: "Espera. Deja que lea ...carta". Otra voz terca, obstinada, le respon... "Parte. No tiene objeto esperar". Subió al coche.



Pero el pie seguía inmóvil sobre el acelerador, las manos como muertas sobre el volante. Vio regresar a Sara. La vio acercarse.

La señora Vázquez se extrañó mucho. Dijo que era raro que no fuera a despedirse. Le dije que seguramente se detendría con el coche al salir. Como tiene que pasar frente al chalecito... Yo dije...



Sara era capaz de charlar media hora si la dejaban. La sujetó con un gesto.

Está bien, Sara. Ya la saludaré al irme.



...pensaba hacerlo. Pero debía decirle ... Puso en marcha el motor. ¿Se ... al fin? Iba a arrancarse de ese ..., como quien se arranca una ven... la herida. Saludó a Sara y el co... partió.



Al salir al camino, debía obligatoriamente dar vuelta a la izquierda y seguir el camino que pasaba frente al chalecito, apenas a unos cincuenta metros del recodo. El auto tomó lentamente la curva...



A poco trecho, sobre la mano izquierda, se distinguía la verja y el portón del viejo chalet, con su farol ya encendido...



Pensó en hundir el pie sobre el acelerador, en pasar por delante como una ráfaga. Pero el pie se negaba a obedecer, la marcha seguía lenta, como demorándose, como resistiéndose a arrancarlo de allí...




Hizo un esfuerzo y ya iba a descargar el peso del pie sobre el acelerador...
(Jorgelina. La charlatana de Sara le ha dicho que me despediría y sale a recibirme. No tengo más remedio que parar.)


Detuvo el coche y bajó. La señora Vázquez ya lo había visto. Se reunió con ella en la puerta.
De modo que viajando de noche.
Es la mejor hora. No voy a demorarme mucho. Sólo quería despedirme.


Bien. Supongo que ya habrá
to a Marcela.


Diego creyó no haber oído bien.
¿A Marcela?
Sí. Recibió una carta. Era tuya, creo. La trajo Sara.


"Yo estaba tejiendo, en el living. Al rato la vi bajar las escaleras como una tromba..."
¿Qué ocurre? ¿Adónde vas?


"Sin detenerse, en su carrera
cia el jardín, gritó..."
¡A la glorieta! ¡A la glorie


Diego sintió como si un relámpago lo iluminara.
¡A la glorieta!


Mientras él había salido al camino lentamente por la parte delantera, ella había corrido por los fondos hacia la glorieta, a espaldas de la ca- sa, esa glorieta donde la había visto por primera vez, donde escribiera su carta.
¡Espere! ¡Disculpe!


(Hum... Los jóvenes. Ella dudando, sintiendo celos del pasado, creyendo que buscaba en ella nada más que un reflejo de esa Sonia, un olvido... Y él no comprendiendo nada.)


La señora Vázquez volvió lentamente a la casa. La luna era tan intensa que todo parecía envuelto en una luz verde clara. Sí. Sin duda Marcela se había propuesto alzar un muro entre ella y Diego. Y esa carta acababa de derribar el muro. Subió al mirador que daba a las sierras.


Ciertamente, la luna era muy
Desde allí, podía divisarse la
Y en ella, las dos siluetas,
frente, tomadas de la mano,
dose.

SONRISITAS



-Mmm. . . Así está mejor. . .



-Es un tapado de auténtica piel de canguro.



Recuerda esta bota?

ATENCION!

LLEGA EL 9 DE FEBRERO



-Nuestros vecinos no son nada sociables.

LA DECISIÓN

Por
THOMAS WILLIAM ROBERTSON

Dibujos de EYRÉ

ADAPTACIÓN



La duquesa de Saint Maur recibió la noticia sin perder la calma. Jamás se dejaba arrebatar por los impulsos.



Sabina Meswel no pudo llorar como hubiera deseado para así darle mayor dramaticidad a una angustia que, en verdad, no sentía. La frustración, sin embargo, había convertido en intensa palidez un rostro siempre deliciosamente sonrosado.













La duquesa recurrió inmediatamente al capitán, íntimo amigo de su hijo George. Tenía que proceder con rapidez para evitar cualquier insensatez por parte de su hijo.



El capitán titubeó. Le costaba mentir o simular frente a la duquesa de Saint Maur a quien quería como si fuera su propia madre. Sin embargo intentó evadir el cerco que le tendía la señora.




qué George ha desistido de casarse con Sabina?
La realidad es que Sabina y George no se aman. Es triste decirlo, pero es así.


Sin embargo Sabina está muy dolorida.
Simula, señora. Siempre Sabina simuló.


¿Crees verdaderamente que es así, Hawtree?
Sólo le interesan dos cosas fundamentales para ella de los Saint Maur: la fortuna que poseen y el brillo del apellido.


fue para mí Sabina la muchacha ideal
George, pero temo que su indignación actual es justa.


A veces me conturba la ligereza de algunas actitudes que asume mi hijo. ¿Acaso se ha enamorado de otra muchacha?

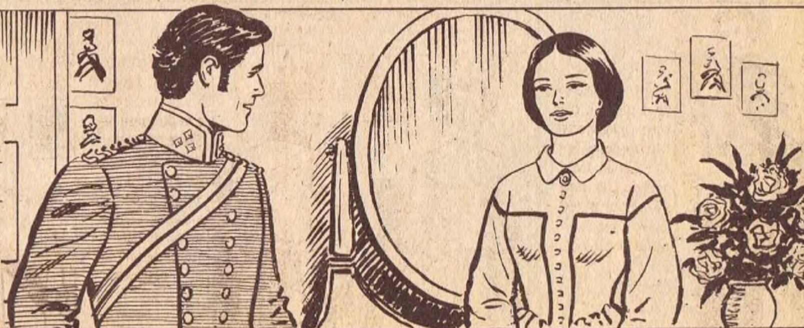

El capitán Hawtree enrojeció. No podía simular su lógica turbación.
Quiero la verdad, Hawtree.
Sí, señora. George se ha enamorado de otra muchacha.


esgaría mucho más aún: se
enamorado por primera vez.
¿Es una muchacha de nuestro círculo?


Desgraciadamente no, señora.
Me asusta tu tono de voz. ¿Puedo saber quién es?


Esther Eccles.
¿La actriz de teatro?


¡Sí, señora!
¿Es que ha perdido el juicio, George?


George en-
al camarín
cada vez
terminaba una
sentía
un extraño
desdoblamiento de
personalidad. De-
de ser el so-
capitán Geor-
Abroy, hijo
duquesa de
Maur, para
tirse en el
George.


El George de los súbditos deslumbramientos, el George pronto a enamorarse, el George deseoso de elegir su propio destino sin la participación de una madre buena y preocupada por él, pero excesivamente absorbente.


Le encantaba el mundo de Esther. Los actores, los escritores, los críticos, la pasión del público por toda esa gente, las flores que adornaban el camarín de Esther, la preocupación de ésta por ser en cada presentación escénica mejor actriz.


Esther Eccles comprendía que George pertenecía a otro mundo regido por obligaciones y leyes de juego que, por ser respetables, había que asumirlas con dignidad. Temía que esos dos mundos desnivelados, en lugar de encontrarse, se separaran demasiado.


¿Hablaste con tu madre?
¡Sí, querida!


George encubría su debilidad de carácter en las respuestas mentirosas o en las actitudes vagas. Poseía un espíritu delicado, aunque nunca podía sustraerse a una conducta dual.


¿Le dijiste que pensábamos
Sí.


George le besó las manos para esconder su rubor.
¿Y qué te dijo, George?
Mi madre, Esther, respeta mis decisiones. Y le halaga sobremanera que yo las tenga.


Esther quedó unos momentos en silencio, tomada a ese silencio, envuelta en él. La famosa actriz, cada vez que sentía el escozor de la duda, se replegaba en sí y buscaba descifrar lo que le preocupaba en preguntas y respuestas sin palabras.


Es que antes de casarnos debemos ser prolijamente sinceros con nosotros mismos. A veces, George, dudo que pueda dejar el teatro, los amigos del teatro.


¿Qué te pasa ahora? Te he
chas veces, querida, que me
pan tus silencios. Los detesto.
bes por qué? Porque me alejan


¡Mi público, mis éxitos, las
heroínas que represento!
Yo no te exijo que


encanta tu mundo.
aborrecerás cuando, en lugar de ser un
pectador de él, seas parte de su actividad
no deja resquicio para ninguna otra.
ndrás celos!


–¿Celos?
De los que me adularán, de los que me admirarán y de aquellos insolentes que pretenderán hacerme el amor.


Se produjo un silencio de puntas filosas, un silencio con la fantástica forma de hileras de puñales, puñales que buscaron clavarse para herir o quizá para hacer despertar.


stamos seguros de nosotros mismos, George?
Para tu pregunta de las indecisiones, la respuesta de mi seguridad: ¡te amo, Esther!


La duquesa de Saint Maur esperó a su hijo con una serena paciencia. Estaba preocupada por el giro imprevisto que habían tomado los acontecimientos, pero confiaba hacer entrar en razones a George, Jamás había contrariado sus consejos.


Por su parte, George no podía sustraerse a sus angustias. Tenía la impresión de estar maniatado por las debilidades naturales y repetidas de su carácter. Detestaba mentir, pero mentía.


so eludir a su
dre, buscar en
andar inexorable
tiempo un alia-
para serenar los
píritus. ¿Serenar
espíritus? Es
George sabía
antemano que
madre se eno-
ría con él y tra-
ría de disuadirlo
a que no se casa-
con Esther.




más estaba de por medio Sabina. ¿Có-
reaccionarían las amistades a las que él
respetaba cuando se enterasen que
ambiaba " a la Sabina virtuosa por una
her actriz?


La duquesa lo enfrentó con decisión.
¿Qué me ocultas, George?
Nada, madre.


¿Es verdad que te has " enamorado " de Esther Eccles?
¡Oh, no! ¿Quién dijo ese disparate?

Otra vez el enredo, la simulación absurda, la mentira sin sentido. Actitud que dañaba y lo dañaba.

Espero que sea un " disparate " , George.

El rostro bello y triste de Esther estuvo allí, de pronto, en medio de los dos. Fue una fugaz visión de George. A veces sus remordimientos se encarnaban en forma curiosa.

Es verdad, mamá. Me he enamorado de Esther Eccles y pienso casarme con ella. Todo está decidido. Me gustaría que la conocieras. Es una maravillosa mujer.

Habló a remezones, con dificultad, temiendo lo peor. Claro que por primera vez se sintió responsable, franco decididor de sus actos. La duquesa, roca inconmovible, recibió el aluvión de las olas encrespadas, enhiesta.

Para no demostrar que se sentía quebrada por dentro desvió su angustia por el camino de una pregunta que no conducía a meta alguna.

¿Y Sabina?

Nunca nos quisimos.

La humillaste.

Supo comprender enseguida, mamá.

Vino a quejarse con resentimiento, George.

Hablaré con ella nuevamente.

Primero, George, tendrás que terminar de hablar conmigo.

Voy a sintetizarte mi decisión en pocas palabras: te prohibo que te cases con Esther Eccles.

Me duele, además, haber comprobado que mi hijo ha dejado de compartir conmigo sus inquietudes y sus decisiones.


He crecido, mamá. Soy un hombre. La guerra en la India, mis heridas, el sufrimiento de los demás, la soledad, el miedo convirtieron a tu George en otro George.


En un George que, ahora, por sobre todas las cosas, desea ser él mismo. Pronto volveré a la India; pronto empezará de nuevo la guerra para mí.


Antes de partir voy a casarme, mamá.
¿Desobedeciéndome?


No, mamá; obedeciéndome, que es muy distinto.
¿Piensas darme un gran disgusto? ¿Ponerme al borde de la muerte? Sabes que estoy muy enferma.

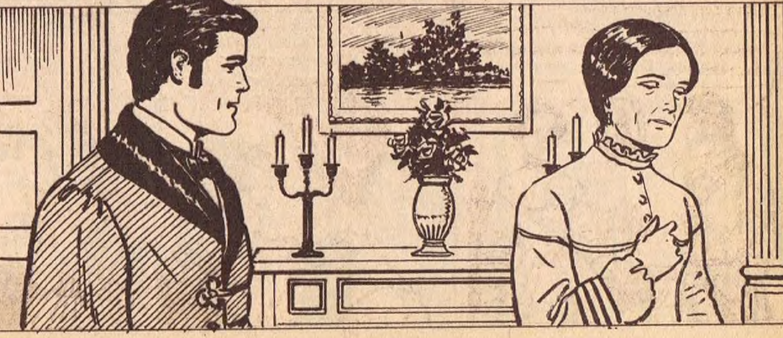

Sé que eres buena, inteligente y sensible. Tus virtudes te ayudarán a entenderme. ¡Espero que así sea !


¿Has dejado de quererme y de respetarme, George?
No. Te quiero y te respeto más que nunca. Mi felicidad es Esther, mamá.


¿Puede hacerte feliz una extraña?
También yo podría ser un extraño para su mundo.


¿Pensaste en eso?
Ninguno de los dos pensamos, mamá. Pensar es calcular.


¡Amar es sentir! Lo mismo decía papá. Y te besaba. Y te idolatraba. Y tú lo hubieras seguido hasta el fin del mundo.


George, de pronto, había olvidado sus indecisiones, el valle oscuro de sus mentiras y simulaciones. Se manejaba ahora con la verdad y no tenía miedo, comprobando que ella lo acorazaba, lo tornaba invulnerable.


La duquesa de Saint Maur decidió , inteligentemente, cesar el estéril enfrentamiento . Echar leña al fuego significaba avivarlo, convertirlo en una hoguera inextinguible. La docilidad de Hawtree le sirvió a la señora para intentar su defensa.


Así fue como el capitán Hawtree se entrevistó con Esther. Crudamente le expuso todos los inconvenientes que advendrían con un matrimonio " que no podía ser ". Se encontró con una alternativa insospechada.


Ya George me lo ha dicho todo, capitán. Los dos juntos, por primera vez, hablamos sin evasivas. Y llegamos a la conclusión de que ni él ni yo podemos vivir separados.


Hawtree buscó la pregunta que diera a
¿Abandonará usted su carrera de actri
Por ahora no. George me ha pedido
no la abandone.


El marchará a la guerra. Y vivirán separados mucho tiempo. La soledad es, a veces, el mismísimo diablo corporizado.


No piense que me guía el único propósito de separarlos. No me denigre usted pensando eso. Lo que trato es de ponerla frente a la realidad.


La duquesa de Saint Maur morirá
pena si ustedes se casan.
Hablaré con ella.


Y entonces se dará cuenta de una realidad que no se puede avasallar.
¡Se está dando usted la cabeza contra las paredes!


Voy a contarle una breve anécdota. Cuando tenía veinte años de edad representé un breve papel frente al gran Peter Barton. ¿Sabe lo que me dijo él totalmente convencido?


¡"Usted nunca será actriz, señorita,
rece de inspiración"! . Ahora,
momento, soy la actriz más importan
de Londres.


Barton, olvidado y desprestigiado, ha-
papeles de reparto en mi compañía.
de verdad, capitán. Los que esta-
la verdad acertamos y ganamos.


La duquesa se negó a recibir a Esther. La muchacha no se sintió humillada. Le costaba entender la actitud de la señora, pero no dejaba de reconocer que también su padre, un viejo actor que trabajaba con ella, se sentía molesto de que George la cortejara.


Es que quería para su hija un actor o un escritor o un crítico de teatro, un hombre que entendiera el extraño, el cambiante universo de las candilejas.


su parte, el
Hawtree
disuadir
duquesa y de-
le que
muy difícil,
ble, termi-
mente im-
luchar y
al amor.


se ha dejado encandilar.
duquesa, entienda usted que George
más " su chiquillo "! ¡Ha crecido! ¡Es
hombre!


George, antes de partir a la India a pelear, se casó con Esther. Ni siquiera el capitán Hawtree se enteró de esta decisión.
Es muy riesgoso lo que vamos a hacer, George.


Todavía tienes tiempo para arrepentirte. Serénate y recapacita, George. Está tu madre de por medio. Tus amistades. Tu mundo. Tu vida de siempre.


¡Te quiero!


Simple. Dos palabras. Simple, muy simple. Se casaron en una iglesia que estaba en los suburbios de Londres. Cuando él se despidió de ella, en la noche de la partida a la India, lloraron. El susto y la angustia los hizo llorar.


Extraña, dramática contingencia: se casaban para separarse. Mientras George peleaba en la India, esa India remota para Esther, nació Patrick, el hijo de los dos.


Esther había abandonado el teatro. Vivía con lo que había ahorrado y el dinero que George le enviaba por intermedio de su amigo Hawtree. Patrick llenó su soledad. Pero se pasaba días y días leyendo y releyendo las cartas que su marido le enviaba desde la India.


Un veinte de marzo de mil ochocientos sesenta y cinco llegó la horrible noticia. ¡George había muerto en la India! Para Esther el mundo se había derrumbado definitivamente. Ni siquiera su adorado Patrick la consolaba.


Su vida fue una penuria. Nada la calmaba. Su padre intentó convencerla deque volviera al teatro.
No tiene sentido la vida para mí sin mi George.


Una tarde se produjo un hecho imprevisto, sorprendente. La duquesa de Saint Maur se presentó en la casa de Esther. Las dos mujeres se enfrentaron llorando. Y después se abrazaron larga, interminablemente, como si necesitaran estar así para siempre.


El capitán Hawtree me
ustedes se habían casado.
que de ese matrimonio hay
hijo.
¡Patrick, señora!


Parecía mentira que esas dos mujeres tan distanciadas durante un tiempo estuvieran ahora tan unidas. Lloraron recordando a George. Y cuando más lo recordaban más se unían sus manos, más se juntaban sus corazones.


¡Perdóname, Esther!
Perdonar, ¿qué?


¡Mi obstinación, mi ceguera, mi
orgullo!


La mujer abrazó a su nieto Patrick con fuerza, con dolor, con alegría , con tristeza. Es que Patrick era un poco George.
Te daré el dinero que necesites para que Patrick se eduque como un caballero.


Y si quieres volver al teatro yo me ocuparé de Patrick.
Yo me ocuparé siempre de Patrick, mamá.


Ese " mamá " llenó de lágrimas
arrugado de la sufrida señora.
vió a Patrick, que en los brazos
ther, comenzó a reír y a gesticul
ciosamente.


eres vivir conmigo, Esther? Te pregun- ¿cómo es que he cambiado tanto? El hija, el dolor. A veces creemos que no nos puede alcanzar nunca.


Y cuando llega nos da con más vigor. Y nos transforma. Siempre, casi siempre y esto es lo más curioso - para bien.


Una tarde gris y lluviosa visitó al capitán Hawtree un tal Broock que traía misteriosas noticias de un hombre que él había albergado en su casa.


extrañas palabras. Recuerda y no recuer- una confusión su mente. Eso sí, me de usted y de la amistad que los une.


Al fin pude dar con usted, capitán. Ya desesperaba de encontrarlo. La Providencia me ayudó.


El capitán tembló.
¿En qué lugar encontró usted a ese hombre?
Estuvimos en la misma guerra. Es terrible, capitán. Ha caído en una especie de pozo negro.


el capitán estuvo fren- hombre que ha- rdido la memo- pudo reprimir de sorpresa. rado y enveje- George no pare- mismo de an-


¡Dios sea bendito! ¡Mírame, Geor- yo, tu amigo!


Hawtree lo abrazó. Los ojos cansados de George se abrieron desmesuradamente como si, de pronto, estuviese descubriendo cosas que hasta ese momento se mantuvieron ocultas.


Al principio murmuró palabras inconexas. Después trató de hilvanar el relato veraz de su infortunio.
Caí en manos del enemigo. Me torturaron. Luego pude huír.


Anduve y anduve sin saber por dónde. Me dieron por muerto. Recuerdo que estuve en un hospital. Médicos. Consultas. Hasta que me encontré con Broock y aquí estoy.


Sé que eres el capitán Hawtree, pero, ¿quién es el capitán Hawtree? Un amigo, pero, ¿porqué es un amigo? ¿Quién soy? Todo me resulta inconexo, vago.


George, yo voy a llevarte hasta el
y cuando estés allí recordarás
da.


El capitán llevó a Esther y a la duquesa hasta la casa de Broock. Fsther dio un paso adelante y la luz le dio plenamente en el rostro.
¡George de mi vida!


El quedó inmóvil como si la tensión lo hubiese paralizado. Cerró desesperadamente los ojos. Buscó y rebuscó en su memoria. Tembló su cuerpo y su sangre.


Pero ninguna palabra salió de su boca. Entonces, por detrás de Esther apareció la duquesa. En ella se clavaron los ojos de George. Suspiró. Y fue tan fuerte el vendaval del suspiro que las puertas del pasado se abrieron de par en par.


Abrazó a Esther. Fueron los
sola persona.
¡Esther, Esther, Esther!

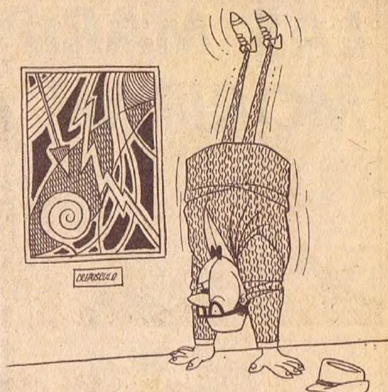

Y mientras seguía abrazando a su esposa estiró su mano y tomó la de su madre. Y la apretó conmovido.
¡Mamá!
Carlos EYRE


El capitán Hawtree y Broóck se alejaron discretamente . Y quedaron los tres solos. George ya era George otra vez.


Allí estaban Esther y la
ra testimoniarlo.

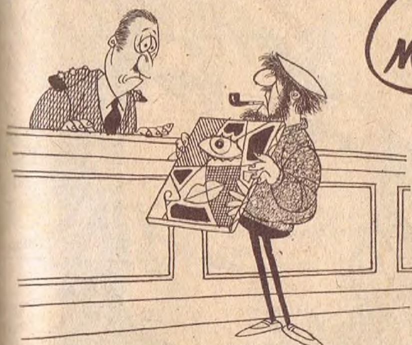


¿Cómo cree que podré retratarla si usted se mueve?



ARTE MODERNO

POR



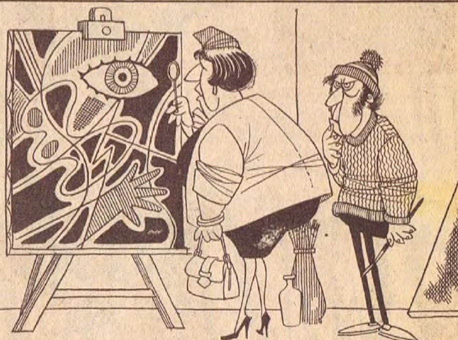
-Y para que sea más fácil su identificación, aquí he traído el retrato de ella, señor oficial.



-¿Qué te parece? Pienso titularlo "Sarampión".



¡Qué profundidad! ¡Que colorido dinámico! ¡Qué acción! ¡Qué líneas!... ¿Qué es?



-Bueno, si usted me asegura que no es un desnudo, lo llevo.

LAS MARIPOSAS MORIRÁN MAÑANA

Por PEDRO M. MAZZINO



Dibujos de MARCOS ADAN

8031


entonces, Macao iba dejando parecerme un paraíso. Al me- el que había imaginado ...ndo resolví ir allí. Y alguien dijo:"¿Por qué no ves al se- Setúbal...?"
¡El está ahí! En su oficina.


reconocerá enseguida, señor. Es calvo y tiene una nariz tan ...ña que los anteojos se le res- ...balan...


Esa mano palma arriba, cerca de mi propia nariz, significaba que debía dejar resbalar algo yo también: una moneda. Todo cuesta dinero en Macao...
¡Entre y cierre esa puerta! ¡Me molesta el olor del agua estancada que llega de los muelles!


¿Cree usted que ese olor podría atravesar la cortina de humo de su cigarro, señor Setúbal? Soy Jao Holder.
Jao portugués y Holder inglés. ¿Dónde nació usted, en Lisboa o en Londres?


Oporto. Hace cinco meses estoy aquí y necesito...
¡Lo sé! Necesitaba trabajar. Todos los portugueses suponen que esta colonia los hará millonarios cuando llegan tentados por algún negocio fácil.


Pero cuando descubren que además de audacia hay que tener habilidad para hacerse rico, se conforman con cualquier tarea. ¿En qué aventura comercial perdió todo lo que trajo?
En la ruleta del Central Hotel. ¿Conforme?


Creo que mi sinceridad le gustó. " ¿Qué sabe hacer?", preguntó. "De todo", dije sin mentirle...
Si en eso incluye guiar un lanchón, ya tiene trabajo. ¡Irá con ése a traer un pasajero! ¿Conoce el embarcadero de Yankui?


(Queda en las afueras de la ciudad. Es la escala que hace el ferryboat que viene de Cantón. El que voy a buscar será alguien que perdió el último y necesita llegar pronto al centro de Macao.)


otras cosas, Setúbal re- ...aba eso: una flota de ...-acuáticos". Me pagaría dólares por el viaje. No mucho pero alcanzaría colmar las quejas de la se- Ponyon, mi casera...
...me un favor, muchacho! al señor Yami y dile que ...chón de Setúbal está es- ...rándolo.


¿Me oíste? ¿O sucede que no entiendes inglés?
Entiendo, señor. Sólo que estoy esperando que cargue usted mi maleta para llevarla al barco.


El señor Yami soy yo.


Le calculé unos quince años y una arrogancia feroz. Pero no sabía si sentirme molesto o intrigado por esa mirada que me dispensaba mientras el lanchón avanzaba por el río Cantón...
¿Qué vas a hacer a Macao? ¿Visitar viejos parientes?


No, señor. Y preferiría que dejara de hacerme preguntas.


Como quieras, muchacho, como quieras... ¡Vete al mismísimo infierno! ¿Quién crees que eres? ¿El hijo de un mandarín?)


(¡Diablos! Se incorporó y viene hacia mí furioso... ¿Leerá acaso el pensamiento?)


¡Déjeme el timón! ¡Hay una
lancha que viene siguién-
me desde que dejamos el
lle de Yankui!


Era verdad. La vi al volver la cabeza. Había dos hombres en ella.....
¿Y qué piensas hacer? Este cascajo no tiene más velocidad.
¡Pero puede virar violentamente, señor!


¡Cuidado con esa maniobra, muchacho!






¡Los muy imbeciles ya no
seguir a nadie!
¿Supones que nosotros
mos absolutamente


El topetazo averió el motor del lanchón y partió algunas tablas de la borda. Llegaremos al garete al muelle de Setúbal, aprovechando la corriente a favor. ¿Sabes qué significará esto para mí?


¡Perder el empleo el primer día de ocuparlo!
Eso es mejor que perder la vida, señor. Mi abuelo solía decir: " Si te cabe la esperanza de encontrar lo perdido, no has perdido ".


Atardecía. Le pregunté por qué lo perseguían y abrió su maleta. Sacó una billetera y me alargó unos papeles. Para un muchacho con los quince años que le calculaba, llevaba mucho dinero...
Importa que ya no me persiguen. ¿Alcanza esto para pagar los arreglos del barco?


¡Escúchame, " señor "
Hice muchas cosas en
da, pero jamás fui cómplice
de un ladrón. ¿Has robado
eso? ¿Eran policías los que
venían detrás de tí?
¡Suéltame!


¡Contéstame o...!


¡Oh!


¿Está conforme de haber descubierto mi secreto? Ahora sabe que puedo ser una ladrona y no un ladrón.
Eres... una linda muchacha, Yami. Pero pareces asustada.


Era como si la mujer no pudiese asumir el coraje que al muchachito le sobraba. Le dije que volviera a recogerse el cabello y siguiera siendo el pasajero que había ido a traer. Cuando descendimos en el muelle de Setúbal...
¿Qué pasó, Jao? ¿Arruinó mi lanchón en el primer viaje?


ue un accidente, Setúbal! águeme lo prometido y mañana me encargaré de las reparaciones que sean necesarias. Pronto,que tengo algo que hacer ahora!
s usted más audaz de lo prudente, pero...

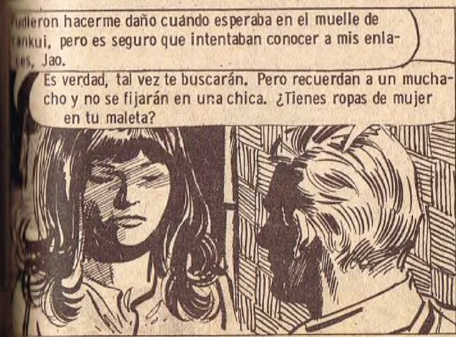

Algo me dice que puedo confiar en su palabra. ¡Aquí tiene sus diez dólares ! ¿Podría decirme cómo se las ingeniará para conseguir los cien que insumirán las reparaciones?
Eso es un secreto.


Debió aceptar usted mi dinero, Jao. Fue mi culpa.
Con un poco de suerte, transformaré diez en cien, esta noche. Pero antes me contarás toda tu historia, mientras tomamos algo en la taberna.


e quién estás huyendo y por qué?
Vivía en Chenyuam, Jao. Mi padre era hijo de un mandarín. Teníamos plantaciones de arroz, una casa y amigos. Hasta que un funcionario del gobierno puso en la lista de " personas desgraciadas " a mi familia.


No era nueva su historia. Le había ocurrido a muchos otros en China. Su voz se hizo grave, patética. Pestañeó varias veces para evitar lágrimas imprudentes...
Mi padre enfermó y murió. Quedé al cuidado de unos tíos. Pero ya no me gustaba Chenyuam. Y escapé a Cantón . Vi a un viejo conocido de mi padre...


Me dio dinero y me dijo que viniera a Macao. Aquí alguien va a conseguirme un pasaporte para viajar a la isla de Formosa. Esos dos de la lancha me seguían desde Cantón.


udieron hacerme daño cuando esperaba en el muelle de nkui, pero es seguro que intentaban conocer a mis enlaes, Jao.
Es verdad, tal vez te buscarán. Pero recuerdan a un muchacho y no se fijarán en una chica. ¿Tienes ropas de mujer en tu maleta?


Fue al " toilette " y volvió hecha un sueño. Los parroquianos alzaron sus cabezas para mirarla y envidiarme cuando salíamos...
A pesar de todo estoy comprometiéndolo. Sería mejor que me dejara sola.
¿En un sitio como Macao? Tu belleza te traería problemas, Yami.

Ella puede pagar por adelantado, señora Ponyon. Ocupará el cuarto vecino al mío. Está vacío, ¿no?

¡Su coraje me sorprende, señor Holder! Me debe dos meses de pensión y se atreve a presentarme a una posible huésped.

Se calmó cuando vio los billetes que ella le entregó. Y la guió hasta con cierta insólita atención...

Suba, señorita. ¿Cómo una persona de su clase, fina, distinguida, diferente, hizo amistad con Jao Holder?

¿Acaso él es malo, señora?

Mi abuelo solía decir: "Valoriza a las personas por el riesgo que se animan a correr en defensa de sus amigos".

¡No creas lo que te cuente, Yami! En el fondo mi casera me aprecia. ¡Y no salgas de tu habitación hasta mañana!

Fui a mi cuarto, mudé mis ropas y salí cuando ya era noche cerrada. Macao tiene una agitada vida nocturna. Está llena de casinos y garitos más o menos clandestinos. Yo conocía uno...

(Veremos si la nieta de un mandarín me trae suerte.)

Bienvenido, Jao. Te extrañábamos el último tiempo.

También yo a ustedes, Wanlu. El día que resuelvan devolver lo que roban a los tontos, estaré primero en la fila. ¿Qué mesa me aconsejas hoy?

Sería nefasto mi consejo. Te indicaría una donde perdieras rápido, así me invitas luego a una copa, en el bar.

Este afecto que conservas por mí te será nocivo algún día.

Wanlu era mi amiga de las "horas desdichadas". Me había pagado varias veces la "copa del consuelo" al saberme desplumado. Porque, acaso, conservaba una esperanza basada en alguna promesa mía en estado de inconsciencia alcohólica...

Algún día sabrás todo lo que siento por ti, Jao.

¡Perdió otra vez, señor Holder! ¿Insiste o se va?

Me voy. Sólo quedan pelusas en el fondo de mis bolsillos.

¿Ha vuelto usted, Jao?

Deberías estar profundamente dormida, Yami.

Estoy profundamente despierta, sin embargo. La señora Ponyon me aseguró que fue a jugar póker. ¿Multiplicó los diez dólares?

Me los restaron vergonzosamente. Y ahora vete a la cama. Estás muy bonita y no quiero fracasar otra vez esta noche.

Puso una expresión que no quise descifrar. Y me fui a la cama. En la mañana, cuando bajé a desayunar...

La señorita salió temprano. Pero dejó este sobre para usted, señor Holder.

¡No debió permitirle salir sola, señora!


(No sea terco y use estos cien dólares para pagar las averías del lanchón. Tengo que poner- me en contacto con ' alguien '. Pero a mediodía estaré espe- rándolo en el restaurante del Central Hotel ".)


¿Quién es ella en realidad?
Un ángel en apuros que en- contró a un tipo que estaba harto de tentar al demonio, señora Ponyon. Adiós.


El señor Setúbal lo espera en ese junco, señor Holder.
Parece que ya soy conocido aquí. Gracias, chico.


Esta vez no me tendió la mano palma arri- ba porque ya le habían pagado por el fa- vor...
Llegaron dos tipos. Querían saber quién guiaba el lanchón averiado ayer y adónde fue el pasajero que iba a bordo.


¿Se lo dijo?
¡No! Dije que habían tomado sin mi per- miso el lanchón.


Y que no conocía al pasajero. Pero usted sí, ¿ verdad, Jao? No habrá sido casuali- dad que viniera a pedirme trabajo justo cuando necesitaba un piloto.
Fue casualidad, Setúbal. Créame. Pero lo cierto es que estoy ayudando a... al pasajero de ayer.


Sonrió. No quiso aceptar el dinero para la repara- ción y me despidió acon- sejándome cuidado y que volviera a verlo si algo necesitaba, pero con dis- creción. A mediodía en- contré a Yami en el res- taurante del Central Ho- tel...
¿Estás bien?


Tendrá que soportar mi compañía un día más, Jao. La persona que vi me informó que recién mañana tendrá el pasaporte.
Nos queda una tarde y una noche. Usaremos el tiempo para conocer Macao.


Le dije que Setúbal no había acepta- do los cien dólares y me contestó que pagara con ellos el almuerzo y los demás gastos del día...
¿Estás tentándome a ser un " gigolo "?
Nada de eso. Yo rompí el barco y el dinero que no quiso su due- ño pasa a ser suyo. No es el di- nero mi problema.


Pero entiendo que es el problema de mucha gente. Esa, por ejemplo. La llaman " la gente del agua ", ¿ver- dad, Jao?
Sí. No tienen otro sitio donde vi- vir que sus juncos y sampanes.


Muchos nacen, viven y mue- ren allí. Mientras, a pocos ki- lómetros de aquí se ven terre- nos desiertos y amplios, que ofrecen posibilidades mejo- res. ¿Por qué se quedan?


Porque los tien- ta la ciudad cer- cana, Yami. Han llegado buscan- do un paraíso y se resignan al " patio del fondo", a un minúsculo y miserable lugar- cito inhóspito, pe- ro ciudadano.


Juro que pensaba en mí mismo cuando lo decía. Porque en Oporto tenía un empleo y mi ambición me había arrojado a Macao en busca de " algo mejor... "
Se ha puesto triste, Jao.
Acaso porque no me tuteas como yo a tí.


Debe ser un resabio de cuando nos conocimos. Yo era un chico y usted... y tú todo un hombre.
Pero ahora eres una mujer. Y le gustas al hombre que sigo siendo, ¿ sabes?


Me obligas a pensar en lo que nunca quise: un hogar, una mujercita dulce esperándome y chicos peleando por abrazarme primero...
Mi abuelo repetía un proverbio en estos casos.


" No hagas hoy lo que no harías nunca ".


Anduvimos callados un largo trecho. Era la primera vez que ante una mujer no tenía palabras. Pero claro, ella no era Wanlu, o cualquiera de las muchachas que yo conociera antes...
Soy china y tú europeo, Jao. No haríamos una buena pareja. Y eso si existiera alguna posibilidad de poder formarla.


¡Tienes razón! Eres una pasajera que seguirá viaje cuando yo deba quedarme en " el patio del fondo ". ¡Vamos a divertirnos!


Nunca tuve suerte con estas malditas máquinas " tragamonedas ". ¡Veamos si jugando con dinero ajeno pasa algo distinto!


Claro que pasó. Pero no me alegró recoger la carrada de monedas que vomitó la máquina. Sólo me obligó a decir, estúpidamente:
Ahora puedo pagarlo todo con mi dinero, Yami.
¿Qué ocurre contigo, Jao? ¿Te vuelves rencoroso?


Te quiero, ¿sabes? Nunca sentí nada igual. Y en cuanto a eso de que eres china y yo no... Mi padre era inglés y se peleó con su familia casi noble cuando se enamoró de una pobre chica portuguesa, mi madre.


La música sonaba fuerte. " Muchacha China " decía el rótulo junto al botón que oprimí. Pero no era nada suave o melódico sino un desastre de alarido...
¿Y qué pasó entre ellos, Jao? ¿Fueron felices?


Mucho. Pero al año, cuando yo nací, mi padre murió en un accidente. ¡Mamá arguyó agorerías y malos deseos! ¿Te das cuenta?
¿Puedo decirte algo que decía mi abuelo?


" Si nos hacen felices hoy y son felices ellas, ¿qué importa que las mariposas vayan a morir mañana? "
Eso contradice tu opinión, Yami. ¿O quieres decirme que...?


¡Yami!

La besé en plenacalle. Entre la curiosidad de la gente que pasaba y el olor a las verduras de un puesto vecino. Y ella también me besó...

" ¿Y cómo se llama ? ", preguntó mientras nos sumergíamos en la marea humana. " Amor ", respondí. Y era verdad. Esa noche no dormí pensando en lo que pasaría al día siguiente. Y en la mañana, muy temprano...









Entró a una tienda que tenía un cartel con caracteres chinos que significaban: " Ropa usada ". Esperé. Media hora después...

(Sale con un bolso. ¿Un nuevo disfraz, acaso?)

Regresó a la pensión de la señora Ponyon y subió a su cuarto. La esperé en el comedor para desayunar. Quería evitar las preguntas, pero no pude...



Pero aún me queda un día más, el de hoy. Estaremos juntos. Por ahí. Disfrutando la felicidad que nos regala la vida.

La felicidad de las mariposas.

¿Qué importa cuánto dura la felicidad?

Tienes razón. Esta vez seré yo quien repita una frase que dijo Fontanelle, hace tiempo: " Un gran obstáculo para la felicidad es esperar una gran felicidad".

La besé ahí y en la playa barrosa del río Cantón, delante de los habitantes de los juncos y sampanes. Comimos en una fonda portuguesa y le gustó la comida de mi país...

¿Qué harás cuando me haya ido?

Extrañarte, Yami.

¿Y después?

No lo sé. Buscar un trabajo. O no buscar nada sabiendo que todo lo he perdido contigo.

" Si te cabe la esperanza de encontrar lo perdido no has perdido". ¿Recuerdas? Mi abuelo era un hombre sabio.

¿Sabía él lo que es perder el amor?

El día terminó triste. Llegamos a la pensión cerca de la medianoche. Me había hecho beber demasiado durante la cena. Y delante de la puerta de mi cuarto, dijo:

Vete a la cama ahora. Duerme. Y mañana...

Mañana tú no estarás. Y yo... Yo...

(Y yo seguiré siendo el estúpido que vino en pos del paraíso y se quedó en el " patio del fondo ", sobreviviendo.)

La oí bajar las escaleras sigilosamente. No me moví. Sabía que no debía hacerlo...

¡Yami!

¡Vuelve a dormir! ¿Quieres ?

Obedecí como un perro manso. Pero luego me resistí. Corrí a la calle. No había nadie. ¿Por dónde buscarla? Habría cientos de barcos en el río y en el mar. Se me ocurrió algo...

(¡La tienda de ropa usada! Su dueño debe saber. Iré allí. Le diré que soy amigo de Yami, que debo ir con ella...)

(¡Policías!)

" No puede pasar", me dijo uno. Lo empujé, y bajo el portal del negocio vi al médico que asistía a un viejo chino, agonizante...

Eran dos... Quisieron que les dijera dónde estaba una mujer llamada Yami... Tuve que hacerlo. Ustedes ya conocen mi trabajo...

...gusta ayudar a los que huyen de China. ...dije que ella iba en un sampán. El "Choan" ...debía salir del muelle sur en una hora...

Tomé un taxi para llegar, pero hubiese sido mejor no haber llegado nunca. Me quedé atónito mirando los despojos humeantes de lo que debió haber sido un pequeño barco llamado "Choan..."







...pasa contigo? ¿Te abandonó ...caso la muñeca que besabas ...otro día en plena calle?

Creí que Wanlu no sabría nunca hasta dónde estaba diciendo la verdad. Pero me equivoqué. Porque ella me contó después lo que sucedió cuando yo ya no estaba en el muelle sur...

¿Conoces a ese hombre, Wanlu?

Seguro que sí, señor Setúbal. Fui yo quien lo envió a usted cuando necesitó trabajo. Pero nunca me dijo si lo consiguió.

Sucede que lo consiguió y lo perdió el mismo día. Pero si sabes también dónde vive me harás un favor.

Llévale este mensaje inmediatamente. Lo verás más feliz que nunca cuando acabe de leerlo.



...supuesto le dije que lo haría, Jao. Y ...estoy. ¿Vas a decirme qué dice ese ...el que acabo de darte?

¿Vas a negarme que no lo leíste por el camino? El sobre estaba abierto, Wanlu.



Entonces sonrió y entró para ayudarme a empacar. Y cuando estuve listo para salir me lanzó una mirada que era fácil descifrar...

Una vez te dije que algún día sabrías todo lo que siento por ti. ¿Recuerdas? Ese día es hoy, Jao.

Porque sé que te pierdo para siempre, que te vas con otra mujer y, sin embargo, estoy deseándote suerte. ¿Cómo llamarías a mi estupidez?

Nobleza, Wanlu. Adiós.



La carta decía: "Yo también me ocupo de ayudar a los que huyen de China, Jao. El Choan era mío, pero alguien me avisó que 'ellos' vendrían a quemarlo."




("Yami está a salvo. En otro barco. Uno más grande y seguro que usted deberá pilotear hasta Formosa. Venga con sus cosas si quiere acompañarla hasta el final. En Formosa podrá encontrar algún trabajo. Y le irá bien, porque no hay tantos casinos como aquí".)


Es aquél, Jao. Se llama "Sanlu-Hay", que signifiva algo así
" esperanza" en un dialecto chino. ¡Pronto, que ella debe
impaciente!


Gracias, Setúbal. Yo quisiera...
Resérvese para Yami, amigo mío. El viaje será largo.


Hola, Jao.
Hola, Yami. ¿No tiene tu abuelo alguna frase para casos
éste?


Claro que sí, pero si...hum...no me dejas los labios libres hum...


Macao iba quedando atrás. Como un paraíso nunca hallado. O un
so paraíso. O un trampolín para el auténtico. Tomé el timón y vi
que se sentaba delante de mí como la primera vez, cuando la
un chico de quince años...
Mi abuelo solía decir...


"Las mariposas no nacen, resucitan".
Fin

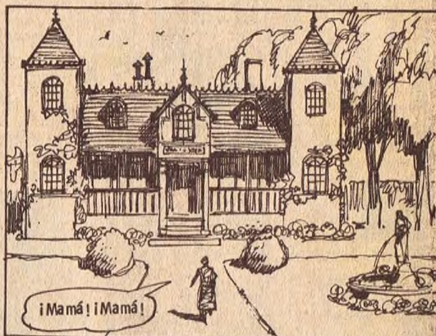
Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

NO MATAR A UNA MARIPOSA LLAMADA PABLO

DIBUJOS DE VOGT



















¡La gente se ríe de ella!

La gente es una pequeña basurita sin importancia. En vez de ocuparnos en criticar tanto los actos de unos y otros, tendríamos que amarnos más y mejor.

Entre la gente está Carlos y su familia. No podemos vivir aislados, mamá. Esta casa no es una isla. Carlos es mi prometido, vamos a casarnos y su futura cuñada es el hazmerreir del pueblo.

Ojalá hubiera aquí y en el mundo
mucha gente como ella. Sólo sabe
Ni el odio, ni el rencor tienen lugar en
su alma.

¡Laura está enferma!

¿No entiendo por qué te obstinas en atacar a tu hermana?

No la ataco, pero analizo las cosas, y los hechos me dan la razón.

Laura se enamoró perdidamente del primer hombre que conoció en su vida, un vagabundo.

Pablo era un poeta.

¡Pablo era un vago! No sabíamos
él. No paraba en ningún empleo.
parecía bien. Estaba contra todo y
todos. Un buen día se marchó a la
con el sueño de triunfar como
dejando la promesa de regresar y

En quince años no le ha escrito una línea, y ella sigue esperándolo, y borda sábanas y manteles, y prepara un ajuar, ¿para qué?

Parece también que es malo tener fe.

¡Convéncete, mamá! ¡Laura está enferma, o es distinta, no sirve para vivir en nuestro mundo!

Quizá seamos nosotros los que no somos capaces de vivir en su mundo de ternura, de cariño, de esperanza.

¿No te preguntas por qué no
más aquí Bernardina y los
Florencia?

Beatriz, tú eres mi hija; Bernardina
también es mi hija y Laura es
mi hija. Las amo a las tres por
estoy dispuesta a defenderlas
cualquier peligro o crítica.





Año 1910. Vértiz es un progresista pueblo de pudientes y felices hacendados, en la provincia de Buenos Aires. Ahí viven el Dr. Romualdo Larrazábal, su esposa y sus tres hijas: Laura, la mayor; Bernardina, casada con el abogado Florencio Ramos; y Beatriz, la menor, prometida de Carlos Fuentes, el estanciero más rico del lugar.



















Y transcurrieron quince años, quince largos años durante los cuales Laura vivió su hermosa, incomprensible vida de siempre. Amar a las mariposas, pero también amar a los humildes, a los que sufren, a los que se aferran a la vida a través de un gran dolor.



Laura llegó tarde y sola. Sus padres y sus hermanas ya estaban participando de la reunión. Cruzó el salón lentamente. Vestida con un traje de encaje celeste, su cabellera oscura, perfectamente peinada, en la que comenzaban a asomar las primeras canas, tenía un aire de majestuosidad y de respeto, que no todos toleraban.



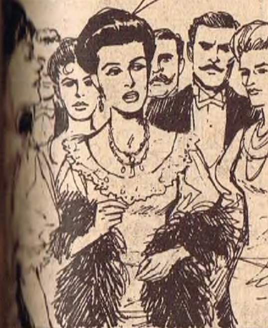






















...currieron
...años. Se
...Beatriz, la
...de Lau-
...murió el pa-
...Laura. Hu-
...poco de es-
...en el ho-
...los Larra-
...las herma-
...ni venían
...Laura con-
...esperando
...que se
...día a Bue-
...Aires en busca
...y se lle-
...ilusiones y
...mento y no
...jamás.



















Laura enfrentó entonces una obra titánica. Sus recursos no eran muchos. La fortuna familiar se fue empequeñeciendo aún más. Murió la madre, y ella aceptó entregar a los cuñados los campos que le pertenecían como herencia por unos pocos pesos para resolver urgentes necesidades de Daniel.





el diploma a su madre.

Para ti, mamá.

las lágrimas. Tenía la cabeza blanca
y los ojos profundamente cansados.

No, hijo. Para mí no es. Acompáñame, por favor.

la de butacas, en el salón de actos de la Facultad de Medicina.

Ahí está. Dáselo a ella.

¡Laura! ¡Usted es Laura Larrazábal!

no! ¿Por qué le habló de mí?
qué rompió su promesa?

Daniel. Yo hoy te he contado la verdad sobre tu padre, sobre mí, sobre Laura. Aquí la tienes. Abrázala y bésala bien fuerte. Todo lo que eres y quien eres se lo debes a ella, a su sacrificio, a su maravillosa condición de amar a los demás.

Salieron los tres juntos. Dora apoyada en un brazo de Daniel, Laura apoyada en el otro.

Vayamos despacio. Veo poco y si no me ayudo con el bastón no doy un paso que digamos.

pediré un favor. Que me acompañen
la estación de trenes. Quizá sea
última vez que nos veamos.

tren, Laura. Para usted no hay tren.
se queda con nosotros, en Buenos
Las necesito a las dos a mi lado.

Ya estaban en la calle.

¿Qué miras, mamá?

Lo mismo que mira Laura. Hay mariposas.

Sí. Hay mariposas. Quizá una de ellas se llame Pablo. Dios quiera que no la maten, porque Pablo es el símbolo de los sueños de amor que ayudan a vivir.

FIN

SONRÍA

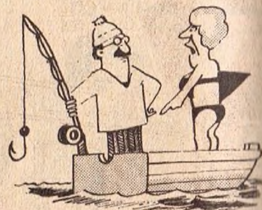


Recuerda esta bota?



ATENCION!

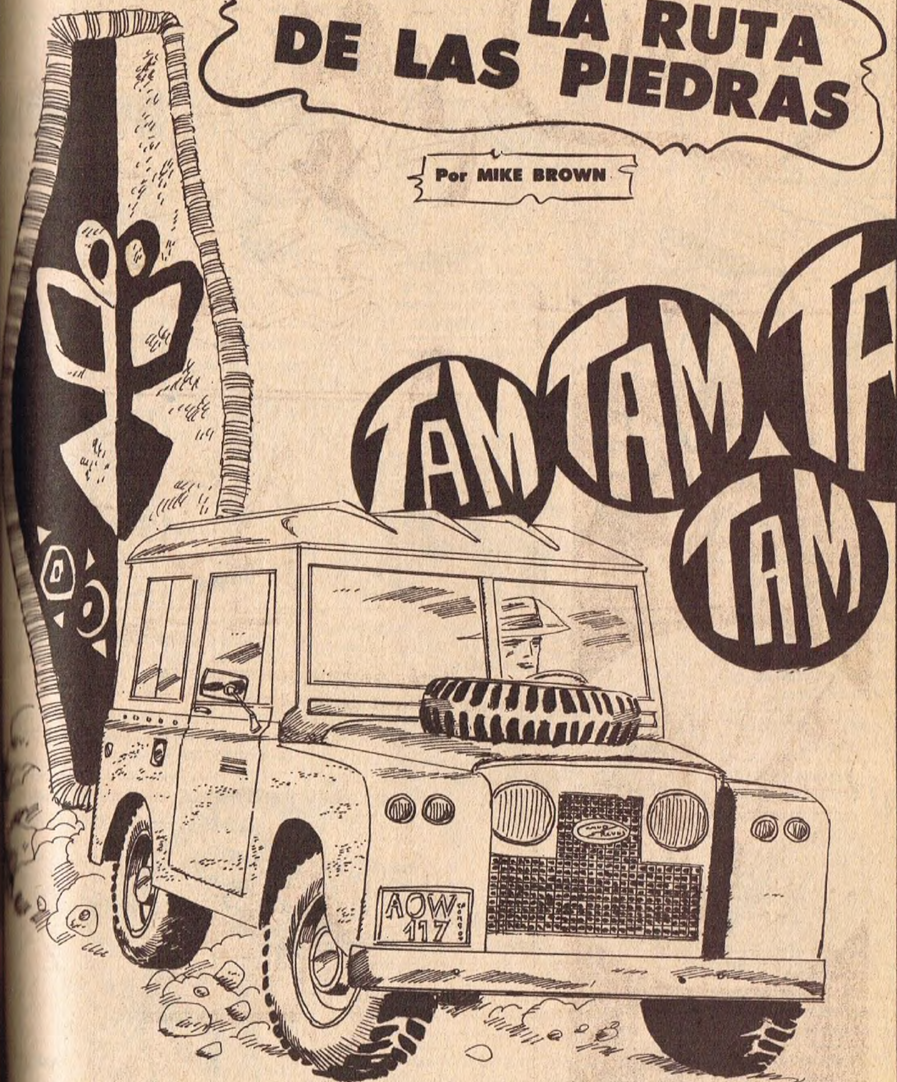
LLEGA EL 9 DE FEBRERO



- ¿Estás seguro que necesitas un señuelo para atraer tiburones?



- Parece que no le caigo simpática...



Dibujos de FERNÁNDEZ

Apuesto cualquier cosa a que está tramando algo.

Tonterías. Por el contrario, estoy empezando a creer que debimos hacerle caso.

Hablaban en voz baja, pero el ruido del motor lo habría hecho innecesario. Dafne oía el diálogo en silencio, sonriendo apenas, sacudida por el traqueteo. "Bickford está celoso de ese hombre", pensó, y buscó la mirada de Lima en el espejo retrovisor. De pronto, un barquinazo, un crujido y el coche se detuvo en seco.

Un palier. Casi seguro es un
lier.

¡Un palier! ¡Maldito

Bickford saltó del coche. Lima lo siguió, calmosamente y se inclinó.

Es lo que dije. Un palier.

Dafne susurró, junto a su tío...

Bickford dirá ahora que el guía lo ha hecho a propósito. Ya verás.

Y en efecto...

¡Maldito sea! ¡Usted,
co, lo ha hecho a
¡Usted no quería que
guiéramos!

Lord Elgin bajó del coche. Bickford lo tenía preocupado. Desde que abandonaran el grueso de la expedición, parecía febril, continuamente exasperado. Se acercó a Bickford.

Cálmate, Bickford. Seamos sensatos.

¡Sensatos! ¡El quería que nos volviéramos con los negros! ¡El hizo todo!

¡Vamos! Nos advirtió que los negros se negarían a seguirnos cuando llegáramos a la Ruta de las Piedras, y ocurrió. Se opuso a que siguiéramos solos, y no le hicimos caso. ¿Vas a acusarlo de eso?

Bickford calló. La lógica de lord Elgin era irrefutable. La expedición había sido organizada por ambos luego que Bickford reconociera en uno de sus vuelos a la selva del Lago Negro, hasta entonces inexplorado. Con el objeto de darle alcance por tierra habían llegado a Tipetown, Africa Central, con Dafne, habituada ya a este tipo de excursiones.

Marco Lima, guía de origen latinoamer
radicado en Tipetown, era el único que
cía el camino. Trató de disuadirlos.

Estamos en verano. Hay que dejar esto
invierno. En verano no pasa un alma
de la Ruta de las Piedras.

¿Y qué nos importa?
precisamos a nadie

Si los negros oyen el tam-tam de los hautula, no querrán seguir. Los hautula son feroces y merodean por la zona del Lago Negro.

¡Seguiremos solos en la camioneta!

Es una imprudencia. La camioneta puede romperse en ese trecho. Y en ese caso, los hautula nos atraparán. Jamás saldremos a pie.

¡Vamos, Lima! Estamos armados, ¿no es así? ¿O tiene miedo?


se limitó a mirarlo, en
Dafne se puso de par-
Bickford. Lord Elgin va-
pero cedió al fin a su im-
cia por explorar el Lago
Salieron con veinte ne-
y dos camiones, viajando
en la camioneta. Y todo
como lo previera Lima.
a la Ruta de Las Pie-
en una clara noche de
acamparon.


Los negros ya habían estado dando muestras de excitación. Y ahora se habían agrupado, discutiendo entre ellos, haciendo ademanes...
¿Qué les pasa? ¿Se han vuelto locos?
Me temo que están deliberando.


-Es lo que hacen. ¿No han oído desde hace unas horas algo así como un repique de tambor?
¡Oh, sí! ¡Esta tarde oí eso! ¡Una especie de tam-tam!
¡Un tam-tam! ¿Qué idiotez es ésa?


Supongo que se refiere a los hautula. ¿Qué nos aconseja usted, Lima?
Tenemos que hablar con ellos. Sospecho que están decidiendo abandonarnos.


avanzó calmosamente hacia los negros
habló con ellos en su idioma. Se veía que
de disuadirlos. En vano. Regresó, al
quieren seguir adelante. Dicen que los hau-
no dejan a nadie con vida.


Avanzó furioso hacia los negros, agitando su winchester...
¡Tenemos armas! ¡Mataremos a los hautula! No hay que tener miedo!
No seguir. Otro día, no verano. Verano desierto.


siguió vociferando, pero fue en vano.
lleno de cólera. Lord Elgin trató de cal-
podamos seguir solos. ¿Qué piensa
Lima?
lo aconsejo. El jefe negro tiene razón.
Ruta de las Piedras es difícil. Si se rom-
el coche, no habrá ayuda. Y rondarán
hautula.


¡Tiene miedo él también! ¡Eso es lo que pasa!


Lima se volvió, mirándolo fríamente.
¡Miedo! ¿Usted nunca tuvo miedo, mister Bickford?


Elgin tuvo que intervenir. El caso es que Bickford, pretendiente eterno de Dafne, creía que ésta coqueteaba con el apuesto guía. Y estaba tratando de provocarlo en todo momento. Dafne insistió en que siguieran solos. Lord Elgin se dejó llevar. Y al fin Lima había declinado toda responsabilidad.


Seguiremos, si insisten. Pero si ocurre algo con el coche, ya saben a lo que hay que exponerse.


Y ahora, había ocurrido. Lord Elgin miró a Dafne que, siempre desde el coche, contemplaba la escena, como si la divirtiera.
¿Qué dices , Dafne?
Creo que hay que preguntarle al señor Lima. El puede decirnos algo.





Se hizo un silencio. El único que podía … los de allí, era Lima. Si a él le ocurría … jamás encontrarían el camino de regreso … aún cuando pudieran librarse de los … la. Bickford debió aceptar a regañadientes la imposición de lord Elgin, de que Lima tomara el comando del grupo. Así aban… la camioneta, y emprendieron el camino.

Marco indicó las provisiones, armas, pretrechos que debían llevarse. Todo debía fiscalizarse, pues no podía preverse el tiempo que tardarían en llegar a Tipetown, si es que llegaban. Lima abría la marcha....



Hacia el mediodía...



Lord Elgin se recostó … arbustos. Lima se sentó … a un árbol, echándose … co sobre los ojos.







Dafne avanzó, mirando las líneas que … cruzaban a sus costados, formando un … so telón. De pronto...



Se volvió...



La expresión de Bickford era en realidad la de un loco. Dafne quiso desasirse...



En ese instante se oyó una especie de carraspeo, de tos. Bickford se volvió...




sucedió en un relámpa-
De pronto...




El sol lo ha trastornado, Bick-
ford. Cálmese.


¡Suélteme...! ¡Canalla...!
¡Miserable...!






¡Bickford!
Voy a matarte, maldi-
ta alimaña.


BANG!


BANG!


¡No le tire, Lima! ¡No dispare!


Pero Bickford...
¡Perro inmundo...!


En lugar de usar su arma, Lima saltó ha-
cia atrás, pero...













Lima suspiró, como asombrado y a la vez algo aburrido...



Repito lo que dije. Y si huye solo, o con Dafne, es lo mismo que si me pegara un tiro. ¡Hágalo ahora!

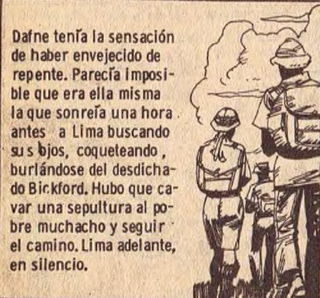
Lima lo miró, sin decir palabra, y guardó su revólver. Se alejó, lentamente, hacia donde había dejado sus mochilas. Dafne avanzó como en sueños hacia su tío. El no había visto el comienzo del accidente. Podía creer que Lima había provocado a Bickford para llevarlo a ese estado: colocarse en situación de legítima defensa y matarlo.



Más de una vez había oído hablar a su tío de cosas así. Se acercó...



Dafne tenía la sensación de haber envejecido de repente. Parecía imposible que era ella misma la que sonreía una hora antes a Lima buscando sus ojos, coqueteando, burlándose del desdichado Bickford. Hubo que cavar una sepultura al pobre muchacho y seguir el camino. Lima adelante, en silencio.



Ella tratando de explicar de una vez a lord Elgin cómo habían sucedido las cosas. ¿Cómo había podido decir él que Lima podía fugarse con ella?



...e echó a llorar, al decir esto. La congoja había superado ya sus fuerzas, su habitual entereza. Elgin se detuvo, la abrazó...



Dafne quedó un instante con el aliento cortado, en una especie de extraña parálisis. Y lord Elgin prosiguió.

Porque quiero que estés segura de que, de cualquier modo, aún contra ti, cumpliré con mi deber. No olvides nunca que, si llegamos a Tipetown, lo denunciaré.



Llegaron a un sitio cenagoso. Lima se dio vuelta.



...afne se resistió. Podía seguir las huellas de lord Elgin, pero Lima dijo que se trataba de una ciénaga infestada de cocodrilos.



Dafne bajó la cabeza. Lima la tomó, alzándola como a una pluma.



Lleve la carabina preparada, lord Elgin. Pise exactamente mis huellas.

Dafne sentía en su mejilla el roce áspero de la camisa de Lima, su cabeza rozaba ese hombro vendado de Marco, su peso aumentaba sin duda su dolor. De pronto oyó su voz.



...erró los ojos. Seguía sintiéndose vieja y totalmente distinta. La voz siguió.

...o había querido herir de muerte a Bickford pero la bala fue mortal. ¿Por qué, miss Murray?



Dafne no despegó los labios.

Porque quizás deseaba matarlo, miss Murray. Quizás lord Elgin tenga razón. Me siento culpable, porque me he enamorado de usted, miss Murray. Y entonces, tal vez, deseé la muerte de ese hombre.



¿Qué decía esta voz? ¿A qué nueva Dafne, recién nacida, estaba hablándole? ¿Qué parte de su ser penetraba esta sonoridad grave, tensa?



En ese instante...



Dafne se apretó contra Lima. Este la estrechó a su vez, como si la protegiera.



Lord Elgin se había detenido. Seguía disparando. Lima se volvió a mirarlo...











Lima miró sin responder, con secreta admiración, el rostro de ese hombre increíble. Advirtió que al caerse ni siquiera había pedido socorro, ni gritado. Y ahora le hacía esa reflexión. Siguió tirando.







Lima miró en silencio cómo lord Elgin se ponía de pie. Y entonces...



Una hora después avanzaban en plena selva. Había vuelto a resonar, a lo lejos, como un anuncio fatídico, el tam-tam invisible.







Lord Elgin se volvió, mirando al animal, y dijo secamente:



se alejó hacia un
hurtándose a la
de Lima. Poco des-
había olfateado
presa.



un león. Juraría
es una buena pie-

De pronto...











se levantó...



Siguieron la marcha, machete en mano. Dafne se adelantaba a menudo, junto a Lima.



No había necesidad de decírselo. Elgin no hablaba, pero desde el episodio último se cuidaba, deseoso sin duda de no tener que deber ya más favores a Lima. Acamparon en un claro...



Lima fumaba en silencio. Dafne, más lejos, miraba las estrellas. Ese tam-tam era como el recuerdo de una amenaza constante. El dictado de la sentencia implacable. Pero no para ella. La muerte aguardaba a Lima. La muerte. Conocía a su tío. Cumpliría su palabra. Y Lima mientras tanto era lo único que a ellos mismos los separaba de la muerte...



Al día siguiente la selva empezó a ralear. Hacia el mediodía...



Y así otra jornada de marcha, ésta más liviana. Al día siguiente, al atardecer, la selva quedó atrás. A pocos kilómetros...




¿Hasta ahora? ¿Por qué?
¿Ves aquellas colinas? Detrás está Tipetown.


Dafne sintió una especie de punzada. Sí. Ella jamás había dudado de Lima. Pero era como si hubiese deseado que esa marcha no terminara nunca. Y había terminado. Lord Elgin la miró...
Todavía está a tiempo. Puede huir. Ya podemos regresar solos.
Quiere decir...


Que si regresa a Tipetown le va la cabeza en ello. Ya lo sabes.


Dafne se
labios. Trató
tar unas
que ardían
ojos...
¡Lima!


¿Sí?
¡Estamos cerca de Tipetown! ¡Eso es Tipetown!


En efecto. Mañana, al atardecer,
remos. Hemos dejado atrás la


¡Oh, Lima! ¿Lo hará? ¿Irá usted allá? Mi tío lo denunciará!


-Después de haberla oído, no me importa, Dafne.
¡Pero no puede ser! ¡Es injusto!


No sé hasta qué punto soy culpable, Dafne. Pero usted sabe que jamás habría asesinado a Bickford ni a nadie, ¿verdad?
¡Lo sé, Lima! ¡Lo sé!


No fue tanto por mi vida, lo juro. Ya
ahora la doy. Fue por la tuya. Iba a
y quedarías perdida con ellos,
una muerte horrible...
¡Oh, Marco!




(Lo sabía. Sabía que ocurriría esto. Y sin embargo debo denunciarlo. ¡Dios mío! Debo denunciarlo!)









...a andar, a paso ..., Dafne miró a ... Era inútil. Sa... que no huiría. Co... sueños siguió ... marcha hacia el ... del coronel ..., comisionado ...ánico. Este salió a ...erta. Evidente... ya le habían a... su llegada.





...que se ha retrasado? Fue una insensatez ...uir la marcha solos por la Ruta de las Pie... ¿Cómo permitió usted eso, Lima?

Bickford se empeñó en que siguiéramos la marcha solos. Dafne y yo lo apoyamos. Al fin, Lima obedeció.












¿Muerto?
Enloqueció. Se abalanzó sobre Lima. Primero descargó su revólver, luego esgrimió la daga...


Comprendo. Amok. La locura del trópico. Bickford no era hombre para el trópico... Deje todo lo demás, lord Elgin. Es demasiado triste.
Pero Lima...


Sí. Ya sé. Cuando alguien sufre la locura del trópico, no es fácil dominarlo. Sólo Lima pudo hacerlo. Después sigue la fiebre, sucede un derrame cerebral... Es triste. Vayan a descansar, ahora.


Lord Elgin apartó los ojos de Moore y
paso. Dafne miró con gratitud a su
rró el brazo de Lima.
Vamos, Marco.


Pero Lima no se movió.
¿Qué ocurre, Lima?
Bickford no murió de fiebre, coronel. No dejó usted terminar a Lord Elgin. He sido yo quien lo maté.


¡No! ¡No es cierto! ¡Bickford iba a matarte! ¡Estaba loco! No podías dejar que Bickford te matara. ¡Habríamos muerto los cuatro!
Lo siento, Dafne. Tengo que decirlo. Si no lo dijera, esto me roería el pecho toda la vida...


Bien, lord Elgin. ¿Qué dice usted de esto?
Yo ya he dicho todo, coronel. Fue locura. Amok.


Bien. Comprendo. Ya le dije, lord Elgin... En estos casos... ¡Ejem! Tengo ya hecho el informe. La fiebre sigue, conozco el cuadro. Fue una fatalidad. Después firmará usted esto, lord Elgin.


Esa misma noche lord Elgin tomaba
greso el avión. Y al día siguiente...
Es una pesadilla que se va borrando.
dad, Marco?


Que se borra para siempre, Dafne.


A lo lejos, se borraba a su
para siempre, en la costa,
perfil de la selva, en cuya
traña seguiría sin duda
do el ritmo enloquecedor
trópico con su monótono,
pasado tam-tam...
FIN

NADA POR NADA

Por PABLO MEDINA



Dibujos de CAROVINI



Sí, es la letra de un tango. De anticipación, acaso, porque alguna vez serán las cosas inanimadas las que cuenten las historias de los hombres. ¿Literatura fantástica? No. Ya verán que no. Porque esto no tiene nada de fantástico y nos lo van a contar algunas cosas.



(Me parecía extraño que todo me saliera tan bien. Un largo y fructífero viaje de negocios de una semana y ahora, justo cerca de la meta, a esta cubierta se le ocurre desinflarse.)



Soy un neumático de automóvil. El, Emilio Fuentes, estuvo haciéndome rodar por un montón de caminos. De día y de noche, junto con mis tres colegas. Pero quedé sin aire y lo enfurecí. Son las seis de la tarde. Sin embargo, a pesar de todo, Emilio piensa en Marga...



(Porque sale a las siete de la ofi de su padre y desde aquí hasta el centro de la capital el tráfico se ne pesado.)



Estamos en la ruta 8, entre Morón y Campo de Mayo. El fastidio le impide observar el paisaje a Emilio. No ve que cerca suyo hay un almacén y más atrás un caserío chato, humilde, mísero...









Emilio es un hombre de negocios. Sabe que en el mundo que le toca vivir nadie hace nada por nada. Por eso no se asombra cuando el chico dice:



Mamá está en cama, enferma. Hace una sema na que no trabaja y lo último que le quedaba lo gastó en remedios. Por eso yo venía al alma cén de don Floro, para ver si nos fiaba algo.



...l no está con nosotros. Se fue lejos, a tra-...jar. Pero mamá dice que algún día volve-...á. Tendría que hacerlo ahora que lo nece-...tamos, ¿no? O mandarnos plata.

Le mira las zapatillas rotas, el pantalón vie-jo, la camisa raída. Sí, cualquiera sabe que hay padres irresponsables y matrimonios mal avenidos. E hijos que pagan las conse-cuencias. "Hoy no almorzamos en casa..."

Tomá. Con esto no tendrás que pedirle nada fiado a don Floro.

No, señor. No puedo aceptarlo. Mamá siempre dice que somos pobres, pero...

Tiene que correr para alcanzarlo. E insis-tir para concretar su generosidad. Por fin, Cacho se queda con el dinero. Avergonza-do y buscando palabras de agradecimiento que no encuentra.

El sábado voy a volver por aquí, ¿sabés?

Tengo un sobrino de tu edad. Te traeré alguna ropa y zapatos. ¿De acuerdo, Ca-cho? El sábado, a las diez de la mañana. En este mismo lugar.

No tiene que molestarse, señor. Pero...

...inalmente dijo que sí, que iría el sába-...a esperarlo. ¡Parece mentira que ocu-...an estas cosas a pasos de la capital! Re-...erdo bien el sitio: kilómetro 27, cerca ...un almacén llamado "Don Floro", en la ...uta 8.

Soy una mesa de restaurante. La misma que ocupan todos los viernes a la noche Emilio Fuentes y sus amigos. El acaba de contar lo sucedido con Cacho. Algunos ríen. Otros se apenan...

Ocurre aún dentro de la misma ciudad, Emilio. La vida se vuelve dura, a veces.

Pero hablemos de otra cosa. ¿Qué tal fue tu viaje de negocios?

Bien. Muy bien. Pero me amargó ese chico. La madre enferma, el padre le-jos... Seguramente los abandonó. ¡Hay cada canalla!

...l es otro de los amigos de ...lio. Estuvo escuchándolo ...en silencio. Sin sonri-...y sin pena. Hasta que, al ...

...verdad vas a ir mañana a ...diez, a llevarle algo?

Sí, ¿por qué?

-No. Preguntaba nada más. Chau, viejo. ¿Nos vemos el miércoles en el club?

Sí. Paletearemos un poco, como de costumbre. Chau.

Yo, una mesa de restaurante, vi cómo Emilio se quedó en la puerta, observando a Raúl. Pensando...

(Creo que mi relato lo dejó impresionado. Es un tipo sensible. Y solitario. Sobre todo desde que sabe que Marga me prefirió a mí, después que él le anduvo atrás un montón de tiempo.)


¿Olvidó algo, señor Fuentes?
No, mozo. Sólo quise venir a ver la cantidad de comida que dejan una media docena de tipos que jamás pasaron hambre.


(Las diez y Cacho no está aquí. A lo mejor creyó que me estaba burlando de él. O tuvo vergüenza de venir.)


Soy un árbol, un jacarandá. Ubicado en la ruta 8, kilómetro 27. Cerca del almacén de don Floro y del caserío chato, humilde, mísero. Emilio se cobijaba del sol a mi sombra. No ve todo lo que yo veo...


Ese otro auto, por ejemplo. Está ahí desde poco antes que él llegara. Con alguien a dentro, esperando también...
(Ahí llega el chico! Era verdad, entonces. ¡Una mujer viene con él!)


¡Hola, Cacho! Supuse que no vendrías.
Le había dicho que sí, ¿no?


Ella es mi madre, señor. Está mejor hoy. Se levantó de la cama para acompañarme.
Quise saber quién era usted, ¿sabe? ¡Pasan tantas cosas! Me pareció raro que alguien se interesara por un pobre chico.




Emilio advierte que ella está pálida aún. Y que es bonita, a pesar de ese vestido mal cortado, y de las zapatillas viejas pero limpias. Le mira las manos, delgadas, con dedos gastados, ásperos al tacto que le imagina...
Bueno, yo... ¡Mi sobrino deja tanta ropa nueva que se me ocurrió traérsela a Cacho!


Aquí está, señora. Creo que le quedará bien.
¿Por qué lo hace?
PERGAMINO


¿Puedo subir y hacer que manejo, señor?
Sí, Cacho.


Sabe lo que pasa con el orgullo de la gente humilde. Podría decir: por nada. Pero nadie hace nada por nada. Y dice:
Porque su hijo me cayó simpático.
Sí, es verdad. En eso se parece al padre. Él también le caía bien a la gente


¿Le dijo algo del padre
Sólo que se fue lejos, a trabajar. Y que usted le asegura que algún día volverá.

a es apenas la verdad que yo le hago creer. Hay otra, la auténtica: se fue de casa y acaso no regresará nunca. Dios sabe dónde está ahora. Pero a usted no debe interesarle todo esto. Tendrá que hacer y ...

¿Le pasa algo? Parece a punto de desmayarse. Está blanca como un papel.

No es nada. Me levanté de la cama antes de tiempo. En el hospital me dijeron que descansara. Se me pasará enseguida.

La sostiene junto a él. Alcanza a leer en el prendedor barato que suplanta al primer botón del vestido un nombre: Susana. Desde cerca se le antojan hermosos sus ojos, pero tristes...

¿Quiere que la lleve a su casa? ¿A tomar algo en el almacén, Susana?

Ya estoy bien, gracias.



(El la abraza. ¡Era verdad! Un chico, una mujer... en un camino. ¡Increíble, Emilio! Pero lo estoy viendo.)



Desde lejos algunas cosas se ven diferentes. Por eso el auto arranca ahora. Y se aleja, rumbo a la capital...

Nos vamos, señor. Gracias otra vez.

El sábado volveré, aquí mismo, a esta hora. Traeré más cosas para su hijo.



No será necesario. El lunes vuelvo a trabajar en el taller de costura. Nos arreglaremos como antes. Adiós.

Vendré, de todos modos. No dejes de esperarme. Cacho. El sábado, a las diez. Adiós.



(Cuando se lo cuente a Marga no lo va a creer. "Hoy no almorzamos en casa." La llamaré por teléfono al llegar. Saldremos esta noche..)



¿Marga? Sí, soy yo, Emilio...



Soy un teléfono. El que Emilio Fuentes tiene en su casa. Mi tubo comienza a temblar en su mano, cuando él no quiere creer lo que oye y pregunta:

Claro que te llamo para invitarte a salir. Pero, ¿por qué no querés?



Porque descubrí tu verdad, Emilio. Y me dolió. No es difícil imaginar cosas cuando un hombre se encuentra con una mujer y un chico en un camino, cerca de un caserío mísero...



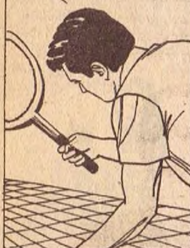
¿Qué cosas? ¿De qué hablás? Sí... estuve allí esta mañana. Pero sólo para... ¡Marga, eso es casi un insulto!



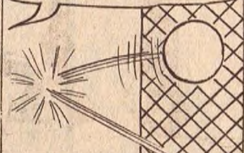

avisaron que fuera a verte vi sitar a un
Pero vi algo más: que abrazabas a u-
na mujer. ¿Era la madre del chico? Nadie
hace nada por nada, Emilio. ¿Explicarme?
No tenés por qué hacerlo. ¿Quién soy yo,
después de todo?


(¡Cortó! Ella supone que yo y esa mujer...y
que el chico es... ¡Dios, cómo se le ocurrió
algo semejante! Y no quiere verme más.)


Entonces veo que saca una fotog
billetera y la mira. Triste y refle
(¡Marga! ¡Marga! ¿Quién te
idea en la cabeza? Acaso...


¿Todavía te gusta Marga,
Raúl?


¿Por ?
Pregunto, nada más.
¿Te gusta o no?

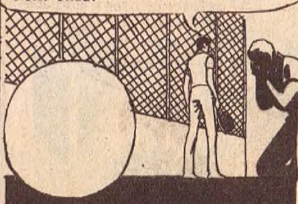

Soy una pelota de frontón. Todos
los miércoles Emilio y Raúl vie-
nen a golpearme en el club. Pa-
ra "mantenerse en forma", di-
cen. Pero hoy, miércoles, están
pegándome con desusada furia
los dos...
Sí, me gusta. Me gustó siempre.
Pero te prefiere a vos y ...


¡Y vos te quedaste con la sangre en el ojo!
¡Y resolviste hacer una estupidez!
¿De qué estás hablando, Emilio?


Yo...


Fue una lástima que la charla
lo hiciera desatender el juego.
Mi velocidad se estrella contra
su ojo. Oigo su sordo quejido
de dolor. ¿Es verdad que hay
un destino vengador?...
Nadie hace nada por nada,
Raúl. Hablo de la ruta 8, ki-
lómetro 27, el sábado pasa-
do, a las diez...


¿Te lo dijo Marga?
¡Me lo decís vos,
Aunque lo sospech
de el primer mome
¡Debería golpearte
ra!

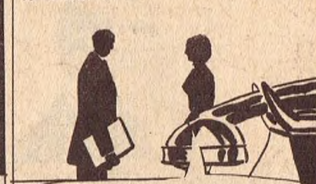

Pero alguien lo hizo por mí: la pelota. ¿Te
das cuenta que es algo muy feo quedarse
con la sangre en el ojo? Si te preguntan
por qué lo tenés negro, contestá que por i-
diota. Chau.


(¿Y si lo llamara para dejarlo explica
Pero no. No cabe ninguna explicación
pudo avisarme impulsado por el despec
ro lo de Emilio es verdad. ¡Lo vi con
pios ojos!)


Soy otro teléfono. El de la oficina que ocupa Marga en la empresa de su padre. Uno que ella estuvo tentada un montón de veces a usar para marcar el número de Emilio Fuentes, en estas últimas semanas.
(¡No lo llamaré! ¡El muy canalla mantenía oculta su relación con...!)


Desean verla, señorita Marga. El señor Julián Aguirre.
Ah, sí. Quedó en traer los papeles de ese contrato de compra. Que pase.


Buenos días, señorita.
¿Trajo todo? Mi padre está dispuesto a firmar y entregarle el cheque por el adelanto, Aguirre.


Es un hombre joven y apuesto. Lo he visto varias veces en esta oficina; gentil, simpático, amable con Marga. Acaso para convencerla de que esa oferta de la compañía que representa es ventajosa. Y creo que la convenció...
Bien. Todo está en orden, según veo.


Y usted está más linda que nunca, ¿sabe? Me gusta venir aquí. Y será una lástima que después dejemos de vernos.
Tal vez no sea así. Cuando su compañía traiga las máquinas del extranjero habrá que hacer otros trámites, pagar las cuotas y...


Y como usted es el contacto único, obligatoriamente volveremos a vernos, ¿no? Espéreme aquí. Tardaré unos quince minutos estudiando los documentos y confeccionando el cheque con mi padre.

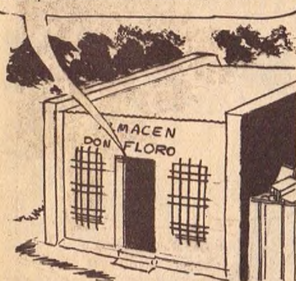

(¿Me invitará a salir? ¿Por qué está interesándome un casi desconocido simpático y atractivo? ¿Acaso busco vengarme de lo que me hizo Emilio...?)


Queda solo Julián. Me mira pensativo...
(Es línea directa. ¿Cuánto hace que no pregunto por...? ¡Llamaré desde aquí, mientras espero!)


¿Don Floro? Sí, habla Julián...


¡Ah, Julián! Ya me extrañaba que no preguntaras por tu hijo. ¿Cómo está? Bien, bien... Fue Susana la que estuvo enferma. Pero mejoró, gracias a Dios...


Llamé por Cacho, don Floro. ¿De verdad está bien? Lo que haga Susana no me importa, ¿sabe? Ella y yo... Usted ya sabe lo que pasó entre los dos. No me aceptó tal como soy y se lo agradezco. Tengo un buen trabajo ahora. Pronto le enviaré dinero a mi hijo.


...ara que se compre ropas nuevas? Hum... creo que no las necesita ahora, Julián.
MACEN
DON FLORO


Alguien se las trae. Un tipo distinguido, que llega en un auto bárbaro. Susana se acerca con él a recibirlo. Cerca de aquí. ¿Viste dónde está ese jacarandá? Bueno, ahí todos los sábados, más o menos a las diez de la mañana.


Sí, ya sé que usted no quiere decir más de lo que dice ni sospecha cosas, don Flo ro. Pero yo... yo tampoco sospecho. Debo dejarlo ahora. Adiós.


Aproveché para hacer una llamada. ¿Hice mal, señorita Marga?
Por supuesto que no, señor Aguirre. El contrato está firmado y el cheque listo. Aquí lo tiene.


Mira la cantidad. Medio millón de pesos. El último tiempo está recibiendo otros parecidos de sus clientes. Su compañía progresa. Y él también si se queda trabajando en ella. Pero piensa en Susana...
("Un tipo distinguido, que llega en un auto bárbaro... Todos los sábados, a las diez...")


¿En qué piensa? ¿En eso que dijo antes sobre no vernos más?
Sí, en eso. Me voy ahora. Debo ver a otros clientes.


(¡Y se fue! Sin decirme lo que yo esperaba. Sin tentarme a aceptar una posibilidad de olvidar a Emilio.)


(¿Estaré perdiendo atractivos? Quizás es mejor así. ¡No habría aceptado salir! Como no acepté a Raúl cuando se acercó al saberme sola otra vez... ¿Por qué sigo pensando tanto en él?)


(¡En un canalla como Emilio Fuentes que oculta una mujer y un hijc...! ¿Tengo cara de tonta, acaso?)


Sí, mi sobrino deja casi nuevas sus ropas. Esta vez traje algunas de invierno. Como pronto llegará el frío...
Le dije que no debe molestarse, señor...


Soy un paquete de ropas. Es mentira que son del sobrino de Emilio. Son nuevas. El las compra por ahí, antes de venir. Se siente como o-bligado a compensar con su generosidad el dolor de un chico y una madre solitarios, aun que ambos le hicieron perder un amor...
Aquí hay algo para vos, mamá.

...r qué lo hace? Yo trabajo ...ra. Me hace sentir desva- ...Esta será la última vez...

Mi hermana también deja ...us ropas casi nuevas, ...sabe?

¿Está tratando de suplantar las responsabilidades de un hombre que jamás fue responsable...?

¿Quién es él, Susana?

¡Vos! ¿Qué haces aquí?

¡Pregunté quién es!

No lo sé.

¡Papá! ¡Mamá dijo que volverías, alguna vez...!

...asi lo empuja a Cacho para seguir ...umbo a Emilio. Y Emilio lo mira en...tre asombrado y molesto. Por fin co...noce al hombre irresponsable...

Es verdad. No lo sabe. Nunca me preguntó mi nombre, ni yo el de ella, que sólo descubrí en ese prendedor que debió regalarle usted, alguna vez, cuando todabía sabía dónde estaba su deber...

¿Me hace reproches?

...dijeron que todos los sábados te ...s aquí, con él. ¿Y decís que no sabés quién es?

¡Sepa que no voy a tolerarlos y ...!

La billetera de Emilio cae cerca de mí. Pero me importó más lo otro. Eso que hace él y que Julián merece desde hace tiempo...

¡No es lo que usted supone! Su esposa es demasiado mujer para un tipo de su calaña. La conocí por casualidad, después que un chico se acercó a decirme, inocente y desinteresado, que había pasado el día sin comer. ¿Se da cuenta?

Cacho no entiende lo que pasa. El hombre del auto que le trae ropas, acaba de castigar a su padre. ¿Por qué? Pero no reacciona violentamente Julián. Se queda chato, como el caserío que se desdibuja en el terreno bajo en la luz del día gris...

¡Que se vaya! ¡Vos y yo tenemos que hablar, Susana!

Siento haberlo hecho, pero fue necesario, señora. Ahora puedo decirle mi nombre: Emilio Fuentes. Tal vez a partir de hoy ya no tendré que suplantar la responsabilidad de nadie.

Entra al auto y desde allí ve cómo los tres se alejan hacia el caserío. Escucha patética la voz de Julián Aguirre, que dice:

Nadie hace nada por nada, Susana. Pero si vos asegurás que él sólo quiso ayudar a Cacho...

Fue suficiente imaginarte haciendo algo malo para entender lo pésimo que yo mismo te había hecho. Es un día especial hoy. Supuse que serían dos las cosas malas que iba a descubrir.

¿Cuál es la otra, Julián?

Soy un paquete de ropas que pasó de un auto a una casucha mísera. Estoy con ellos, que se sientan rodeando una mesa rústica...

¿Y qué es lo malo que descubriste en tu compañía?

¡Que son unos tramposos estafadores! Montaron una organización para quedarse con los adelantos de incautos compradores.

Tengo un trabajo, ¿sabés? Represent... na compañía que importa máquinas ... tranjero. Me pagan bien, pero hoy ... no por mucho tiempo. Y no sé qué ...

Anoche volví a la oficina pues había olvidado mi portafolios, y oí a uno de los directores hablar del asunto por teléfono. Huirán del país con el dinero que recibieron y yo, como otros empleados, quedaremos en la calle y, posiblemente, complicados en la estafa.

Esta billetera se ... al señor del auto, ... cuando discutía con ...

La abre de puro curioso. Y ve la fotografía...

¡La señorita Marga! La conozco Su padre es uno de esos clientes engañados... ¡Creo que el destino me ofrece una solución: Iré a verla el lunes.

¿Y entretanto qué, Julián? ¿Vas a quedarte aquí, con nosotros?

¡Seguro! ¿O creés que vine por nada a confirmar eso que me dijeron sobre vos y un tipo distinguido que llegaba todos los sábados...?

Me quedaré aquí... hasta que busque otro trabajo y podamos irnos a un sitio mejor. Ahora sé que no es tan malo trabajar. Hace tiempo que estaba pensando en volver.

Y así son las cosas, señorita Marga. Ahora que sabe quiénes son los dueños de mi compañía, su padre podrá hacer la denuncia y...

No será necesario hacer ninguna denuncia, señor Aguirre. ¿No leyó los diarios de esta mañana?

Soy otra vez un teléfono, el de la oficina de Marga. Vi cómo Julián entró y le contó todo. Veo cómo ella le muestra el diario que él no tuvo tiempo de comprar este lunes que salió temprano de su casa...

"La policía da con el paradero de un buscado estafador. Integraba una firma que se proponía dar un fabuloso golpe..."

¿Quiere decir que...?

Que ya están todos a buen recaudo. Que nosotros y muchos más recuperaremos los adelantos que dimos. Y que ustedes, los empleados, están a salvo de cualquier sospecha, porque nada sabían.




a mí para ponerme sobreaviso de
estafa?
Bueno, nadie hace nada por nada, ¿sabe? Yo...



pone que él le dirá que gusta de ella. Y la invitará a salir, a modo de trueque por su gesto. Pero va a decirle que no. Porque ya sabe que sería inútil olvidar a Emilio...
Entiendo, Aguirre. Usted creyó que en esta relación netamente comercial de los dos puede haber algo más. Sin embargo...



Se equivoca, Marga. Yo no creí nada de eso. Simplemente sucede que debía quedar bien con la amiga de un hombre que me ayudó a mí a recuperar algo más valioso que un adelanto monetario...



es la billetera que él perdió cerca de mi casa, junto a un jacarandá, en el kilómetro 27 de la ruta 8. Se llama Emilio Fuentes y ahí dentro hay una foto suya...
¿Dónde dice que la perdió?



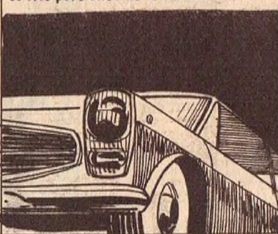
Julián explica todo. La generosidad de un desconocido con un chico provisoriamente sin padre. Su estúpido miedo respecto a su mujer y a ese hombre. Y Marga absorbe la noticia como un antídoto...
¿Sabe una cosa, Julián? ¡Con esto acaba de salvarme también a mí! Gracias.



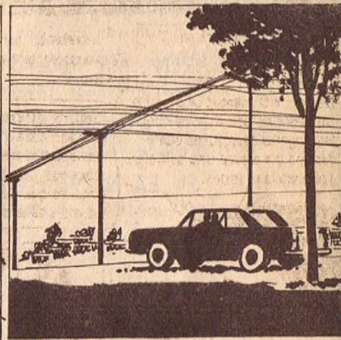
¿Emilio? Soy yo, Marga... Sí, oís bien: Marga. Tengo que pedirte perdón, ¿sabés? Ahora sé qué hacías aquel sábado, a las diez, en el kilómetro 27 de la ruta 8, con un chico y una mujer.



pesar de todo no hacía más que pensar en vos. Pero ponéte en mi lugar: Raúl me que tenés un misterio y que yo lo develar si voy a verte visitar a un chico...
...y me ves abrazar a su madre. Entiendo, Marga. Vos pensaste: nadie hace nada por nada. Y entonces...



Soy un neumático de automóvil. El de Emilio Fuentes. Que me hizo rodar lentamente hasta encontrar este sitio oscuro y solitario y poder besarla a gusto. Hace frío pero ellos no lo sienten...





Más allá hay un almacén, el de don Floro. Pero está cerrado. Y más allá, todavía, una casucha mísera, donde tampoco Susana y Julián Aguirre sienten frío...



Soy un neumático. Nada más que eso. Una cosa inanimada. El mismo que una vez, aquí mismo, se quedó sin aire. ¿Pero creen que lo hice por nada? Nadie hace nada por nada. Acaso recibí una orden, esa vez. Desde muy alto, Alguien necesitaba ayudar a sus criaturas. Ordenó: "¡Desínflate!" Y yo obedecí.
FIN

SER ALGUIEN, por Camilo Castelo Branco
-Le exijo que no se meta en mi vida privada.

UNA SOMBRA POR LA PAMPA, por Augusto Paladión
Tenía honda tristeza en los ojos, una negra pena.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES, por Cristóbal María Paz
Un nuevo análisis de sentimientos y pasiones.

CUENTOS DE ALMEJAS, por Pedro M. Mazzino
-¡La escultura de Rodin! ¡Mis seis millones...!

BUSCO UN MARIDO PARA MAMÁ, por Robin Wood
Ahora tengo cinco años y he tomado una decisión.

TIEMPO DE OLVIDAR A SUSANA, por José Luis Arévalo
Le dije adiós y sabía que me moría por dentro.

LAS CULPAS DE LOS SUEÑOS, por Pablo Medina
Hay infiernos paralelos para culpas de los sueños.

DIANA EN MARBELLA, por Paul Monier
En Marbella la jornada empieza a mediodía...

RAM Y KAREN, por Robert O'Neill
Llegaba un nuevo grupo de jóvenes al kibutz ...

CARLA, por Leonardo Vilela
Aquel hombre misterioso, inexplicable, enigmático...

UN DÍA, EN LA NIEVE..., por Noel Mc Leod
Silencio total envolvía el campo de concentración.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE intervalo ALBUM



intervalo ALBUM — ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1130472

Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad, al *INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES*, y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES

Miembro de la ASOCIACIO ARGEN- TINA DE EDITORES DE REVISTAS

Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC - Independencia
Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda.

Impreso en Argentina - Printed in Argentine





REINA CRISTINA





REINA CRISTINA

Una película METRO-GOLDWYN-MAYER, dirigida por Rouben Mamoulian. Adaptación de Paula Marín. Dibujos de García López.





REPARTO

CRISTINA	*GRETA GARBO*
ANTONIO	*JOHN GILBERT*
MAGNUS	*IAN KEITH*
EBBA	*ELIZABETH YOUNG*

Esta es la historia de la niña que fue reina de Suecia por la muerte de su padre Gustavo Adolfo y de la mujer que dejó de serlo por amor, abdicando en favor de su primo Carlos.

Esta es la historia dramática de una reina de Suecia y de un embajador de España, y del amor que brotó entre ambos, y que no pudo ser.

Con esta historia se escribió un libro y se realizó una película. Una magnífica película con Greta Garbo en el papel de reina Cristina y John Gilbert en el de Antonio de la Prada, enviado del rey de España.

INTERVALO ALBUM EXTRAORDINARIO ofrece hoy a sus lectores una adaptación de esa película, fielmente lograda por la pluma de Paula Marín y el pincel de García López.



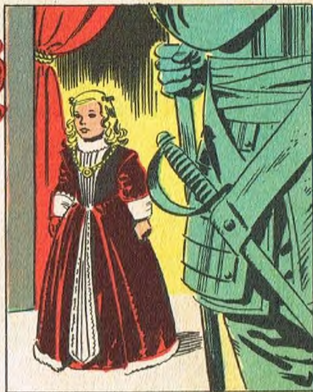

Entonces yo ignoraba un montón de cosas. Apenas sabía que mi tierra era Suecia, que por aquellos días de 1632 estábamos enfrascados en una guerra - después la llamarían " de los Treinta Años " - y que mi padre estaba en el campo de batalla.
El enemigo huye. Sólo
ta reunirnos con
tejar una victoria
" El " ha desaparecido. ¡Debemos buscarlo'!


¡Ahí está, herido!

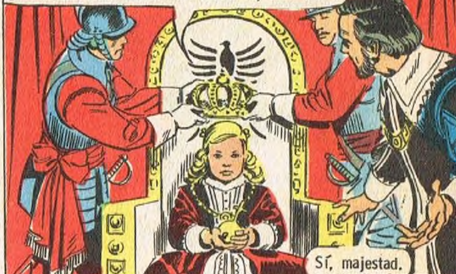

Sí, es nuestro rey Gustavo Adolfo .
"Era " el rey. Puedo asegurarles que estoy dejando de serlo... porque voy a morir.


pués, Oxenstierna, el canciller, reu-
a la corte y al parlamento. Con palabras
ntes lloró la muerte del rey y anun-
afortunadamente ha dejado sucesor
el trono, en la persona de su hija:
istina, a quien educó como un varón.






anzas al trono, . Cristina . Te ayudaré a subir.
Puedo alcanzarlo saltando, Oxenstierna. Soy muy ágil. Y no lagrimées que eso queda mal en un hombre.


Dos guardias tuvieron que sostener la corona sobre mi cabeza. De habérmela puesto, me habría llegado hasta el cuello. Todos estaban muy serios y callados.
¿Debo pronunciar ahora mi discurso, canciller?
Sí, majestad.

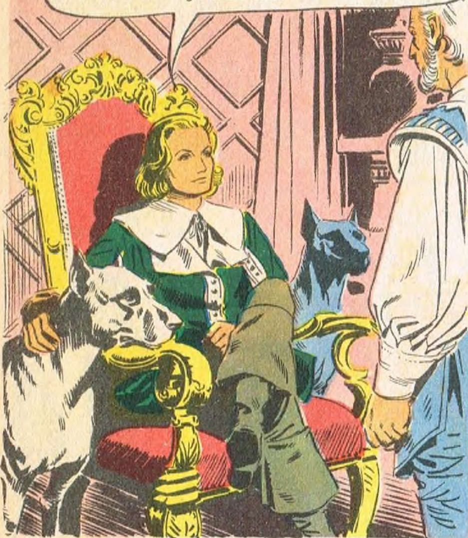

Prometo ser, como mi padre ha sido, un monarca justo y honorable. Y respecto a esta guerra que estamos lidiando, lidiando...
...aseguro que la continuaré hasta las últimas consecuencias.

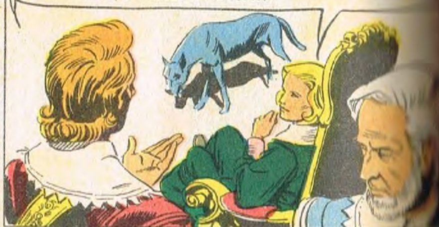






-Te esperábamos, Cristina-El príncipe Carlos, tu primo, vuelve victorioso de su última batalla.

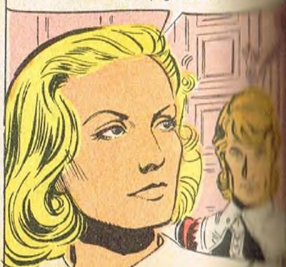













uve por los campos, vi a los labriegos y aldeanos.
tán hartos de luchar! Ansían la paz. Y yo también.
ñana hablaré de eso en la corte.
sabes lo que dices!

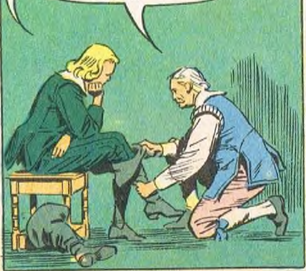

Lo mismo habrá querido decirme Oxenstierna cuando ante el parlamento, los nobles, el consejo y el clero, expuse mi pensamiento.
¿Terminar esta guerra ahora que estamos a punto de exterminar a nuestros enemigos? ¡Sería una locura, majestad!

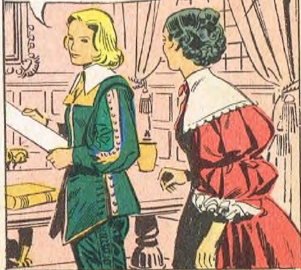

gunta a los campesinos que son carne
cañón a qué llaman ellos locura. ¡Aman
como la amo yo! Enviaré emisarios
inciten a un congreso de paz.


Gustavo Adolfo, vuestro padre, ha muerto en un campo de batalla. El inició la guerra y debemos vengarlo.
No; lo que debemos hacer es justificarlo. ¡Habrá paz príncipe Carlos, primo mío!


Firmé los bandos y el canciller designó a los emisarios. Pronto llegarían al palacio los otros ansiosos de un acuerdo justo. Una mañana, Aage, mi fiel servidor, entró a la alcoba a despertarme.
¿Todavía leyendo, majestad? Duerme usted muy poco.


gusta perder el tiempo inúltimen-
nto como me encanta Molière.
nevado durante la noche. La conde-
Ebba piensa invitarla a un paseo cam-
stre. ¿Irá?


La condesa no es buena compañera de correrías, Aage. Tú sabes: demasiado delicada para mi gusto. Prefiere los caminos transitados.
Y su majestad los abruptos, claro que lo sé.


¿Entonces no vienes, Cristina? El lord tesorero quería acompañarnos.
Ve con él, Ebba. A lo mejor te propone matrimonio. Y si no lo hace, trata de que algo lo decida a hacerlo. ¿Entiendes?

Nada me apartará de ti. No pretendas ocupar vanamente un corazón que te pertenece.
¿Siempre escuchas detrás de las puertas, Magnus? ¿Es así como te enteras de todo lo que ocurre en palacio?

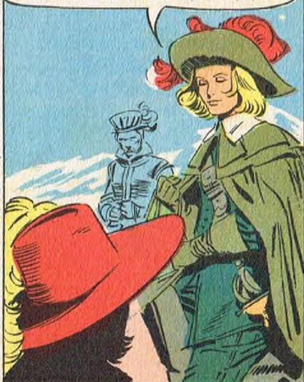








Son extranjeros. Hablan español.
Pero también conozco el idioma de ustedes. ¡Vamos, ayúdennos a salir de aquí!



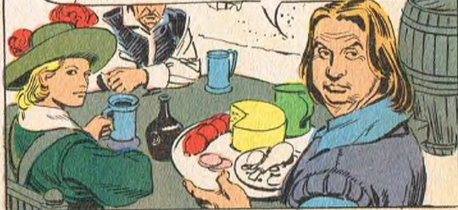



lo debemos a su consejo, milord. Mi criado le pagará el favor. conforma un tálero? Se lo daremos, pero antes dirá dónde podremos pasar la noche y esperar que deje de nevar.
El Mesón de la Luna no está lejos.


¡Págale y vamos, Pedro!
Toma, muchacho.


ué te parece esto, Aage? imera vez que me pagan favor. ¡Y con una moneda tiene mi propio perfil y mi nombre!


¿Adónde vamos ahora?
¡Al Mesón de la Luna! También nosotros necesitamos un sitio donde pasar la noche. ¡Creo que nos divertiremos allá!


Nunca se sabe dónde espera el destino. Llegamos antes que los viajeros españoles. Sólo quedaba una habitación y con diez táleros el mesonero me la otorgó. Pero antes de acostarme deseaba comer.
¡Cenará el caballero como un rey! Pero... ¿qué sucede allí? ¿Quién causa tanto alboroto?


el enviado del rey de España ante la rte de Estocolmo. Me dicen que no hay rtos. ¡Pagaré quince táleros por uno!


¿Quince? En ese caso...


vez el joven caballero quiera compartir el que acabo de darle. muestre a estos extranjeros que somos hospitalarios y generosos!
Yo...


¡La suerte vuelve a unirnos, milord! Seamos camaradas. Yo pagaré su cena y usted no me dejará dormir a la intemperie.
Creo que eso no puede ser. Estoy habituado a dormir solo. Dejaré el cuarto para usted y me acomodaré por ahí.


Aage puso una cara de tremendo asombro cuando, por fin, hube de aceptar la idea del español. Traté de comer ocultando mi nerviosidad.
Los escandinavos son muy distintos a nosotros. Fríos, como su país. Y quietos.


¡Digo que son seis!
¡Son nueve!

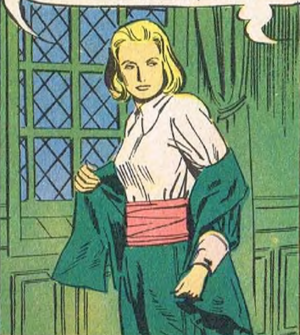

¿Dijo usted quietos, señor? ¡Véalos
lear por alguna nadería!
¡Calma! ¿Qué es lo que


Discutíamos sobre los novios que ha tenido nuestra reina Cristina. ¡Aseguro que son seis!
¡Y yo que son nueve!


Yo puedo terminar con el conflicto. Estoy informado de los chismes de la corte. ¡Han sido doce los novios de nuestra soberana!


No lo creo. Según noticias que
do a España, sabemos que Cristina
ta más de los libros que del amor.
La verdad se conoce más de lejos que de cerca, señor.


Luego hube de subir al cuarto. Y él conmigo. Comenzó a quitarse las ropas. Dejó sus armas sobre una mesa. Lo imité. Se quitó las botas. Titubeé en imitarlo.
Garantizo que tengo buen dormir. ¿Ocupará usted el lado izquierdo o el derecho, milord?


Suelo dormir del derecho. (Confío en tu ayuda, mi Dios.)
Las reglas dicen que todo hombre debe dormir del izquierdo, para tener libre la mano de la espada y...


¡Pero usted no es...!
No lo soy. He mentido.


qué? ¿Cuál
su nombre?
Huí de casa en una loca aventura.
Me llamo...condesa Dohme.


Yo soy Antonio de la Prada,conde de Pimentel, enviado del rey
Felipe...y prometo guardar su secreto y velar por su honor.
Favor que agradeceré, conde.


el lecho y se acomodó sobre una
junto al fuego. Me habló de su tie-
ontó cómo era su gente y dejó entre-
nostalgia que sentía en un país extra-
casa queda sobre un risco, frente
mar. Siempre hay sol y el aire es
Las uvas maduran en primave-


-Me gustaría vivir en un lugar así, Antonio. Libre, dueña de mis actos. Aquí estoy obligada a... un montón de cosas que a veces me disgustan.
Sueñe que está allá entonces. Algunos sueños se cumplen.


¡Despierte, conde de la Prada! Tenemos malas noticias.
¿De qué se trata, Pedro?


nevando y, según cálculos de los que saben, nevará por
ías. ¡Habremos de permanecer aquí!
¡Magnífico! No saldré de este cuarto hasta entonces. ¡Que no nos molesten y nos suban las comidas!


sé. Una mujer nunca está segura de lo que es el amor, Antonio.
Pues yo te mostraré qué siente un hombre cuando ama.


¿Qué haremos en todo ese tiempo?
Conocernos, condesa Dohme. Algo me dice que el destino cruzó nuestros caminos para bien de los dos. Tienes unos ojos llenos de tristeza. ¿Has amado alguna vez?



Dejó de nevar en el tiempo calculado por los que sabían. Antes de despedirnos (yo sabía que provisoriamente, él no) me puse a observar en detalle las cosas del cuarto. Los cuadros, los muebles...





Aage tuvo que pedirme que apurara el galope por el camino. Pero yo no deseaba llegar al palacio, en Estocolmo. Llegué, sin embargo, y Magnus fue el primero en increparme.

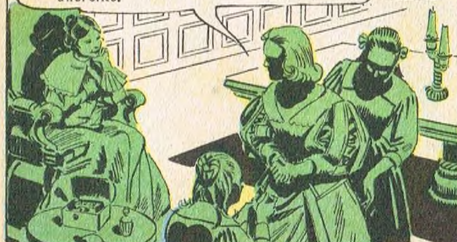


-Estuve viviendo. Conociendo algo que no encontraba aquí.





-Pocas veces te he visto con ropas de verdadera mujer.



(Ahí está. Viene con los ojos bajos, como corresponde al que debe enfrentar a una reina. ¿Cómo tomarás la verdad, nío?)



Y en nombre de mi rey Felipe, vengo a traer sus mensajes a la soberana de Suecia. El principal es...

¡TÚ!

Bienvenido a mi tierra, conde Antonio de la Prada. ¿Cuál es el principal mensaje de vuestro rey?

El pide, por mi intermedio y respetuosamente, la mano de su majestad. Quiere unir su vida a la de tan excelsa reina.

Tomaremos en cuenta el ofrecimiento. De momento decimos que admiramos a vuestros grandes hombres, que es una manera de honrarnos a nosotros mismos.

Vi cómo Magnus advertía algo en mi mirada. Oxenstierna también caía en la cuenta de la turbación de Antonio. Pasamos al salón privado después. Quedamos solos, él y yo y el presente que había traído.

¡Antonio! Ya basta de fingir.

No he sido yo quien fingió, majestad.

...broma real, acepto lo sucedido. Lo olvido y paso a mi ...era misión. No es de buen augurio ser el novio número trece.

¿Te asombraría saber que eres el primero?

...emperrado en su misión. Qui... ...apo que cubría su presente ...al descubierto un retrato de ...rey.

...al hombre que quiere ser tu ...eso.

...No es mi tipo.

Tengo una galería repleta de pretendientes a los que conocí por retratos. Me gustas tú, aquí, en carne y hueso.

¡Cristina! Felipe está mirándonos. Si se enterara...



La noticia corrió por el pueblo. Hubo disconformes. Mi primo Carlos continuaba en palacio aguardando mi decisión. El canciller reunió al parlamento.









Gritaban "¡Fuera el español!", vivaban mi nombre. Ascendieron las escaleras en tropel. Pero se detuvieron al verme serena ante la furia.



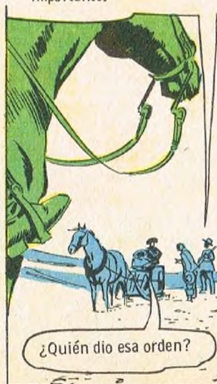




Se fueron vivando mi nombre. Conformes. Comprendiendo mi verdad. Que era la de ellos también. Pero Magnus no se conformó. Una tarde volvíamos con Antonio de un largo paseo por los campos nevados.







Nadie respondió. Se
otro trineo a Antonio.
riosa y busqué a



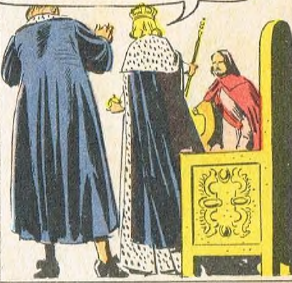












...entregar a él los emblemas del poder y la corona. Abdicando en su favor.

¿Una abdicación? ¡No!


–¡No, Cristina! ¡No!
Acepta el trono de Suecia, Carlos. ¡Serás un noble rey! Ya lo has probado en la guerra.


Me quité la larga capa y salí. Vi ojos húmedos a mi paso. Oí voces reclamando una retractación imposible. En mi alcoba volví a vestir aquellas ropas de varón que acompañaban mis correrías. Aage tenía listos los caballos afuera.
¿Partimos, majestad?

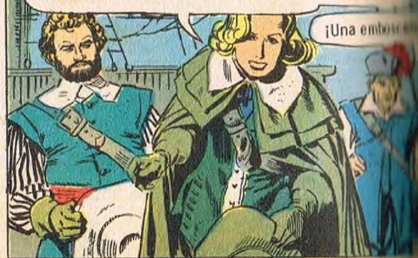

Ya no soy majestad, sino Cristina, simple mujer que va en busca del
que eligió voluntariamente.
Antonio mi mensaje cuando
cio?


El ya sabe que usted se embarcará en el Amaranta. Estará ansioso, aguardándola en el puerto de Helsinborg.


Era una tarde gris. Llegamos al puerto con los caballos agotados. El olor salado del mar alentó mi ánimo. Los barcos rolaban en la rada de aguas mansas. Nos apeamos y corrimos entre marinos y pescadores.


¡No veo a Antonio en la cubierta del barco!
Debe estar colocando sus
el camarote. El botero nos
hacia él, milady. ¡Deseo
suerte del mundo para los


(¿Por qué no asomas en cubierta y me llamas ansioso? ¿Por qué esta última angustia que me augura un dolor...?)

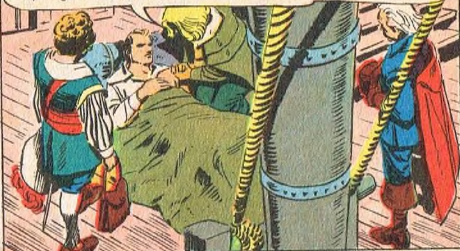

Un marinero me ayudó a subir. El mismo que me señaló
donde él estaba. Corrí...
¡Antonio! ¿Qué sucedió? ¡Dígalo usted, Pedro!
¡Una

...rprendieron a mitad de camino antes de la frontera. Mag- ... al frente. Nos defendimos. Los dejamos atrás cuando Mag- ... fue abatido por nuestros disparos. Pero Antonio...

Acércate, Cristina.

Sólo estoy herido. Nada grave. Llegaremos a España. Juntos. Para olvidar lo mismo en la casa de los riscos, frente al mar...

Sí, llegaremos. Y en la primavera veremos madurar las uvas.



...traré a todos mis amigos. Nadie creerá que ... de una tierra fría. Verán el sol en tus ojos. ...rra está llena de sol. Y aquí falta. ¿Por qué todo se vuelve tan oscuro?





Aage me sacó de allí. Con su mirada triste y paternal. Me preguntó si lo mismo haría el viaje. No tuve que decirle que sí. Prometió no abandonarme y las velas se hincharon en el viento frío.

(" Estarás conmigo aún cuando me vean partir solo...")



...migo en la casa de los riscos, frente al mar, Antonio. En tu ..., con tu amor que aprendí a conocer en el Mesón de la Luna...)





YA SOY MECANICO



DIPLOMADO

No importa la marca del coche [...] tipo de motor. Los conozco [...] Puedo localizar las averías y [...] rarlas. Antes sólo poseía la [...] del oficio. Me faltaba la [...] Un día decidí estudiar un [...] por Correo, con todas las [...] aprovechando los ratos libres. [...] poseo los conocimientos [...] que la práctica no me había [...]

Usted también poseerá un

TITULO TECNICO

estudiando alguno de estos acreditados Cursos que le ofrece



MECANICO DE AUTOMOVILES
ELECTRICIDAD DEL AUTOMOVIL

TECNICO EN MOTOR
MECANICO DE MOTORES DIES

ESTOS SON TODOS NUESTROS CURSOS

- Delineante Mecánico - Delineante en Construcción Delineante General
- Instalador Electricista - Montador Electricista - Maestro Electricista - Técnico Electricista
- Técnico en Motores - Mecánico de Automóviles - Mecánica Diesel - Electricidad del Automóvil
- Técnico Mecánico - Maestro Tornero - Maestro Fresador - Técnico en Soldadura - Maestro Soldador - Encargado Mecánico - Maestro Ajustador
- Decoración General - Decoración del Hogar
- Dibujo General
- Técnico en Construcción - Maestro Albañil

SOLICITENOS FOLLETOS EXPLICATIVOS EN COLORES, SIN NINGUN COMPROMISO PARA UD.
GRATIS

UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el [...] de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, [...] a nada se compromete:

Me interesan folletos de los Cursos de: ______________________

NOMBRE ______________________

DIRECCION ______________________

LOCALIDAD ______________________

RIGLOS 119/DPTO. 34 q /BUENOS AIRES

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y [...]

ntino
rreo
ral B

Franqueo [...]
Concesión [...]

EDITORIAL COLUMBA

Satisface su curiosidad con los esquemas de divulgación científica. Para ello pone a su disposición algunos volúmenes de la

COLECCIÓN ESQUEMAS

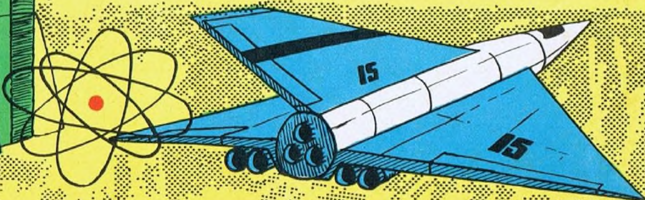
- 19 - José Babini: QUE ES LA CIENCIA
- 22 - B. Houssay: LA INVESTIGACION CIENTIFICA
- 23 - Osvaldo Loudet: QUE ES LA LOCURA
- 26 - Desiderio Papp: QUE ES EL ATOMO
- 27 - F. Escardó: QUE ES LA PEDIATRIA
- 29 - T. Isnardi: TEORIA DE LA RELATIVIDAD
- 39 - T. M. Tabanera: QUE ES LA ASTRONAUTICA
- 53 - Federico A. Daus: QUE ES LA GEOGRAFIA
- 79 - Mario C. F. Cellone: QUE ES LA EVOLUCION BIOLOGICA
- 81 - A. Pérez-Prado: QUE ES LA SANGRE
- 85 - José Babini: CIENCIA Y TECNOLOGIA
- 90 - E. S. Mazzei: QUE ES LA MEDICINA
- 92 - G. Raúl Jáuregui: QUE ES LA GERIATRIA
- 107 - L. P. Coonen: LA GENESIS DE LA BIOLOGIA
- 109 - Jorge Bosch: QUE ES LA MATEMATICA

PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 4.-

HAGANOS SU PEDIDO POR CARTA, ACLARANDO BIEN SU NOMBRE Y DOMICILIO Y ACOMPAÑANDO EL IMPORTE TOTAL DE SU COMPRA EN GIRO POSTAL O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES A LA ORDEN DE **COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A.** - LO DESPACHAREMOS DE INMEDIATO, POR CORREO CERTIFICADO, CON GASTOS DE FRANQUEO POR NUESTRA CUENTA.



EDITORIAL COLUMBA
Dpto. de ventas: VIRREY CEVALLOS 1364
T. E.: 26-1339 - Bs. AIRES - ARGENTINA





Conviértase en poco tiempo en experta en

belleza profesional
(cosmetología)
y peluquería



aprenda *EN SU CASA POR CORREO*

- maquillaje
- manicultura
- gimnasia
- pedicultura
- kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética

APRENDA

enfermería

EN SU CASA POR CORREO

brillante porvenir

Para el hombre y la mujer

- ALTOS SALARIOS
- RESPETO
- VIAJES
- TRABAJO INTERESANTE
- INDEPENDENCIA...
- UNA NUEVA VIDA!

la escasez de personas instruídas en enfermería es alarmante

usted puede cubrir uno del millón de puestos vacantes!!!

PROFESSIONAL SCHOOLS

CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires

YA MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS : CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de ENFERMERIA 117 OE

Nombre

Dirección

Localidad Pcia.

INT/1-72

SI USTED RESIDE EN URUGUAY ENVIE EL CUPON A CAS.113-C.CENTRAL-MONTEVIDEO

SI USTED RESIDE EN PERU ENVIE EL CUPON A: APARTADO 4000-C.CENTRAL-LIMA

SI USTED RESIDE EN CHILE ENVIE EL CUPON A CLASIFICADOR 755-SANTIAGO

No pierda su Tiempo

Actue HOY MISMO envie el cupon









TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGIA

ESTAS PLACAS SON SU...

EXPERTA EN BELLEZA

Instituto incorporado a PROFESSIONAL SCHOOLS

PELUQUERIA (Para damas)

Instituto incorporado a PROFESSIONAL SCHOOLS

una profesión ideal para la mujer dinámica y moderna



Gratis

EXTRAORDINARIO...

EN POCO TIEMPO SERA EXPERTA PROFESIONAL

INICIE AHORA MISMO SU CARRERA TRIUNFAL

PROFESSIONAL SCHOOLS

FLORIDA 835 - ...

CASILLA 151-SUC.13

Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional

117 BE

Nombre

Dirección

Localidad Pcia.

SI UD. RESIDE EN URUGUAY

ENVIE EL CUPON A: CASILLA 113 C.CENTRAL ...

